

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“LA LIBERACIÓN DEL TRABAJO VIVO
COMO PRINCIPIO CRÍTICO”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA

RAÚL LÓPEZ FLORES

ASESOR

DR. ENRIQUE DOMINGO DUSSEL AMBROSINI

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

1. EL TRABAJO VIVO COMO PRINCIPIO ÉTICO CRÍTICO

- 1.1 Descubriendo la importancia de la vida
- 1.2 La vida, el trabajo y el trabajo vivo en Marx

2. TRANSITORIEDAD HISTÓRICA DEL PODER DEL TRABAJO MUERTO

- 2.1 Carácter histórico de las relaciones sociales de producción capitalistas
- 2.2 Origen histórico del poder del trabajo muerto
 - 2.2.1 ¿Cuándo surge históricamente el poder del trabajo muerto sobre el trabajo vivo?
 - 2.2.2 Importancia fundamental de la compra venta de la fuerza de trabajo para el capital privado personal, colectivo o estatal

3. LA LUCHA PERMANENTE DEL TRABAJO VIVO CONTRA EL PODER DEL TRABAJO MUERTO

4. ¿QUÉ HACER PARA LA AUTOLIBERACIÓN DEL TRABAJO VIVO?

- 4.1 La necesidad de vacunarnos contra la pretensión de “liberar” al trabajo vivo desde el trabajo muerto
- 4.2 La abolición del capital y del trabajo asalariado, como principio ético crítico para la autoliberación del trabajo vivo
- 4.3 El autogobierno o autogestión, como principio ético crítico para autoliberar al trabajo vivo del poder del trabajo muerto

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

En la presentación de este material: *La liberación del trabajo vivo como principio crítico*, la primer pregunta que hay que responder es: ¿por qué escogí este tema? Lo escogí porque considero necesario resaltar la vigencia de Marx, tanto en la perspectiva de clase que sigue, como en algunas de sus principales posiciones ético críticas respecto a la sociedad capitalista que vivimos.¹ Esta vigencia se vuelve más importante después de la caída del Muro de Berlín, porque entre sus escombros se le ha pretendido también sepultar, aduciendo que es un pensador caduco.

Al analizar la obra de Marx y contrastarla con algunas de las ideas que sobre su pensamiento crítico se han dicho desde su muerte, muestro que no fue con el Muro de Berlín que se abandonó. Este distanciamiento ocurrió desde que murió, lo que se puede observar con su descubrimiento del trabajo vivo como principio ético crítico anticapitalista. Este asunto es ampliamente resaltado por Enrique Dussel en sus investigaciones sobre Marx,² al identificar que es en los *Grundrisse* donde alcanza la definición que sostendrá el resto de su vida. Este planteamiento, sin embargo, actualmente sigue sin ser valorado, lo que se observa al revisar la bibliografía existente sobre el tema.

Por ello, en el *primer capítulo* busco destacar la importancia del trabajo vivo en Marx, apoyándome sobre todo en Dussel. Para una mejor comprensión del tema, expongo los planteamientos que tienen otros

¹ Enrique Dussel: toda “crítica” se efectúa “desde” un cierto punto de vista. En concreto, histórica y socialmente, desde el proletariado (clase social explotada y subsumida por el capital); pero esencialmente —y es el nivel en que se sitúa teórica y epistemáticamente Marx en estos *Manuscritos*— desde el “trabajo vivo”. Enrique Dussel, *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63, Siglo xxi-UAM-Iztapalapa, México, 1988*, p. 293.

² *Crear-desde-la-nada* [desde el trabajo vivo] es una categoría radical, la primera, la más originaria, y a partir de la cual Marx desarrollará *todo su discurso*. *Ibidem*, p. 64.

pensadores al respecto, mostrando que si bien no relacionan de manera directa la vida con su producción, reproducción y desarrollo en el trabajo, sí la conciben como un asunto central. En particular abordo a Schopenhauer, Nietzsche y Ortega y Gasset.

La perspectiva del trabajo vivo como el principal principio ético crítico hacia la sociedad, permite a Marx descubrir las diversas formas de explotación y dominación que adopta en la historia de la humanidad, poniendo especial cuidado en la que adquiere en el capitalismo. Así, al analizar los extractos de Karl Marx del *Manuscrito 1861-1863*, seleccionados por Bolívar Echeverría, y que publica bajo el título: *La tecnología del capital*, salta a la vista la lucha encarnizada que da el trabajo vivo, es decir, los trabajadores de carne y hueso, contra la subordinación, control y mando que lleva a cabo el capital, el trabajo muerto, el trabajo pasado, acumulado, en el proceso de trabajo capitalista.

En el *segundo capítulo* me interesa mostrar lo que significa para Marx la transitoriedad histórica del poder del trabajo muerto sobre el trabajo vivo. Pongo especial énfasis en la importancia que tiene su método crítico y dinámico de pensar en términos de relaciones, porque esta perspectiva lo lleva a investigar las relaciones sociales de producción en que se funda el capitalismo, y que dan pie a la explotación y dominación específicas del trabajo vivo. En particular abordo el papel que tiene en Marx el descubrimiento de la relación social de producción del capital y el trabajo asalariado, por ser la base para la existencia de la plusvalía, “la ley absoluta de este sistema de producción.”³

De ahí que también rastree en Marx sus investigaciones sobre el origen histórico del poder del trabajo muerto: ¿cómo surge históricamente el poder del trabajo muerto sobre el trabajo vivo? Esta clarificación resulta fundamental para comprender la importancia que tiene la compra venta de la fuerza de trabajo, ya sea pagada por el capital individual o personal, el capital colectivo de libre mercado (grandes empresas, transnacionales, etc.) o el capital estatal, monopolista de Estado o colectivo estatal. El asunto no es menor, porque hay la tendencia a pensar que el capital deja de existir cuando el salario lo paga el Estado, ya sea en sus empresas compitiendo con otros capitales, en empresas monopolistas de Estado, o allí donde todas las empresas dependen del Estado, en las nacionalizaciones y estatizaciones.

En el *tercer capítulo* profundizo en los elementos de la lucha permanente que emprende el trabajo vivo en el proceso de producción capitalista, para no dejarse domesticar y dominar por el trabajo muerto, bajo la forma de trabajo asalariado. Muestro cómo van desarrollándose formas cada vez más antagónicas entre el trabajo vivo y el trabajo muerto. El análisis va desde lo que Marx llama subsunción formal del trabajo vivo en el capital

³ Carlos Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, 1974, p. 522.

hasta la subsunción real, pasando por la cooperación simple y compleja, la manufactura y las máquinas.

Partiendo de que Marx es un hombre de acción que se propone no sólo conocer el mundo, sino al mismo tiempo su transformación, en el *cuarto capítulo* busco resaltar algunas acciones que se derivan de su argumentación crítica, para que sea posible la liberación, o mejor dicho, la autoliberación del trabajo vivo del poder del trabajo muerto, y por ende, de cualquier forma de explotación y dominación.

La primera acción que se deriva es vacunarnos contra cualquier pretensión de “liberar” al trabajo vivo desde el trabajo muerto. Los ejemplos abundan, pero el análisis lo hago en torno a Lenin. La segunda acción derivada que identifiqué, consiste en la necesidad de enarbolar la abolición del capital y del trabajo asalariado, así como de todas las demás relaciones sociales de producción capitalista (plusvalía, mercado, competencia, dinero, crédito, etc.) como principio ético crítico para la auténtica y real autoliberación del trabajo vivo. Este planteamiento lo hago con toda la reserva del caso, porque existe la tendencia a sostener la imposibilidad de abolir las relaciones mercantiles en general y en particular la compra venta de la fuerza de trabajo en el mercado laboral. Sin embargo, la insistencia reiterada de Marx a lo largo de toda su vida en este punto, me hace proponerlo como una posición estratégica de su perspectiva crítica.

La tercera acción que se deriva de los descubrimientos de Marx, es la de asumir el autogobierno o autogestión, como principio ético crítico para la autoliberación efectiva del trabajo vivo respecto al poder del trabajo muerto. Esta acción se comprende mejor viéndola en relación directa con la anterior, porque para Marx la abolición del capital y del trabajo asalariado, implica abolir también, al mismo tiempo, la separación o divorcio que hay entre los productores y sus medios de producción.

Finalmente, me permito subrayar que a lo largo de este trabajo sigo el punto de vista de Marx y lo complemento principalmente con los planteamientos de Engels, Enrique Dussel, Bolívar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez, Franz Hinkelammert y Guillermo Rousset.

1. EL TRABAJO VIVO COMO PRINCIPIO ÉTICO CRÍTICO

Algo vale en cuanto es una mediación práctica para la producción, reproducción o desarrollo de la vida humana, en último término de toda la humanidad [...] El sujeto humano viviente tiene dignidad y en tanto tal “funda” todos los valores, aun los éticos, y todos los derechos

Enrique Dussel

A lo largo de este trabajo resaltaré el papel central que juega en Marx la producción, reproducción y desarrollo de la vida a través del trabajo, como principio crítico de la sociedad capitalista. Este hilo conductor es el que me sirve para destacar las tendencias que observa Marx en la sociedad para *aspirar* a superar toda forma de explotación y opresión sobre el trabajo vivo. Aspiración que no tiene que ver con el determinismo o el mesianismo, al contrario, también está cargada de contratendencias que amenazan con dejarla en puro sueño, como ya observaba Marx en la historia:

...opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.¹

Este planteamiento es pertinente tenerlo presente desde el inicio de este trabajo, porque permite deslindar a Marx de posiciones deterministas y mesiánicas. No obstante la incertidumbre para construir un mundo mejor,

¹ “*Manifiesto del Partido Comunista*”, en Marx y Engels, Obras Escogidas, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 111.

percibo que este sueño sigue irguiéndose en el horizonte como una esperanza que *mueve* espontáneamente aún a millones de personas en todo el planeta, sintetizada en la divisa que ronda aquí y allá: *¡otro mundo es posible!*

Para comprender mejor a Marx, antes de entrar de manera directa en sus planteamientos, considero pertinente tener presente los puntos de vista de algunos pensadores que abordan la importancia que tiene en nuestro tiempo la vida, la vida humana.

1.1 Descubriendo la importancia de la vida

Por extraño que parezca, hay que destacar que asumir la vida a rango de principio es en la historia de la filosofía algo muy reciente. Ortega y Gasset subraya al respecto:

Parecerá sorprendente apenas se repare en ello; mas es el caso que la vida ha elevado al rango de principio las más diversas entidades, pero no ha ensayado nunca hacer de sí misma un principio. Se ha vivido para la religión, para la ciencia, para la moral, para la economía; hasta se ha vivido para servir al fantasma del arte o del placer; *lo único que no se ha intentado es vivir deliberadamente para la vida.*²

Ortega y Gasset destaca el descubrimiento pionero y trascendental de Goethe y Nietzsche, al hacer de la vida un principio en sí mismo:

No necesita pues, la vida de ningún contenido determinado -- ascetismo o cultura-- para tener valor y sentido. ... la vida vale por sí misma. Goethe ha sido, tal vez, el primer hombre que ha tenido la clara noción de esto cuando, resumiendo su existencia entera, dice: "cuanto más yo pienso, más evidente me parece que la vida existe simplemente para ser vivida." *esta suficiencia de lo vital en el orbe de las valoraciones la libera del servilismo en que solamente se le mantenía*, de suerte que sólo puesta al servicio de otra cosa parecía estimable el vivir.³

El descubrimiento de los valores inmanentes a la vida fue en Goethe y en Nietzsche, no obstante su vocabulario demasiado zoológico, una intuición genial que anticipaba un hecho futuro de la mayor trascendencia: el descubrimiento de esos valores por la sensibilidad común a toda una época. Esta época prevista, anunciada por aquellos geniales augurios, ha llegado: es la nuestra.⁴

A partir de ahora, concluye Ortega y Gasset, el problema radical de la filosofía dejará de ser algo abstracto; lo más singular que es la vida de cada quien será lo más universal:

² José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Revista de Occidente, t. III, Madrid, 1955, pp. 179-180.

³ *Ibidem*, p. 189.

⁴ *Ibidem*, p. 192.

Por vez primera, la filosofía parte de algo que no es una abstracción.⁵

La antigüedad y la modernidad quedan así superadas:

Para los antiguos, realidad, ser, significaba “cosa”; para los modernos, ser significaba “intimidad, subjetividad”; para nosotros, ser significa “vivir” –por tanto–, intimidad consigo y con las cosas.

...la coexistencia de mí con el mundo.

...”mi vida” no soy yo solo, yo sujeto, sino que vivir es también mundo.⁶

Sin embargo, asumir la importancia de la vida tiene diferentes perspectivas en la historia de la filosofía. Schopenhauer, por ejemplo, muchos años antes ya lo sostenía, pero veía la vida desde una perspectiva pesimista, sombría, dolorosa, trágica:

La totalidad de la existencia humana expresa con suficiente claridad que el sufrimiento es su verdadero destino. La vida está profundamente hundida en él y no puede rehuirlo: nuestro ingreso a la vida se verifica entre lágrimas, su transcurso siempre es trágico en el fondo y aún lo es más su salida...⁷

Para clarificar el papel del sufrimiento en la purificación de la vida, Schopenhauer recuerda la posición de su maestro Eckhart:

“La cabalgadura más veloz que os lleva a la perfección es el sufrimiento”.⁸

Radicalizando su posición, Schopenhauer sostendrá el principio de la muerte como el auténtico fin de la vida:

Por lo tanto, si ya el sufrimiento tiene tal fuerza santificadora, ésta alcanzará un grado muy superior en la muerte, el más temido de todos los sufrimientos.

El morir ha de considerarse, sin duda, como el auténtico fin de la vida: en el instante de la muerte se resuelve todo cuanto se había preparado e introducido a través del curso global de la vida.⁹

Esta perspectiva lleva al autor a la negación de la vida:

Tranquila y dulce es por lo general la muerte de todo hombre bueno: pero morir voluntariamente, morir de buen grado, morir alegremente, es el privilegio del resignado, de quien ha suprimido y negado la voluntad de vivir. Pues sólo él quiere morir *realmente* y no sólo

⁵ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pp. 177-178.

⁶ *Ibidem*, pp. 180-181 y 183.

⁷ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, t. II, Fondo de Cultura Económica de España, Barcelona, 2003, p. 618.

⁸ *Ibidem*, p. 616.

⁹ *Ibidem*, p. 619.

aparentemente, por lo que no necesita ni reclama una persistencia de su persona.¹⁰

La nada, el nirvana budista, la extinción, la voluntad de nada, en lugar de la voluntad de vida, es explícitamente enarbolada por Schopenhauer:

La existencia que conocemos [el resignado] la abandona con gusto: lo que tendrá en su lugar es ante nuestros ojos *nada*; porque nuestra existencia en relación con eso es *nada*. La creencia budista lo llama *nirvana*, esto es, “extinción”.¹¹

En este contexto, recuerda un verso de Plutarco:

“Hay que lamentarse por los recién nacidos, porque llegan a tantos males, pero hay que despedir a los muertos con alegría y bendiciones, por escapar a tanto sufrimiento”.¹²

Asimismo, trae a colación una frase mexicana con la cual se acostumbraba saludar al recién nacido:

No cabe atribuir a un parentesco histórico, sino a una identidad moral, el que los mexicanos saludaran al recién nacido con estas palabras: “Hijo mío, has nacido para aguantar, así que aguanta, sufre y calla”.¹³

El principio de muerte asumido por Schopenhauer, lo lleva a identificarse con Sócrates, y por ende, con la definición que éste da a la filosofía:

La muerte es el auténtico genio inspirador o el musageta¹⁴ de la filosofía y por eso ésta fue definida por Sócrates como “preparación para la muerte”.¹⁵

Nietzsche, diferencia de Schopenhauer, ve a la vida regida no por la muerte sino por la vida misma, por la voluntad de poder:

Pero *¿qué es la vida?* Aquí se impone la necesidad de una nueva visión más determinada del concepto “vida”. Mi fórmula al respecto reza: vida es voluntad de poder.¹⁶

Por lo tanto:

La vida *no* es adaptación de las condiciones internas a las externas sino voluntad de poder que desde dentro siempre de nuevo se somete e introduce en lo “exterior”.¹⁷

¹⁰ *Ibidem*, p. 492.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem*, p. 568.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Así se apoda literariamente a Apolo y a Hércules como conductores de las musas. *Ibidem*, p. 446.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *El nihilismo: escritos póstumos* (selección y traducción de Goncal Mayos), Editorial Península, Barcelona, 1998, p. 37.

¹⁷ *Ibidem*, p. 57.

Este carácter activo, creador, transformador, de la voluntad de poder de la vida, lo lleva a sacudirse la tradición filosófica y religiosa de tener a la vida como un simple medio, y no como el fin:

Esta es mi *objeción fundamental* contra todas las cosmo- y teo-diceas filosófico-morales, contra todos los *por qué* y todos los *valores supremos* en la filosofía y en la filosofía de la religión tradicionales. *Un tipo de medio ha sido erróneamente interpretado como fin, inversamente la vida y su aumento de poder han sido degradados a medio.*¹⁸

Hacer de la vida no un medio sino el fin, la meta, es reconocer su voluntad de poder de querer más:

Lo que quiere el hombre, lo que quiere la más pequeña parte de organismo vivo, es un *plus* de poder. De la aspiración hacia él resultan tanto el placer como el desplacer...¹⁹

¿Cómo lleva a cabo la vida esta conquista de *plus* de poder? Nietzsche ve en el querer de la voluntad un movimiento pulsional instintivo a partir de las necesidades mismas de aumentar el poder de la vida, atrayendo lo que aumenta dicho poder y repeliendo o rechazando lo que lo disminuye:

[...] “Atraer” y “repeler”, en un sentido puramente mecánico, es una completa ficción: una palabra. No podemos representarnos un atraer sin una intención. La voluntad de apoderarse de una cosa o de oponerse contra su poder y repelerla, *eso* sí que lo “comprendemos” y sería una interpretación que podríamos usar.²⁰

Si todo gira en torno a la voluntad de poder de la vida, para que se conserve y crezca, el conocimiento no podría quedar excluido, de ahí que afirme:

¿Qué es lo que únicamente puede ser el *conocimiento*? “Interpretación”, *no* “explicación”.²¹

No hay ninguna verdad; no hay ninguna estructura absoluta de las cosas, ninguna “cosa en sí”.²²

Todos nuestros *órganos de conocimiento y sentidos* han sido desarrollados tan sólo en relación a condiciones de conservación y crecimiento [de la vida].

La *confianza* en la razón y en sus categorías, en la dialéctica, y por tanto la *valoración de la lógica*, prueban tan solo su utilidad para la vida (demostrada mediante la experiencia), *no* su “verdad”.²³

¹⁸ *Ibidem*, p. 95.

¹⁹ *Ibidem*, p. 146.

²⁰ *Ibidem*, p. 28.

²¹ *Idem*.

²² *Ibidem*, p. 65.

²³ *Ibidem*, p. 71.

Con esta perspectiva, Nietzsche liquida el viejo debate filosófico de la búsqueda de la verdad, de la Verdad con mayúscula, de la “cosa en sí”, reduciéndola a un instrumento para la voluntad de poder de la vida, para su conservación y crecimiento:

Impregna mis escritos que el *valor del mundo* reside en nuestras interpretaciones (que quizás en alguna parte son posibles todavía otras interpretaciones que las meramente humanas); que las interpretaciones tradicionales son apreciaciones perspectivistas, gracias a las cuales podemos mantenernos con vida, es decir, con voluntad de poder, de crecimiento del poder; que *toda elevación del hombre* comporta la superación de interpretaciones más limitadas; que todo esfuerzo conseguido, toda extensión de poder, abre nuevas perspectivas y significa creer en nuevos horizontes.²⁴

Reducida la verdad a un instrumento de interpretación del mundo para la conservación y crecimiento de la vida, Nietzsche destaca el papel de otro de los instrumentos de interpretación más importantes para este fin, la valoración y los valores.

En las *valoraciones* se expresan *condiciones de conservación y de crecimiento [para la vida]*.²⁵

Pero entre la verdad entendida como certeza por Nietzsche, y las valoraciones, encuentra una diferencia:

La cuestión de los valores es *más fundamental* que la cuestión de la certeza: esta última tan solo adquiere seriedad bajo la presuposición de que haya sido satisfecha la cuestión del valor.²⁶

Pero, entonces, ¿qué es la valoración? ¿qué es en relación a la interpretación? Para Nietzsche la valoración es lo más cercano a las pulsiones y a la intuición, y se mueve en el campo de las afecciones, emociones y sentimientos:

*¿Qué significa la valoración misma? ¿Remite a otro mundo metafísico, detrás o debajo? Como todavía lo creía Kant (que precede al gran movimiento histórico). Brevemente: ¿Dónde ha “nacido”? ¿O no ha “nacido”? Respuesta: la valoración moral es una interpretación, una especie de interpretar. La interpretación misma es un síntoma de determinados estados fisiológicos, así como un determinado nivel espiritual de juicios dominantes. ¿Quién interpreta? –Nuestras afecciones.*²⁷

Cabe insistir que la perspectiva adoptada por Nietzsche sobre la voluntad de poder de la vida, no tiene que ver con una vida en general, sino con lo más concreto que hay en la vida: se trata de la vida de cada quien,

²⁴ *Ibidem*, p. 30.

²⁵ *Ibidem*, p.65.

²⁶ *Ibidem*, p. 58.

²⁷ *Ibidem*, p. 37.

singular, individual. Ortega y Gasset, siguiendo en esto a Nietzsche, precisa:

Eso, ese hecho radical de alguien que ve y ama y odia y quiere un mundo y en el que se mueve y por el que sufre y en el que se esfuerza --es lo que desde siempre se llama en el más humilde y universal vocabulario “mi vida” ¿Qué es esto? Es, sencillamente, que la realidad primordial, el hecho de todos los hechos, el dato para el Universo, lo que me es dado es ... “mi vida” --no mi yo solo, no mi conciencia hermética, estas cosas son ya interpretaciones, la interpretación idealista... Se acabaron las abstracciones.²⁸

Esto significa que nadie puede vivir por mí:

...vivir es lo que nadie puede hacer por mí --la vida es intransferible--, no es un concepto abstracto, es mi ser individualísimo.²⁹

Desde ese ser individualísimo se construye la vida, la vida personal y colectiva de cada sujeto humano. Esto es así, porque la vida no nos es dada ya hecha:

Nuestra vida se decide a sí misma, se anticipa. No nos es dada hecha... Pero consiste en decidirse porque vivir es hallarse en un mundo no hermético, sino que ofrece siempre posibilidades.

El mundo vital se compone en cada instante para mí de un poder hacer esto o lo otro, no de un tener que hacer por fuerza esto y sólo esto.³⁰

Pero estas posibilidades no son ilimitadas:

Por otra parte, esas posibilidades no son ilimitadas --en tal caso no serían posibilidades concretas, sino la pura indeterminación, y en un mundo de absoluta indeterminación, en que todo es igualmente posible, no cabe decidirse por nada.³¹

La voluntad de poder de la vida implica decidir entre diversas posibilidades:

Para que haya decisión tiene que haber a la vez limitación y holgura, determinación relativa. Esto expreso con la categoría “circunstancias.”³²

Pero, qué son las circunstancias de la vida en Ortega y Gasset:

La vida se encuentra siempre en ciertas circunstancias, en una disposición en torno --*circum*--de las cosas y demás personas.³³

Las circunstancias en que vive cada quien incluyen, luego entonces, a las personas y las cosas, aquí y ahora:

²⁸ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?...*, p. 176.

²⁹ *Ibidem*, p. 177.

³⁰ *Ibidem*, p. 209.

³¹ *Idem*.

³² *Idem*.

³³ *Idem*.

No se vive en un mundo vago, sino que el mundo vital es constitutivamente circunstancia, es este mundo aquí y ahora.

Y circunstancia es algo determinado, cerrado, pero a la vez abierto y con holgura interior, con hueco o concavidad dónde moverse, dónde decidirse: la circunstancia es un cauce que la vida se va haciendo dentro de una cuenca inexorable.³⁴

Por lo tanto, el poder de cada quien, en su lucha por vivir, a la vez que está sujeto a determinadas circunstancias, tiene el poder para irse abriendo paso, para hacer de la vida una voluntad de poder, para conservarse y crecer:

Vivir es vivir aquí, ahora —el aquí y el ahora son rígidos, incanjeables, pero amplios. Toda vida se decide a sí misma constantemente entre varias posibles...³⁵

De ahí que paradójicamente vida sea a la vez fatalidad y libertad:

Vida es, a la vez, fatalidad y libertad, es ser libre dentro de una fatalidad dada.³⁶

Lo expuesto hasta aquí respecto a la vida por Ortega y Gasset, es en buena medida el desarrollo de las perspectivas adoptadas por Nietzsche, de ahí que conciba la vida como un arte, donde la fatalidad de las circunstancias no cancela la libertad, al contrario:

Por esto, porque la vida está constituida de un lado por la fatalidad, pero de otro por la necesaria libertad de decidírnos frente a ella, hay en su misma raíz materia para un arte, y nada la simboliza mejor que la situación del poeta que apoya en la fatalidad de la rima y el ritmo la elástica libertad de su lirismo.

Todo arte implica aceptación de una traba, de un destino, y como Nietzsche decía: “El artista es el hombre que danza encadenado.” La fatalidad que es el presente no es una desdicha, sino una delicia, es la delicia que siente el cincel al encontrar la resistencia del mármol.³⁷

Hacer de nuestra vida un arte, significa que la cuidemos, que la procuremos, como decía Heidegger, lo que retoma Ortega y Gasset:

Muy finamente, Heidegger dice: entonces la vida es “cuidado”, cuidar --*Sorge*-- lo que los latinos llaman *cura*, de donde viene procurar, curar, curiosidad, etc. En antiguo español la palabra “cuidad” tenía exactamente el sentido que nos conviene en giros tales como cura de almas, curador, procurador.³⁸

No obstante, Ortega y Gasset prefiere usar otro vocablo al hablar de la vida como un arte:

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibidem*, pp. 215-216.

³⁸ *Ibidem*, p. 216.

Pero prefiero expresar una idea parecida, aunque no idéntica, con un vocablo que me parece más justo, y digo: vida es preocupación y lo es no solo en los momentos difíciles, sino que lo es siempre y, en esencia, no es más que eso: preocuparse. En cada instante tenemos que decidir lo que vamos a hacer en el siguiente, lo que va a ocupar nuestra vida. Es, pues, ocuparse por anticipado, es pre-ocuparse.³⁹

Que cada quien asuma en sus manos su propio destino individual y colectivo, es lo que puede llevar a otro tipo de convivencia humana, la de hombres libres. Ortega y Gasset invita a imaginar algo parecido, aquí y ahora:

Imaginen ustedes por un momento que cada uno de nosotros cuidase tan solo un poco más cada una de las horas de sus días, que le exigiese un poco más de donosura e intensidad, y multiplicando todos estos mínimos perfeccionamientos y densificaciones de unas vidas por las otras, calculen ustedes el enriquecimiento gigante, el fabuloso ennoblecimiento que la convivencia humana alcanzaría.⁴⁰

Una comunidad de hombres libres implica asumir la voluntad de poder de la vida como un proceso espontáneo, como una tendencia pulsional de cada quien para conservar y acrecentar el poder de decisión de su vida. Esto es así, porque la libertad, es decir, el poder de decisión de lo que quiero hacer de mí vida y de mi entorno, en el marco de las limitaciones de mis circunstancias, no es una dádiva que alguien me otorga, ya sea el “jefe”, “el líder”, “la autoridad”, “la vanguardia”, o cualquier otra fuerza externa providencialista. La libertad es una conquista que potencialmente cada quien puede alcanzar, pero solo cuando es desde sí mismo tiene valor, vale.

Sin embargo, el que sea una posibilidad de todos, no significa que se asuma en todo momento esa actitud activa y transformadora, esa posición proactiva y asertiva. Por diversas razones, la forma natural en que transcurre la vida de cada uno de nosotros es de manera pasiva y descuidada. Estamos preocupados por despreocuparnos de la vida. Es común que dejemos flotar la vida a la deriva, al vaivén de decisiones externas, de autoridades, de líderes iluminados, de caciques, de sacerdotes, de filósofos, etc. Quizá esto explica que a lo largo de la historia hayamos dedicado nuestra vida a cualquier cosa, menos a ocuparnos y preocuparnos de ella de manera directa:

Nada ocurre con más frecuencia y si ciertas suspicacias de psicólogos no nos impidiesen apearlos de lo aparente, habríamos de creer que la forma natural de la vida es la despreocupación...⁴¹

Pero, ¿qué es la despreocupación?

³⁹ *Ibidem*, pp. 216-217.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 216.

⁴¹ *Ibidem*, p. 218.

He aquí todo el secreto de la despreocupación. Cuando creemos no preocuparnos en nuestra vida, en cada instante de ella la dejamos flotar a la deriva, como una boya sin amarras, que va y viene empujada por las corrientes sociales.

Y esto es lo que hace el hombre medio y la mujer mediocre, es decir, la inmensa mayoría de las criaturas humanas. Para ellas vivir es entregarse a lo unánime, dejar que las costumbres, los prejuicios, los usos, los tópicos se instalen en su interior, los hagan vivir a ellos y tomen sobre sí la tarea de hacerlos vivir.⁴²

El despreocupado prefiere nadar de muertito, echando la responsabilidad de construirse a sí mismo y de su entorno, en los hombros del colectivo, en la multitud, en la masa:

[Los despreocupados] Son ánimos débiles que al sentir el peso, a un tiempo doloroso y deleitoso de su propia vida, se sienten sobrecogidos y entonces se preocupan, precisamente para quitar de sus hombros el peso mismo que ellos son y arrojarlo sobre la colectividad; es decir, se preocupan de despreocuparse.⁴³

El hecho de que la despreocupación esté tan generalizada, muestra lo difícil que es superar el espíritu gregario, colectivista, de masa. Hay miedo a la libertad, sobre todo, porque implica asumir los costos, los riesgos. Libertad es responsabilidad. Por ello, parir la construcción del sí mismo que cada sujeto humano es en medio de sus inevitables circunstancias, es un esfuerzo monumental que requiere de parteros que, como Sócrates, ayuden a dar a luz esa criatura libertaria, que es la base para la construcción de comunidades de hombres libres. Las dificultades de este parto las apunta Ortega y Gasset:

Bajo la aparente indiferencia de la despreocupación late siempre un secreto pavor de tener que resolver por sí mismo, originariamente, los actos, las acciones, las emociones –un humilde afán de ser como los demás, de renunciar a la responsabilidad ante el propio destino, disolviéndolo entre la multitud; es el ideal eterno del débil: hacer lo que hace todo el mundo es su preocupación.⁴⁴

Para Ortega y Gasset, la responsabilidad de construir libremente nuestro propio destino implica construir al mismo tiempo nuestras nuevas circunstancias, de ahí que sintetice esto en su famosa frase:

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo.⁴⁵

Enrique Dussel, por su parte, también resalta la tendencia pulsional de la voluntad de vivir, del querer vivir en comunidad:

El ser humano es un ser viviente. Todos los seres vivientes animales son gregarios; el ser humano es originariamente comunitario. En

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 218-219.

⁴⁵ José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Revista de Occidente, t. I, Madrid, 1955, p. 322.

cuanto comunidades siempre acosados en su vulnerabilidad por la muerte, por la extinción, deben continuamente tener una ancestral tendencia, instinto, querer permanecer en la vida. Este *querer-vivir* de los seres humanos en comunidad se denomina *voluntad*. La *voluntad-de-vida* es la tendencia originaria de todos los seres humanos...⁴⁶

La voluntad de vivir implica para Dussel, que el viviente, el sujeto humano, empuñe o invente los medios para su sobrevivencia:

La “voluntad-de-vivir” es la esencia positiva, el contenido como fuerza, como potencia que puede mover, arrastrar, impulsar. En su fundamento la voluntad nos empuja a evitar la muerte, a postergarla, a permanecer en la vida.

Para ello el viviente debe empuñar o inventar medios de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades.⁴⁷

Dussel subraya la importancia de que quien empuña o inventa los medios para vivir, es decir, para reproducir y aumentar su vida, está ya ejerciendo de manera *libre* o *autónoma* su poder. Cuando no hay tal libertad o autonomía, tampoco existe poder, como le ocurre al esclavo, al siervo, al subordinado, a la servidumbre, etc.:

Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya el *poder*. El que *no-puede* le falta la capacidad o facultad de poder reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones. Un esclavo no tiene *poder*, en el sentido que *no-puede* desde su propia voluntad (porque no es libre o autónomo) efectuar acciones o funciones institucionales en nombre propio y para su propio bien.⁴⁸

Se comprende por qué para Dussel la voluntad de vivir es fundamental en su perspectiva ético crítica, de ahí que en su obra: *La Ética de la Liberación*, sostenga:

Siempre hemos repetido aquello de “la producción, reproducción y el desarrollo” de la vida de cada sujeto humano en comunidad.⁴⁹

En esta divisa enfatiza la relación y diferencia que existe entre la *reproducción* y el *desarrollo* de la vida:

Lo que acontece es que la exigencia no es sólo de “reproducción” (según las pulsiones de autoconservación y aun narcisistas del placer como Voluntad de Poder sobre y contra el Otro como víctima), sino, y simultáneamente, como “desarrollo”.

⁴⁶ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo xxi y CREFAL, México, 2006, p. 23.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 23-24.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁹ Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, México, 2006, p. 378.

En esta exigencia de “desarrollo” se encuentra la esencia de la vida que crece, o muere; no puede fijarse en estable inmovilidad.⁵⁰

Dussel destaca la importancia que tiene el crecimiento o desarrollo de la vida, reconociendo el papel de Nietzsche en este descubrimiento:

Nietzsche, nuevamente, descubrió claramente que era necesario “crecer”, y lo definió desde las pulsiones narcisistas del placer dionisíaco.⁵¹

Cabe destacar que esta intención pulsional de la vida de querer en todo momento crecer, es vista por Dussel desde la vida libre, autónoma, de “cada sujeto humano en comunidad” --como se menciona más arriba--. A la vez que Dussel reconoce el descubrimiento de Nietzsche, de que la vida para que sea tal, necesita crecer, también apunta sus limitaciones:

Zaratustra lanza el desafío del cambio radical. Sin embargo, no es suficiente. En efecto, para que haya justicia, solidaridad, bondad, ante las víctimas, es necesario “criticar” el orden dado, para que *la imposibilidad de vivir* de dichas víctimas se convierta en *posibilidad de vivir* y vivir mejor. Pero para ello es necesario “transformar” el orden vigente; hacerlo crecer, crear lo nuevo. Y aquí Zaratustra no es suficiente para una Ética de la Liberación, ya que no se trata de aniquilar a los débiles como pareciera que opina Nietzsche.⁵²

A pesar de las limitaciones de Nietzsche, es indudable que su descubrimiento de que la vida de todo sujeto humano no solo es conservación sino también y ante todo crecimiento desde sí mismo, es una perspectiva fundamental que apunta a la autoliberación espontánea de quienes están imposibilitados para vivir en esta sociedad, perspectiva que rechaza toda salvación providencialista.

Enrique Dussel plantea una perspectiva diferente de Nietzsche, buscando que la cortante lengua de fuego de la crítica asuma la “transformación” de las causas que excluyen de la vida a las víctimas de esta sociedad. Y esto implica retomar a Marx:

En la ya referida “Tesis 11” de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, [éste] escribe las famosas líneas que ahora tienen su estricto lugar en la compleja arquitectónica del proceso de una Ética de la Liberación, como el momento positivo del principio ético-crítico: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* [...], de lo que se trata es de *transformar* (*verandern*)”.⁵³

Mientras la interpretación de los filósofos implica la contemplación neutral del observador, para no contaminar al objeto con la subjetividad del sujeto, Marx refuta tal neutralidad, lo que coincide con Nietzsche y Ortega y Gasset. Dussel enfatiza esto en los siguientes términos:

⁵⁰ *Ibidem*, p. 378.

⁵¹ *Idem*.

⁵² *Idem*.

⁵³ *Ibidem*, p. 377.

La “transformación” comienza por el compromiso del observador en la estructura de la acción: el primer momento es el asumir la propia responsabilidad de la crítica.⁵⁴

En el siguiente apartado nos acercaremos al planteamiento que tiene Marx sobre la vida, acompañándonos para ello de Enrique Dussel.

1.2 La vida, el trabajo y el trabajo vivo en Marx

Para Marx, la vida también juega un papel fundamental en su planteamiento crítico radical; y al igual que a Nietzsche, no solo le interesa la conservación y reproducción de la vida, sino también su desarrollo o crecimiento. La diferencia estriba en que Marx profundizará en los aspectos que permiten que la vida se produzca, reproduzca y desarrolle; esta búsqueda lo llevará de la filosofía a la economía, en particular en lo que tiene que ver con el trabajo. De ahí que la vida y el trabajo no sean cuestiones separadas, sino parte de lo mismo. Por ello, la visión amplia que tiene Marx del trabajo como fundamento de la vida humana, hace que no se le pueda encasillar en un crítico meramente económico o filosófico. Sánchez Vázquez, comentando los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, destaca al respecto:

...con los *Manuscritos* la filosofía penetra en la economía y los conceptos económicos dejan de ser puramente tales para ser económico-filosóficos.⁵⁵

Para Marx, hablar de producción, reproducción y desarrollo de la vida es hablar del metabolismo entre el hombre y la naturaleza:

Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantener un proceso constante para no morir.

En primer término, el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre solo como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física.⁵⁶

Este metabolismo se lleva a cabo gracias al trabajo, a la actividad vital, a la vida productiva misma; esta perspectiva la retoma de Hegel:

...Hegel concibe la autogeneración del hombre como un proceso... que capta la esencia del trabajo y concibe el hombre objetivo, verdadero porque real, como resultado de su propio trabajo.⁵⁷

El metabolismo entre el hombre y la naturaleza es la condición de la vida humana:

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ A. Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1982, p. 21.

⁵⁶ Carlos Marx, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 111.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 190.

El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, *condición general* del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, *eterna* condición natural de la vida humana y por lo tanto *independiente* de toda forma de esa vida, y *común*, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.⁵⁸

La transformación que hace el hombre de la naturaleza implica espontáneamente su propia transformación:

...a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencialidades que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.⁵⁹

Decir que gracias al trabajo se lleva a cabo esta transformación, significa afirmar también que el trabajo mismo da sentido y finalidad a la vida:

[El trabajo] es una actividad orientada a un fin, y por ende, con arreglo al aspecto material, está presupuesto que en el proceso de producción el instrumento de trabajo sea utilizado realmente como un medio para un fin, y que el material en bruto, como producto, haya recibido un mayor valor de uso, mediante el intercambio químico de sustancias o la transformación mecánica, que el que antes poseía.⁶⁰

Por ende, en el proceso de trabajo intervienen:

...la actividad adecuada a un fin, o sea, el propio trabajo, su objeto y sus medios.⁶¹

El instrumento de trabajo en tanto medio para un fin, constituye los medios de trabajo o de producción, lo que incluye el conjunto de objetos que el trabajador interpone entre él y el objeto sobre el cual trabaja: desde él mismo como trabajador, desde sus órganos corporales hasta los instrumentos y las máquinas más sofisticadas:

El medio de trabajo es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para encauzar su actividad sobre este objeto.⁶²

El objeto sobre el cual el trabajador actúa con los medios de trabajo, constituye la otra parte esencial del proceso de trabajo, y es lo que Marx denomina “material de trabajo” o “materia prima”:

⁵⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, 1974, p. 223.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 130.

⁶⁰ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Siglo xxi, México, 1980, p. 131.

⁶¹ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 131.

⁶² *Idem*.

...cuando el objeto sobre que versa el trabajo ha sido ya, digámoslo así, filtrado por un trabajo anterior, lo llamamos materia prima.⁶³

Las materias primas pueden formar la sustancia principal de un producto o servir simplemente de materias auxiliares para su fabricación.⁶⁴

El papel que juegan la materia prima, el medio de trabajo y el producto, puede variar:

...el que *un valor de uso* represente el papel de *materia prima, medio de trabajo o producto*, depende única y exclusivamente de las *funciones concretas* que ese valor de uso desempeña *en el proceso de trabajo*, del lugar que en él ocupa; al cambiar este lugar, cambian su destino y su función.⁶⁵

El proceso de trabajo visto en su aspecto abstracto muestra su carácter fundamental para la vida humana. Pero al capitalista no le interesa producir simplemente valores de uso, sino ante todo, valores de cambio:

En la *producción de mercancías* los valores de uso se producen pura y simplemente porque son y en cuanto son *la encarnación material*, el *soporte del valor de cambio*.⁶⁶

De ahí que el capitalista se proponga dos objetivos:

En primer lugar, producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, producir un artículo destinado a la venta, una *mercancía*. En segundo lugar, producir una *mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de valores de las mercancías invertidas en su producción*, es decir de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, por los que *adelantó* su buen dinero en el mercado de mercancías.⁶⁷

Más aún, no le interesa producir un valor puro y simple:

No le basta con producir un *valor de uso*; no, él quiere producir una *mercancía*; no sólo un valor de uso, sino un valor; y tampoco se contenta con un *valor* puro y simple, sino que aspira a una *plusvalía*, a un *valor mayor*.⁶⁸

Pero, cómo le hace el capitalista para obtener ese valor mayor, esa plusvalía, ese capital incrementado. La explicación la encuentra Marx tanto en la órbita de la circulación, en el mercado --allí donde compra los medios de producción, la materia prima y la fuerza de trabajo vivo-- como en la órbita de la producción:

Y todo este proceso, la transformación del dinero en capital, se opera en la órbita de la circulación y *no* se opera en ella. Se opera *por medio*

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Ibidem*, p. 124.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 138.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

de la circulación, pues está condicionado por la *compra de la fuerza de trabajo* en el mercado de mercancías. No se opera en la circulación, pues este proceso no hace más que iniciar el *proceso de valorización*, cuyo centro reside en la *órbita de la producción*.⁶⁹

En el mercado de carne humana, ahí donde se compra y se vende la fuerza de trabajo, el capitalista sabe de manera empírica que como toda mercancía, ésta tiene valor de uso y valor de cambio:

Pero el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina su valor de cambio, la segunda forma su valor de uso.

El que para alimentar y mantener en pie la fuerza de trabajo durante veinticuatro horas haga falta media jornada de trabajo, no quiere decir, ni mucho menos, que el obrero no pueda trabajar durante una jornada entera.⁷⁰

Y porque sabe de esas virtudes de la fuerza de trabajo viva, es que se arriesga a invertir su dinero, esperando sacar más:

El carácter útil de la fuerza de trabajo, en cuanto apta para fabricar hilados o botas, es *conditio sine qua non*, toda vez que el trabajo para poder crear valor, ha de invertirse siempre en forma útil.

Pero el factor decisivo es el *valor de uso específico de esta mercancía*, que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene. He aquí el *servicio* específico que de ella espera el capitalista.⁷¹

Esta investigación le permite a Marx identificar el papel que juega en el proceso laboral el trabajo vivo frente al trabajo muerto:

Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar a la materialidad muerta de estos factores la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el *valor*, el trabajo pretérito, materializado, *muerto*, en *capital*, en *valor que se valoriza a sí mismo*, en una especie de monstruo animado que rompe a “trabajar” como si encerrase un alma en su cuerpo.⁷²

Marx no solo descubre la unidad indisoluble entre la vida y el trabajo, fusionando ambas categorías en la de trabajo vivo, sino que este descubrimiento le permite identificar de manera plena la relación que adquiere el trabajo vivo con el trabajo pasado, con el trabajo muerto. El antecedente del trabajo vivo puede rastrearse en los *Grundrisse*:

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 144-145.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 144.

⁷¹ *Idem*.

⁷² *Ibidem*, p. 146.

El único corte que observamos en el proceso de producción mismo es el corte originario que proviene de la diferencia entre el trabajo objetivado en la *materia prima* y el *instrumento de trabajo*, de una parte, y el trabajo vivo, de otra.⁷³

En relación a la importancia del trabajo vivo, Enrique Dussel cita el siguiente texto de los *Grundrisse*:

La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo. Como *no-capital*, no trabajo objetivado, la capacidad de trabajo aparece:

1) *negativamente*, no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no medio de vida, no-dinero: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y de subsistencia, de toda su objetividad, como pura posibilidad (*Möglichkeit*). Este despojamiento total (es) *posibilidad de trabajo* privado de toda objetividad. La capacidad de trabajo como *pobreza absoluta*, es decir, exclusión plena de la riqueza objetiva. La objetividad que la capacidad de trabajo posee es la corporalidad (*Leiblichkeit*) misma del trabajador, su propia objetividad.

2) *Positivamente*: no-trabajo objetivado, la existencia del mismo trabajo no-objetivado. El trabajo no como objeto, sino como actividad, como fuente viva (*lebendige Quelle*) del valor. Enfrentando al capital como la realidad de la riqueza universal, como su posibilidad universal que se encuentra en la acción. El trabajo, que por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, pero es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y actividad. Este trabajo es el que, como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital (147, 40-148, 17; 172-173).⁷⁴

En sus investigaciones sobre la obra de Marx, Enrique Dussel ha descubierto que es en los *Grundrisse* donde éste esboza por primera ocasión la importancia fundamental de la categoría más original y radical de su perspectiva crítica hacia el capital: el trabajo vivo como fuente creadora de valor:

Crear-desde-la-nada [desde el trabajo vivo] es una categoría radical, la primera, la más originaria, y a partir de la cual Marx desarrollará *todo su discurso*.

La “exterioridad” del trabajo vivo con respecto a la “totalidad” del capital, es la *conditio sine qua non* para la comprensión total del discurso de Marx. Desde ese momento en adelante muchas veces hablará de “trabajo vivo”; será el ámbito obligado de todo su argumento y el lugar radical, más allá del “horizonte burgués”.

⁷³ Carlos Marx, *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, t. I, FCE, México, p. 182.

⁷⁴ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo xxi, México, 1991, pp. 138-139.

La verdad del análisis de Marx se apoya y parte de la “realidad real” del otro distinto del capital: el trabajo vivo como actualidad creadora de valor o fuente de toda riqueza humana en general, no sólo capitalista.⁷⁵

El descubrimiento del trabajo vivo como fuente de toda riqueza humana, implicó para Marx identificar el poder que se opone antagónicamente a éste en el capitalismo, lo que llamó capital o trabajo muerto.

Para comprender mejor el papel del trabajo vivo en el capitalismo, Marx desmenuza cuidadosamente el tiempo de una jornada de trabajo. En ésta, identifica por un lado, el *tiempo necesario* que el trabajador trabaja para reproducir el valor del salario, es decir del capital variable, porque el valor del salario sale del capital, bajo la figura de capital variable.

Por otro lado, se percata que la jornada de trabajo no es solo ese tiempo necesario, es también el llamado *plus-tiempo de trabajo*; gracias a este plus-tiempo se crea un plus-trabajo del asalariado con el cual se produce lo que Marx llamó plusvalor o plusvalía:

Por tanto, la fuerza de trabajo puesta en acción no se limita a reproducir su propio valor, sino que produce un valor nuevo. Esta *plusvalía* forma el *remanente del valor del producto sobre el valor de los factores del producto consumidos*, es decir, los medios de producción y la fuerza de trabajo.⁷⁶

Lo que el capital invierte para comprar medios de producción, lo denominará Marx capital constante; y la inversión para comprar fuerza de trabajo mediante el salario, lo llamará capital variable:

...la parte de capital que se invierte en medios de producción, es decir, en materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de parte constante del capital, o más concisamente, capital constante.

En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar, siendo más grande o más pequeño. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy el nombre de parte variable del capital, o más concisamente, capital variable.⁷⁷

En el proceso de valorización del trabajo muerto, los factores objetivos y subjetivos del proceso de trabajo se tornan en capital constante y capital variable:

⁷⁵ Enrique Dussel, *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, Siglo xxi y UAM-Iztapalapa, México, 1988, pp. 64-65.

⁷⁶ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., pp. 157-158.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 158.

*Las mismas partes integrantes del capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo distinguíamos como factores objetivos y subjetivos, medios de producción y fuerza de trabajo, son las que desde el punto de vista del proceso de valorización se distinguen en capital constante y capital variable.*⁷⁸

En este contexto, las categorías de tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, se vuelven fundamentales, porque encierran el secreto de la producción de la plusvalía:

La parte de la jornada de trabajo en que se opera esta reproducción es la que yo llamo *tiempo de trabajo necesario*, dando el nombre de *trabajo necesario* al desplegado durante ella. Necesario para el obrero, puesto que es independiente de la forma social de su trabajo...

La segunda etapa del proceso de trabajo, en que el obrero rebasa las fronteras del trabajo necesario, le cuesta, evidentemente, trabajo, supone fuerza de trabajo desplegada, pero *no crea valor* alguno para él. Crea la *plusvalía*, que sonrío al capitalista con todo el encanto de algo que brotase de la nada. Esta parte de jornada de trabajo es la que yo llamo *tiempo de trabajo excedente*, dando el nombre de *trabajo excedente* (*surplus labour*) al trabajo desplegado en ella.⁷⁹

Así, del trabajo vivo en el plustrabajo se crea de la nada del capital un valor de más, un plusvalor; ¿por qué de la nada del capital? Porque ese valor creado ya no es pagado por el capital, como capital variable, como salario; para el capital surge de la nada, del no-capital, es externo al sistema del capital, aunque en realidad es el trabajo vivo el creador, su fuente viviente: tiene la virtud de conservar el valor de los medios de producción y de las materias primas, de reproducir el salario que paga el capital por usar su fuerza de trabajo, y lo más importante, crea nuevo valor, sin que se le pague. Es aquí donde se encuentra el corazón de la crítica de Marx al capitalismo, lo que destaca Dussel:

Esa “objetivación” de vida de la víctima acumulada en el capital, y no recuperada como “subjetivación” en el obrero, es el tema crítico-ético de toda la obra de Marx: “por eso la economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera *ciencia moral*, la *más moral* de todas las ciencias”⁸⁰.

Extraer trabajo excedente, subraya Marx, no es algo exclusivo de la sociedad capitalista:

El trabajo excedente no fue inventado por el capital. Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos con el fenómeno de que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para poder vivir una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibidem*, p. 164.

⁸⁰ Enrique Dussel, *Ética de la liberación...*, p. 324.

los medios de producción, dando lo mismo que este propietario sea el [xalós xagatós] ateniense, el teócrata etrusco, el civis romanus, el barón normando, el esclavista norteamericano, el boyardo de la Valaquia, el terrateniente moderno o el capitalista.⁸¹

¿En dónde encuentra Marx la diferencia del capitalismo respecto al hambre de trabajo excedente? La diferencia estriba en que los anteriores explotadores y opresores no estaban motivados por el valor de cambio sino por el valor de uso del producto:

[...] es evidente que en aquellas sociedades económicas en que no predomina el *valor de cambio*, sino el *valor de uso* del producto, el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que *del carácter mismo de la producción* brote un hambre insaciable de trabajo excedente.⁸²

La excepción en la antigüedad la encuentra Marx ahí donde se producía valor de cambio en su forma específica de dinero, es decir, oro y plata. Así, Marx descubre que el hambre insaciable de trabajo excedente se vuelve la característica esencial del capitalismo:

Ahora, todo gira en torno a la *producción de plusvalía por la plusvalía misma*.⁸³

Visto este fenómeno desde el punto de vista del proceso de valorización, encontramos que:

Los medios de producción se transforman inmediatamente en medios destinados a absorber trabajo ajeno. *Ya no es el obrero el que emplea a los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero*. En vez de ser devorados por él como elementos materiales de su actividad productiva, son ellos los que lo devoran como fermento de su proceso de vida, y el proceso de vida del capital se reduce a su dinámica de *valor que se valoriza a sí mismo*.⁸⁴

Se trata del mundo invertido, al revés, donde la creación adquiere vida propia, y se impone al creador; donde la explotación y dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, lleva a verdaderos casos de locura:

Vemos [...] cómo se refleja en la conciencia de los cerebros capitalistas esta inversión, que más que inversión es un verdadero caso de locura, característica y peculiar de la producción capitalista, de las relaciones entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, entre el valor y la fuerza creadora de valor.⁸⁵

En los extractos de Karl Marx, del *Manuscrito 1861-1863*, seleccionados por Bolívar Echeverría, y que publica bajo el título: *La tecnología del capital*, se expone de manera clara la lucha encarnizada que da el trabajo

⁸¹ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., pp. 180-181.

⁸² *Ibidem*, p. 181.

⁸³ *Ibidem*, pp. 181-182.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 248.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 249.

vivo contra el trabajo muerto, durante la subsunción del trabajo vivo por el capital. De ahí que Bolívar destaque en la presentación de este texto:

Uno de los rasgos distintivos de este manuscrito es la aparición en él, como esbozo bien delineado, de uno de los conceptos más centrales en la descripción crítica del modo capitalista de la reproducción social, el concepto de subsunción del proceso de trabajo en capital.⁸⁶

El primer paso de la *separación* de los trabajadores sobre sus condiciones de trabajo y sus medios de producción, se lleva a cabo mediante el sangriento proceso de acumulación originaria del capital, proceso histórico que convierte al trabajo vivo en trabajo asalariado y al trabajo pasado, muerto en capital. En el texto que comento se muestra cómo se lleva a cabo esa lucha en el proceso de trabajo, donde el trabajo muerto trata de reducir a sangre y fuego la resistencia de los trabajadores, para lograr su control automático, su subordinación, mediante la automatización del proceso de trabajo gracias a la ciencia y la tecnología. Es importante mostrar la lucha que se da en el proceso de trabajo porque es un aspecto olvidado por los pensadores críticos; este olvido es patente al explorar los estudios que existen respecto a los procesos de trabajo, no obstante el carácter fundamental que tiene este tema en una crítica profunda del capitalismo. Como apunta Bolívar Echeverría:

La teoría de la subsunción permite explicar este desarrollo aparentemente natural de la tecnología moderna como un proceso que, lejos de provenir de la necesidad espontáneamente progresista de aplicar los avances de la ciencia a la producción, se desata más bien de una necesidad social regresiva, la de perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo.⁸⁷

Marx muestra cómo el trabajo muerto revoluciona tanto la fuerza de trabajo como los medios de producción:

En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria el medio de trabajo.⁸⁸

Aquí cabe destacar que la automatización de las máquinas facilita que la explotación y dominación se conviertan en algo más cercano a un sistema automático y autónomo, que funciona con independencia de sus funcionarios, de los capitalistas y los asalariados, donde éstos se convierten en simples apéndices. Por ello:

A la producción capitalista la caracteriza en general el hecho de que las condiciones del trabajo se presentan ante el trabajo vivo de manera independiente, personificada; el hecho de que no es el trabajador el

⁸⁶ Carlos Marx, *La tecnología del capital. (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Itaca, México, 2005, p. 9.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 11.

⁸⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 451.

que emplea las condiciones de trabajo, sino estas condiciones las que emplean al trabajador.

Pero el modo de producción más acabado, el que mejor corresponde a la maquinaria, es el taller automático; y es más acabado mientras más se aproxima a un mecanismo sistemático completo, mientras menos son los procesos singulares que requieren todavía ... la mediación del trabajo humano.⁸⁹

El capital se convierte en una “maquinaria diabólica” que solo puede existir consumiendo carne humana; es una máquina que tiene una entrada de carne viva humana y al final, el “producto” es plusvalor o plusvalía. La utilidad del producto producido no importa, porque lo único que interesa es que haya un valor mayor al que entró:

Sin *trabajo asalariado*, ninguna producción de plusvalía, ya que los individuos se enfrentan como personas libres; sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista, ¡y por ende ningún capital y ningún capitalista!⁹⁰

Por lo tanto, el sistema del trabajo asalariado es la condición para que exista plusvalía, *el gran secreto y ley absoluta de esta sociedad*:

La producción de plusvalía, la obtención de lucro; tal es la ley absoluta de este sistema de producción.⁹¹

Como capitalista, él no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital. Y el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente.

El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que compró. Y el obrero que emplea para sí su tiempo disponible roba al capitalista.⁹²

Los métodos para explotar plusvalía al trabajo vivo son, de acuerdo a Marx, el de la plusvalía absoluta, plusvalía relativa y, una variante de ésta última, la plusvalía extraordinaria:

La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es la que yo llamo plusvalía absoluta; por el contrario, a la que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente

⁸⁹ Carlos Marx, *La tecnología...*, p. 40.

⁹⁰ Carlos Marx, *El capital, VI, Inédito, Siglo xxi, México, 1980*, p. 38.

⁹¹ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 522.

⁹² *Ibidem*, p. 179.

cambio en cuanto a la proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo, la designo con el nombre de plusvalía relativa.⁹³

El desarrollo de la tecnología y la organización del trabajo implican un incremento de la productividad, y por ende, mayor plusvalía. El incremento de la productividad se expresa en la reducción del precio de la mercancía, lo que facilita su colocación en el mercado, realizando el valor. Quién primero descubre un método de producción que aumenta la productividad, se apropia de una ganancia excepcional –plusvalía extraordinaria– que rige hasta que las empresas competidoras logran adoptar las innovaciones desarrolladas por la empresa “pionera”: “esta plusvalía extraordinaria desaparece en cuanto el nuevo modo de producción se generaliza, y al mismo tiempo se desvanece la diferencia entre el valor individual y el social de las mercancías producidas más baratas. La tendencia del capital de producir plusvalía por la plusvalía misma, mediante la plusvalía relativa, implica una permanente revolución de los medios de producción, de las máquinas, mediante la ciencia y la tecnología. Pero esta desbocada carrera del capital lleva en sí misma una contradicción insoluble que amenaza con su abolición cíclica, en las crisis económicas que conlleva; Enrique Dussel destaca dicha contradicción en los siguientes términos:

El capital es contradictorio en su esencia porque, por una parte, tiende a explotar más trabajo vivo (ya que él crea el nuevo valor impago: fundamento de la ganancia); pero, por otra parte, tiende en su esencia también a negarlo, a excluirlo, porque por el aumento de plusvalor relativo cada vez consume *menos* trabajo vivo. La ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia es el enunciado *esencial* de esta contradicción.⁹⁴

Marx explica esta tendencia que lleva al descenso de la tasa general de la ganancia:

En cambio sólo con la *maquinaria* y con el *taller automático*, basado en la aplicación del nuevo sistema de maquinaria desarrollada, existe la *sustitución de trabajadores* por una parte del capital constante... y se muestra, en general, como *tendencia manifiesta y consciente*, como *tendencia que actúa en gran escala, el volver excedentario el número de trabajadores*.

El trabajo del pasado aparece aquí como medio para sustituir trabajo vivo o disminuir el número de los trabajadores.

...la tendencia de la producción capitalista a sustituir trabajo humano por maquinaria es una tendencia *general*.⁹⁵

Marx resalta el sin sentido al que llega la ciencia y la tecnología en la revolución de las máquinas:

⁹³ *Ibidem*, pp. 252-253.

⁹⁴ Enrique Dussel, *El último Marx...*, p 83.

⁹⁵ Carlos Marx, *La tecnología...*, pp. 49-50.

De ahí la paradoja económica de que el medio más poderoso para reducir el tiempo de trabajo se trastoque en el medio más infalible de transformar todo el tiempo vital del obrero y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la valoración del capital.⁹⁶

Esta pirámide de sacrificios humanos que se levanta por todos los rincones del planeta, para que los muertos, el trabajo muerto, pasado, resurja todos los días, con mayor poder sobre los vivos, sobre el trabajo vivo, se vuelve más dantesco en la época actual, con la llamada sociedad del conocimiento. Esto es así porque:

La fórmula en la maquinaria es: no reducir la jornada de trabajo individual –la parte necesaria de la misma--, sino el número de trabajadores, es decir, la jornada de trabajo compuesta de las muchas jornadas de trabajo individuales; acortar la parte necesaria de esta jornada global, es decir, extinguir, echar fuera un determinado número de trabajadores en calidad de excedentarios para la producción de plustrabajo.

La contraposición entre capital y trabajo asalariado se desarrolla aquí hasta convertirse en una contradicción completa porque el capital se presenta como medio no sólo de depreciar la capacidad viva de trabajo sino de hacerla *superflua*, de eliminarla para determinados procesos y, en general, de reducirla a su *número mínimo*.⁹⁷

Así, el capital no es otra cosa que la dominación y explotación del hombre de hierro contra el hombre de carne y hueso, como afirma Marx:

Aquí, en el autómata y en la maquinaria movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo por sí mismo, independientemente del trabajo vivo, subordinándolo y no subordinado a él: el hombre de hierro contra el hombre de carne y hueso.

El edificio está terminado. El trabajo muerto está dotado de movimiento y el trabajo vivo no es más que un órgano consciente suyo.⁹⁸

En el siguiente apartado destacaré algunos de los aspectos más importantes que sigue el trabajo muerto en su proceso histórico de explotación y dominación sobre el trabajo vivo, proceso que desemboca en la relación social de producción fundamental del capitalismo, la que se da entre el capital y el trabajo asalariado. En este contexto, destaco la importancia fundamental que tiene para el capital, la compra venta del trabajo, es decir, el trabajo asalariado. Asimismo, expongo los principales argumentos que proporciona Marx para apuntar el carácter histórico del poder del trabajo muerto sobre el trabajo vivo.

⁹⁶ Carlos Marx, *El Capital*, t. I..., p. 497.

⁹⁷ Carlos Marx, *La tecnología...*, pp. 53-54.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 57.

2. TRANSITORIEDAD HISTÓRICA DEL PODER DEL TRABAJO MUERTO

[...] la última figura servil asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y el capital por el otro [...]

Carlos Marx

En este apartado abordo nuevamente el problema del trabajo vivo en Marx, pero ahora resaltando la forma que adopta en la sociedad capitalista, lo que denomina “la última figura servil asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y el capital por el otro”.¹ Para comprender mejor la importancia de esta *relación* entre trabajo asalariado y capital, conviene tener presente el papel que juega en Marx su capacidad de pensar en términos de relaciones, asunto destacado por Enrique Dussel, mismo que Yolanda Angulo recuerda en su tesis sobre *El trabajo vivo en Marx*:

Marx constantemente hará hincapié en que tanto el capital como el dinero no son cosas, sino relaciones sociales. Sobre este tema, Dussel destaca la capacidad de Marx para pensar siempre en términos de “relación”.²

La importancia de pensar en términos de relaciones es un tema de gran actualidad, porque es común no hacerlo debido quizá al grado de abstracción que ello implica. Las relaciones sociales de producción capitalistas tienden a ocultarse conforme pasamos de capitales individuales a capitales colectivos y abstractos. Estamos más acostumbrados a pensar en cosas tangibles, palpables. Por ejemplo, es

¹ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. II, Siglo xxi, México, 1976, p. 282.

² Yolanda Angulo Parra, *El trabajo vivo en Marx*, Tesis en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1988, pp. 26-27.

más fácil identificar la explotación del capital cuando ésta encarna en una empresa propiedad de una persona en particular, con nombre y apellido; sin embargo, esto se dificulta en las empresas que son sociedades anónimas, donde la propiedad de las acciones está atomizada entre un gran número de accionistas, como ocurre en las grandes transnacionales. La complejidad aumenta al estar separado el propietario privado de las acciones de la empresa, de quienes organizan, administran y dirigen la explotación y opresión.

Otro tanto ocurre en las empresas nacionalizadas, en los monopolios de Estado o, allí donde todas las empresas son del Estado, como es el caso de los países autodenominados socialistas, llámese Rusia, China, Cuba, etc.³ Si uno no pierde la capacidad de pensar en términos de relaciones, es fácil identificar las relaciones sociales de producción capitalistas en esos casos. Así, siguiendo a Marx, Guillermo Rousset afirma:

El capital se separa de la propiedad individual sobre los medios sociales de producción y, por tanto, también sus funciones, como el trabajo organizativo, administrativo, directivo, técnico, informativo, etc., se separa de la propiedad sobre el capital y el plustrabajo.⁴

Esto es así, porque como insiste reiteradamente Marx, el capital como tal no es una fuerza individual, personal, sino una fuerza colectiva, social, en manos de determinada sección de la sociedad, en el caso de los llamados “países socialistas”, en poder de la alta burocracia ejecutiva. Como expuse en el capítulo anterior, la crítica al capital a partir del criterio de la producción, reproducción y desarrollo de la vida, es decir, del *trabajo vivo*, de los trabajadores de carne y hueso, implica identificar las consecuencias de la relación entre el capital y el trabajo asalariado, pues es en esta relación que se funda la ley del capitalismo: la producción de plusvalía por la plusvalía misma.

Marx postula que mientras el capital es valor, es trabajo muerto, trabajo pretérito, trabajo acumulado, trabajo objetivado, en cambio, *el trabajo vivo no sólo no es valor, sino que es el creador del valor, del trabajo muerto, del trabajo objetivado, acumulado o pretérito*. En los *Grundrisse*, como lo apunté en el apartado anterior, Marx muestra la forma como el creador del trabajo muerto, del capital, es sometido, dominado y subsumido por su creación. A Marx le interesaba en especial desentrañar la forma que el *trabajo vivo* adquiere históricamente en la sociedad capitalista. Es tal la importancia que da Marx al capital y al trabajo asalariado, que estas dos categorías constituyen las dos primeras partes de las seis que contemplaba el plan de su obra; la razón la da el mismo Marx, y no es gratuito que la principal obra que publicó la haya titulado *El capital*, lo que subraya en 1857, en los *Grundrisse*:

³ Este tema lo desarrollo con mayor profundidad en el apartado cuatro.

⁴ Guillermo Rousset Banda, “El capital colectivo estatal”, en la revista *Autogestión*, núm. 5, mayo-junio de 1977, México, p. 6.

Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial [...] Las tres grandes clases sociales.⁵

De ahí el interés por rastrear la evolución del trabajo asalariado y del capital como categorías, pues solo así estaremos en condiciones de comprender su misterio y su posible abolición. Los estudios sobre el trabajo vivo como trabajo asalariado en su relación con el capital, se remontan a los años de juventud, cuando investiga las relaciones sociales más relevantes en que descansan los males sociales de su tiempo. Cabe destacar también que en 1849 escribió explícitamente sobre el tema, en *Trabajo asalariado y capital*, producto de una conferencia dictada en la segunda quincena de diciembre de 1847. Sin embargo, en este texto muestra que aún no clarificaba como categoría el concepto de plusvalor, tampoco la diferencia entre trabajo vivo --como fuente creadora de todo valor, y por ello mismo, sin valor--, de la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo, que sí tienen valor, expresado en el salario o capital variable.

Sus investigaciones lo llevarán a identificar el papel determinante que juegan las relaciones sociales de producción, y el vínculo de éstas con las fuerzas productivas del trabajo, para el desarrollo histórico de las sociedades.

2.1 Carácter histórico de las relaciones sociales de producción capitalistas

Como se sabe, fue en los años de 1842-1843 que se despertó en Marx el interés por comprender la realidad social, en especial las relaciones sociales más importantes. El primer trabajo que emprendió para resolver las dudas que lo asaltaban fue una revisión crítica de la *Filosofía del Derecho* de Hegel, trabajo cuyos preliminares aparecieron en *los Anales Franco-Alemanes*, publicados en París el año de 1844. Los resultados de esta investigación le mostraron que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano, que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de sociedad civil. Y, como esta sociedad civil es investigada por la economía política, concluye que:

... la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política.⁶

⁵ Carlos Marx, *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, t. I, FCE, México, 1985, p. 22.

⁶ “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 517.

El estudio de la economía política iniciado por Marx en París lo sigue en Bruselas, donde se tuvo que establecer debido a una sentencia de expulsión dictada por Guizot. Fue hasta 1847, en *Miseria de la Filosofía*, que Marx expuso algunos puntos de vista decisivos sobre la anatomía de la sociedad civil. En esta obra se dedica a analizar las relaciones esenciales de la sociedad: las relaciones sociales de producción capitalista, las cuales tienen su expresión teórica en las categorías económicas:

Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas de las relaciones sociales de producción.⁷

En esta misma obra deja en claro que *no busca cómo se lleva a cabo la producción en las relaciones sociales de producción, sino cómo se producen esas relaciones, el movimiento histórico que las engendra*; este movimiento lo encuentra vinculado con las fuerzas productivas del trabajo. Al respecto concluyó:

Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la forma de ganarse la vida, cambian todas las relaciones sociales.⁸

Este desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo no sólo crea nuevas relaciones sociales de producción, identificadas aquí con el término de relaciones sociales, sino también su correspondiente nivel eidético:

Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales.

Por tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios.⁹

Se establece, por ende, la correspondencia histórica y por lo tanto transitoria, tanto de las relaciones sociales de producción como de las categorías económicas que les sirven de expresión teórica. La distinción entre ambos niveles, el real y el eidético, es determinante para reconocer las actitudes ahistóricas de quienes, deslumbrados por el nivel eidético, sólo operan con él, sin tomar en cuenta el nivel real de donde surge dicho nivel. Así, frente a los economistas, Marx se expresa de manera sarcástica, por su concepción ahistórica:

Los economistas presentan las relaciones de la producción burguesa...como categorías fijas, inmutables, eternas.¹⁰

⁷ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 104.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 99.

Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las instituciones del feudalismo son artificiales, y las de la burguesía son naturales.¹¹

Marx considera que los ideólogos del capital nos quieren hacer creer que:

Hasta ahora ha habido historia, pero ahora no la hay.¹²

Una vez precisado que las relaciones sociales de producción tienen un carácter histórico por su íntima vinculación con las fuerzas productivas del trabajo, es importante señalar que diez años después de publicada *Miseria de la Filosofía*, insiste en la necesidad de no olvidar en sus investigaciones la dialéctica ente las fuerzas productivas o medios de producción y las relaciones de producción:

Dialéctica de los conceptos, fuerza productiva (medios de producción) y relaciones de producción, una dialéctica cuyos límites habrá que definir y que no suprime la diferencia real.¹³

Los resultados de las investigaciones sobre este vínculo dialéctico le sirvieron de guía en sus estudios, como señala explícitamente en el prólogo de *la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, donde no sólo analiza las relaciones que se dan entre ambas totalidades: relaciones sociales de producción y fuerzas productivas, sino, además, desmenuza las relaciones que se presentan al interior de cada una de estas totalidades. En el marco de las relaciones sociales de producción capitalista se han desarrollado, desde entonces, las fuerzas productivas materiales en forma tal que pareciera no tener límites, al grado que ya se habla de postcapitalismo, de sociedad postindustrial, u otros términos por el estilo.

El concepto de fuerzas productivas del trabajo abarca en Marx una gama muy amplia, e incluye las técnicas para someter las fuerzas naturales: presas, etc.; la división del trabajo: al interior de los procesos de producción en las empresas, y la que se da entre los países, a nivel internacional, dependiendo de sus especializaciones; las diversas formas de cooperación: simple y compleja; el proceso de urbanización; las diversas aplicaciones de la ciencia abstracta a la técnica y de ésta a la tecnología, tanto en la industria como en los servicios y la agricultura. Asimismo, las diversas formas de comunicación: medios de transporte (ferrocarriles, navegación, etc.) y los medios de comunicación conceptual –en la actualidad se incluirían el teléfono, sistemas de bases de datos electrónicas, internet, etc.-; el empleo de máquinas; la apertura de ríos y mares a la navegación; el comercio interno y externo; la integración de territorios a la producción, como el Oeste en Estados Unidos o el Sureste en México; y, de manera destacada la clase revolucionaria organizada.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador), 1857-1858*, t. I, Siglo xxi, B. Aires, 1973, p. 30.

Esta amplia variedad de fuerzas productivas del trabajo son sintetizadas por Marx en dos grandes categorías: las materiales y las sociales, abarcando en las primeras a todas las fuerzas productivas que polarizan la fuerza de trabajo pretérita, acumulada, muerta, y en las segundas, todas las fuerzas productivas que se polarizan en la fuerza de trabajo, en el trabajo vivo. Con respecto a las fuerzas productivas materiales, Marx plantea el vínculo de éstas con las relaciones de producción en los siguientes términos:

*Relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.*¹⁴

El concepto de fuerzas productivas materiales es usado por Marx para destacar que el trabajo pretérito puede acumularse “indefinidamente”, hasta los límites de la tendencia decreciente de la cuota general de ganancia, pero sin abolir automáticamente las relaciones sociales de producción, sino más bien entrando probablemente en una descomposición generalizada de la sociedad, es decir, cayendo en el hundimiento de todas las clases sociales¹⁵: *no son las máquinas, el trabajo muerto, quienes pueden subvertir radicalmente este régimen de producción capitalista. Son las fuerzas productivas sociales las que entran en contradicción con las relaciones de producción, es decir, es la fuerza de trabajo, el trabajo vivo, en su desarrollo histórico, el que puede abolir las relaciones sociales de producción:*

*Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.*¹⁶

Las *fuerzas productivas sociales* encuentran su máxima expresión en el *trabajo vivo*, que Marx denomina *clase revolucionaria*, por considerar que puede ser capaz de eliminar las trabas de dichas relaciones:

De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria.¹⁷

Cabe subrayar la polémica respecto al grado de desarrollo que se requiere de las fuerzas productivas materiales, para que se haga posible el antagonismo de las fuerzas productivas sociales con las relaciones sociales de producción existentes; Marx inicialmente piensa que se requiere de un nivel de desarrollo suficiente:

¹⁴ “Prólogo...”, p. 517.

¹⁵ “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 111.

¹⁶ “Prólogo...”, p. 518.

¹⁷ Carlos Marx, *Miseria...*, p. 170.

... si el proletariado derriba la dominación política de la burguesía, su victoria sólo será pasajera, un simple factor al servicio de la revolución burguesa misma, como en 1794, mientras que en el curso de la historia, es decir en su “movimiento”, no se hayan elaborado las condiciones materiales que vuelvan necesarias la abolición del modo burgués de producción y, por consiguiente, la caída definitiva de la dominación política burguesa.¹⁸

Sin embargo, en el caso de Rusia Marx planteó una posible excepción:

La mitad de la tierra [en Rusia] es poseída por los campesinos. Cabe entonces la pregunta: ¿podrá la comunidad rusa —forma, evidentemente ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de propiedad comunista, o, por el contrario, pasará primero por el proceso de disolución que caracteriza el desenvolvimiento histórico del Occidente? La única respuesta que puede darse hoy a la cuestión es la siguiente: si la revolución rusa es la señal de una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para un desarrollo comunista.¹⁹

La revolución capitalista impulsada por los bolcheviques en Rusia, muestra que el socialismo planteado por Marx, quedó como una simple aspiración. El triunfo fue de los sectores del capital que enarbolaban el capitalismo colectivo estatal, o capitalismo de Estado, como lo denominan otros.²⁰ La complejidad del problema salta a la vista en Marx. De ahí que quede la pregunta ¿Cuándo se alcanza dicha suficiencia material? Todo indica que era válido, hasta mediados del siglo xx, afirmar que esta situación se presentaba cuando el proletariado tenía el peso económico fundamental en la producción de los países caracterizados como capitalistas: Inglaterra, Francia, etc., lo cual, por supuesto, no implicaba la hegemonía cuantitativa del proletariado, sino que fuera el principal productor de la riqueza, expresada por ejemplo, en el producto interno bruto. Esta afirmación, no obstante, se vuelve más problemática desde mediados de este siglo, en que el proletariado tiende a reducirse en cantidad con respecto al total de la llamada población económicamente activa, ampliándose el papel de los trabajadores de servicios, sobre todo en los países mediana y altamente industrializados, situación que implica una recomposición del llamado “sujeto” revolucionario, donde habría que contemplar la emergencia de diversas fuerzas sociales. El hecho de que exista un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas materiales sólo implica la existencia de las condiciones objetivas necesarias para el

¹⁸ Carlos Marx, *La crítica moralizante y la moral crítica*, Editorial Domés, México, 1982, pp. 28-29.

¹⁹ “*Manifiesto...*”, p. 102.

²⁰ Ver al respecto el apartado cuatro.

desarrollo de las fuerzas productivas sociales, en su aspecto subjetivo, en su conciencia revolucionaria anticapitalista.

El concepto de relaciones sociales de producción, como es de esperarse, también sufrió diversas precisiones en la obra de Marx. Así, en 1850 establecía la conexión de cuatro categorías: las relaciones de producción, las relaciones sociales, las clases sociales diferenciadas y las ideas, con las tres instancias donde se sitúan en conexión causal y derivativa: la economía, la social y la eidética:

Este socialismo (revolucionario) es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase* en general, para la *supresión de todas las relaciones de producción* en que éstas descansan, para la *supresión de todas las relaciones sociales* que corresponden a esas relaciones de producción, para la *subversión de todas las ideas* que brotan de estas relaciones sociales (subrayado nuestro).²¹

Entre las relaciones de producción y las relaciones sociales, Marx considera que las primeras determinan y configuran a las segundas:

Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se denomina las relaciones sociales: la sociedad, en concreto, una sociedad con determinado grado de desarrollo histórico, con carácter peculiar y distintivo.²²

Al profundizar en las investigaciones, Marx llega a identificar las relaciones de producción con las relaciones sociales:

Esta relación social, relación de producción, se presenta *in fact* como una consecuencia del proceso [de producción y valorización] aún más significativa que sus consecuencias materiales.²³

Y, como las *relaciones de producción* determinan todas las *relaciones sociales*, se resumen y fusionan ambas categorías en la de *relaciones sociales de producción*. De ahí que se use el concepto de relaciones de producción en sustitución del de relaciones sociales, o bien, el concepto donde se fusionan ambos términos, el de relaciones sociales de producción.

Otro de los problemas fundamentales es la distinción e interrelación entre las relaciones sociales de producción y las *relaciones de propiedad* o jurídicas; la importancia de esta distinción salta a la vista, pues es tradicional tomarlas por lo mismo. En el prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx precisa la distinción; expone que

²¹ “Las luchas de clases en Francia de 1848-1850”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 288.

²² “Trabajo asalariado y capital”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 163.

²³ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 419.

las relaciones de producción capitalistas no equivalen a las relaciones de propiedad capitalista, porque estas últimas son sólo expresión jurídica de las primeras:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las *relaciones de producción* existentes, o, lo que no es más que su *expresión jurídica*, con las *relaciones de propiedad* dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.²⁴

En consecuencia, las relaciones de producción tienen una función determinante sobre las relaciones de propiedad, de ahí que concluya:

El derecho no es sino el reconocimiento oficial del hecho.²⁵

Así se explica que las relaciones sociales de producción capitalista al polarizarse y volverse más abstractas, en su expresión jurídica, abandonen las formas de propiedad privada individualizada, personalizada, para adoptar formas de propiedad más difusas, más abstractas:

Hay una especie de divorcio entre propiedad y capital, donde éste se moviliza y aquella se diluye, se esconde, o se presenta como una propiedad de entes colectivos en las estatizaciones, socializaciones y nacionalizaciones que pretenden ser consideradas como formas no capitalistas de gestión.²⁶

De ahí que no sea difícil identificar al gestor del capital en la pequeña o mediana propiedad capitalista, donde tiene nombre propio y documentos que muestran la propiedad privada, personal, sobre el capital; lo mismo ocurre con los grandes capitales identificados con personajes o familias (Slim, etc.); el problema cambia cuando queremos investigar al propietario capitalista en el gran capital: ¿Quiénes son los propietarios capitalistas en las sociedades anónimas, en las transnacionales, en las empresas estatales, monopolistas de estado, y de capital colectivo estatal? Sánchez Vázquez apunta el problema, recurriendo a Engels, pero no lo clarifica:

“Tampoco se le escapó a Engels que la transformación de la propiedad privada en pura y simple propiedad estatal generaría un nuevo sistema, el “socialismo de Estado”, que en modo alguno sería verdaderamente socialista”.²⁷

Hasta aquí hemos analizado el papel que juegan las relaciones sociales de producción capitalista con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, así como su diferencia con las relaciones de propiedad, ahora conviene aumentar la precisión, determinando qué se puede entender por

²⁴ “Prólogo..., p. 518.

²⁵ Carlos Marx, *Miseria...*, p. 72.

²⁶ Amadeo Bordiga, *Propiedad y capital*, Grupo de la Izquierda Comunista, Turín, 1972, p. 49.

²⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, “¿De qué socialismo hablamos?”, en revista *Dialéctica*, de la Universidad Autónoma de Puebla, año 15, núm. 21, invierno de 1991, pp. 19-20.

relaciones sociales de producción en Marx. Cuando habla de relaciones sociales de producción, se refiere a la forma como se organiza entre sí el trabajo vivo, la fuerza de trabajo, con el trabajo acumulado, muerto, los medios de producción. La separación de ambos términos en la sociedad capitalista es lo que le da su especificidad histórica.

En la sociedad capitalista tal separación polariza a los medios de producción como capital constante y a la fuerza de trabajo como capital variable; esta relación convierte al trabajo muerto en el tormento del trabajo vivo. De ahí que las relaciones de producción capitalista sean formas económicas y, por ende, sociales, antitéticas, concretas y definidas; a la vez que unifican la sociedad y organizan el trabajo capitalista, en primer término, al capital con el sistema del trabajo asalariado, fundan la antítesis de las clases sociales y la correspondiente ideología.²⁸ Estas relaciones sociales de producción capitalista, constituyen para Marx, formas prácticas, concretas y, como tales, dinámicas, transitorias e históricas, bajo las cuales se lleva a cabo no solo la producción, que representa el punto inicial del movimiento social, sino la distribución y el cambio, que representan el punto o término medio, y el consumo, que representa el punto final.

Para comprender el carácter transitorio de las relaciones sociales de producción capitalistas en Marx, es necesario profundizar en su conceptualización para determinar cuáles son dichas relaciones, qué transformaciones han sufrido con el desarrollo de las fuerzas productivas y qué tendencias y contratendencias es factible prever en su despliegue.

2.2 Origen histórico del poder del trabajo muerto

No sólo es importante comprender la penosa carga que representa mantener el trabajo muerto a costa del trabajo vivo, también es necesario no perder de vista el carácter histórico, perecedero, de esa relación social de producción. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en la fetichización del poder del capital, y por ende, de considerarlo “eterno”, planteando resignadamente la explotación y dominación perpetua del trabajo vivo por el trabajo muerto. Pero, plantearse el carácter transitorio del capital implica rastrear sus orígenes y su despliegue histórico. Como se sabe, *el punto de partida del capital es la circulación de mercancías*. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, son las premisas históricas del capital. Por ello, la biografía moderna del capital comienza en el siglo xvi, con el comercio y el mercado mundiales.²⁹

²⁸ Carlos Marx, *Elementos*, t. II..., p. 288.

²⁹ Carlos Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, 1974, p. 103.

Para Marx, la *forma simple de la circulación* de mercancías es la transformación de la mercancía en dinero y de éste nuevamente en mercancía: vender para comprar (M-D-M). Junto a esta forma hay otra, específicamente distinta a ella: la transformación del dinero en mercancía y de éste nuevamente en dinero: comprar para vender (D-M-D´). El dinero que se juega en este tipo de circulación es el que se transforma en capital y lo es ya por su destino. En este proceso se saca de la circulación más dinero del que a ella se lanzó:

Este excedente o incremento que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que se llama plusvalía (*surplus value*).³⁰

El *valor inicial desembolsado no sólo se conserva en la circulación, además, su magnitud de valor cambia, se incrementa con una plusvalía, se valoriza, y este proceso es lo que lo convierte en capital*. Mientras la *circulación simple de mercancías* (M-D-M) –sostiene Marx-- sirve para la asimilación de valores de uso, la satisfacción de necesidades, en cambio, la *circulación del dinero como capital* (D-M-D´) lleva en sí misma su fin, pues la valorización del valor sólo se da dentro de este proceso constantemente renovado, incesante. El poseedor de dinero se convierte en capitalista, *como agente* del movimiento del capital. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su papel como función del capital, como funcionario capitalista:

El contenido objetivo de este proceso de circulación -la valorización del valor- es su fin subjetivo, y sólo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta.³¹

En la circulación D-M-D´, ambas formas, la mercancía y el dinero, funcionan como simples modalidades distintas de existencia del propio valor: el dinero como su modalidad general, la mercancía como su modalidad específica o transfigurada. El valor se convierte en sujeto automático al pasar constantemente de una forma a otra, sin perderse en este proceso. En realidad, el valor se erige aquí en sujeto de un proceso en el que su magnitud varía automáticamente, valorizándose a sí mismo. En este movimiento de malabarismo es muy importante no perderlo de vista, porque corremos el riesgo de pensar que ya no existe, exactamente cuando mayor poder posee.

³⁰ *Ibidem*, p. 107.

³¹ *Ibidem*, p. 109.

En efecto, el proceso en que engendra plusvalía es su propio proceso y, por tanto, su valorización la valorización de sí mismo. Ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundo crías vivientes, o al menos pone huevos de oro.³²

Un buen antídoto para desenmascarar su misterio consiste en ver al capital como un proceso, como el proceso del valor valorizándose, porque es esta perspectiva la que nos permite focalizarlo no como simple mercancía, sino como el proceso en que se sostiene este sistema capitalista, como la ley central del capitalismo: como valor valorizándose, como producción de plusvalía por la plusvalía misma; como se sabe, esta es una de las mayores aportaciones críticas al capitalismo por Marx, porque es aquí donde se esconde la explotación y la opresión.

No obstante que este proceso se repite diariamente ante nuestros ojos, al mismo tiempo nos percatamos que se contradice con todas las leyes acerca de la naturaleza de la mercancía, del valor y de la propia circulación: *si se cambian equivalentes, no se produce plusvalía, ni se produce tampoco aunque se cambien valores no equivalentes. La circulación o el cambio de mercancías no crea el valor y, por lo tanto, tampoco la plusvalía ni el capital.* Esta situación, observa Marx, nos lleva a replantear el problema: *¿si la plusvalía no brota de la circulación, puede brotar de otra fuente que no sea la circulación?:*

La transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de las leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando por tanto, como punto de partida el cambio de equivalentes. El poseedor de dinero que, por el momento no es más que una larva capitalista, tiene necesariamente que comprar las mercancías por lo que valen y que venderlas por su valor, y sin embargo, sacar al final de este proceso, más valor del que invirtió. Tales son las condiciones del problema.³³

La transformación del dinero en capital tiene que operarse en las mercancías compradas en el mercado, pero no en su valor, sino en su valor de uso, es decir, en su consumo. Esto significa que el capitalista tiene la fortuna de descubrir en la órbita de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso posee la especial cualidad de ser fuente de valor, cuyo consumo efectivo es al mismo tiempo, materialización de trabajo, y, por tanto, creación de valor. Esta mercancía específica tiene un nombre, es la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo. El vendedor de esta mercancía no siempre ha existido.³⁴ Es indiscutible que la naturaleza no produce, de una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y de otra parte, simples poseedores y vendedores de sus fuerzas de trabajo. Este estado de cosas no es, por supuesto, obra de la historia natural, ni

³² *Ibidem*, p. 110.

³³ *Ibidem*, p. 120.

³⁴ *Ibidem*, p. 122.

tampoco es un estado social de cosas, común a todas las épocas de la historia. Es, evidentemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social:

Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de la producción social.³⁵

Por lo tanto, si el capital no siempre ha existido, si su nacimiento es reciente, si solo surge cuando se presentan ciertas condiciones históricas, y éstas envuelven toda una historia universal, entonces hay una imperiosa necesidad de entrar a mayores detalles en los orígenes del capital para comprender suficientemente su transitoriedad, su posible abolición.

2.2.1 ¿Cuándo surge históricamente el poder del trabajo muerto sobre el trabajo vivo?

El capital sólo surge cuando históricamente se enfrentan y entran en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías:

De una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo, deseosos de valorizar la suma de valores de su propiedad, mediante la compra de fuerza ajena de trabajo.³⁶

De otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo:³⁷

Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., libres y dueños de sí mismos. Con esta polarización del mercado de mercancías, se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista.³⁸

El capital presupone esta polaridad y cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no solo mantiene este divorcio, además lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor al:

Transformar internamente toda esa sociedad en capitalistas y asalariados.³⁹

Este ideal del capital, del valor valorizándose, que en muchos países ya se alcanzó, implica:

³⁵ *Ibidem*, 123.

³⁶ *Ibidem*, p. 608.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Idem*.

³⁹ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 221.

El proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados.⁴⁰

El proceso histórico de disociación entre el productor directo y sus medios de producción y de vida, constituye la acumulación originaria y es la prehistoria misma del capital y del régimen de producción capitalista. Marx descubre que el proceso de este divorcio se inicia en el siglo xvi, con el comercio y el mercado mundial. De ahí que si bien todo capital nuevo entra al mercado -sea el mercado de mercancías, el de fuerza de trabajo o el de dinero-, bajo la forma de dinero, no todo dinero es de por sí capital, como tampoco lo son los medios de producción ni los medios de vida. Necesitan históricamente convertirse en capital.⁴¹ Con la acumulación originaria del capital se inaugura una nueva época en el proceso de la producción social. Se crea por principio una forma de organización de la producción social distinta y opuesta radicalmente a todas las formas de producción precedentes. *Las formas de producción precedentes al capitalismo presuponen la unidad, más o menos modificada según el grado de avance histórico, entre el trabajador y las condiciones de trabajo.*

Esta unidad primitiva --descubre Marx--, con excepción de la esclavitud, en que el propio trabajador pertenece a las condiciones objetivas de producción, tiene varias formas: el sistema comunal asiático (comunismo primitivo) y la agricultura en pequeña escala, basada en la familia y vinculada a la industria doméstica. También tenemos el campesino, dueño de la tierra que trabaja, y el artesano, dueño del instrumento que maneja como un virtuoso, pero ambos casos suponen la diseminación de la tierra y de los demás medios de producción, a la vez que excluyen la concentración de éstos, así como la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, y, en fin, el libre desarrollo de las fuerzas productivas.

Antes del surgimiento del capital ya existía el dinero. Los antecedentes del dinero se pierden en los tiempos más primitivos, desde las formas más embrionarias, cuando los productos del trabajo se transforman en mercancías, por medio de actos de cambios eventuales y episódicos. Al repetirse en las comunidades la aparición de los intermediarios o comerciantes, incitando el intercambio de mercancías, se llevaba a cabo un tráfico ininterrumpido, pero de carácter pasivo, porque el impulso para el intercambio procede del exterior, no de la conformación interna de la producción. Sin embargo, cuando el excedente de la producción ya no es meramente ocasional, sino un excedente que se reproduce sin cesar, con

⁴⁰ Carlos Marx, *El Capital*, t. I..., p. 608.

⁴¹ *Ibidem*, p. 103.

lo cual se imprime al producto una tendencia orientada a la circulación, a producir valores de cambio, mercancías, y con ello, dinero, entonces las comunidades se veían arrastradas por la avidez de dinero, la sed de enriquecimiento, y con ello, de hecho iniciaban su ocaso. Por esta razón se oponían al comercio generalizado, al dinero.

La circulación de mercancías, desde su más temprana aparición hasta su más alto desarrollo, solo afecta al excedente de la producción, no toca el proceso de producción. De ahí que las diversas formas específicas del dinero: simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, atesoramiento y dinero mundial, apunten, según el alcance y la primacía relativa de una u otra función, a fases muy diversas del proceso de producción social, pero este proceso no necesariamente desemboca en la transformación del dinero en capital. No obstante –paradójicamente--, la circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las premisas históricas del surgimiento del capital:

Mercancía y dinero son, ambos, premisas elementales del capital, pero solo bajo ciertas circunstancias se desarrollan hasta llegar a capital.⁴²

La formación del capital no puede operarse si no es sobre la base de la circulación de mercancías (que incluye la circulación monetaria), esto es, fundándose en un estado ya dado, y desarrollado hasta cierto punto, del comercio; mientras que inversamente, *la producción y circulación de mercancías de ningún modo presuponen para su existencia el modo capitalista de producción; antes... también "pertenecen a formas de la sociedad preburguesa"*(subrayado nuestro).⁴³

Son las premisas históricas del modo capitalista de producción.⁴⁴

Quienes se dedican a desempeñar la función de intermediarios, de comerciantes, acumulan su patrimonio en forma de dinero, lo mismo ocurre con los prestamistas, los usureros. Pero, el régimen feudal en el campo, y en la ciudad el régimen gremial, impiden al dinero acumulado en la usura y el comercio convertirse en capital industrial, apropiarse directamente de la esfera de la producción, del proceso de trabajo. Sólo cuando alcanza tal apropiación se convierte en capital.

De ahí que la mera existencia del patrimonio dinero, e incluso el que éste gane cierta supremacía, no basta de ningún modo para que resulte en capital. *No se trata de un movimiento lineal*, sino la antigua Roma, Bizancio, etc., habrían concluido su historia con trabajadores libres, es decir, con asalariados y capital, o más bien, habrían iniciado una nueva historia. Allí la disolución de las viejas relaciones de propiedad estaban ligadas con el desarrollo del patrimonio dinero, del comercio, etc., pero en

⁴² Carlos Marx, *El capital, Libro I, Capítulo VI inédito*, Siglo xxi, Cartago, 1972, p. 109.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 110.

vez de conducir a la industria, esta disolución condujo al predominio del campo sobre la ciudad, lo que muestra que el régimen de producción capitalista pudo no haber existido, pudo ser una simple posibilidad, una hipótesis, como hasta ahora ocurre con el socialismo y el comunismo.

Si bien el patrimonio dinero ayudó en parte a despojar de sus condiciones de producción a los productores, en gran parte este proceso avanzó sin él. Solo hasta que esta disociación alcanza cierto nivel, el patrimonio dinero puede colocarse como intermediario entre las condiciones objetivas de la vida así liberadas, y las fuerzas de trabajo vivas, pero también aisladas y vacantes, y puede comprar la una con las otras.

Varios son los métodos que se aplican para separar a los productores de sus condiciones de producción: la depredación de los bienes de la iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad capitalista, llevada a cabo por medio de la usurpación y el terrorismo más inhumanos, etc. Con estos métodos se abre paso a la agricultura capitalista, se incorpora el capital a la tierra y se crean los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida, que necesita la industria de las ciudades.

Inglaterra, por ejemplo, a fines del siglo xvi ya cuenta con una dinámica clase social de arrendatarios capitalistas ricos, como consecuencia, entre otras cosas, de la constante depreciación de los metales preciosos y, por tanto, del dinero, de los salarios y de la renta de la tierra, a la vez que se da un aumento generalizado de los precios de los productos agrícolas. Con la parte de la población rural que queda disponible quedan también disponibles sus antiguos medios de subsistencia, que ahora se convierten en elementos materiales del llamado capital variable. El campesino lanzado al arroyo, si quiere vivir, tiene que comprar el valor de sus medios de vida a su nuevo señor, el capitalista industrial, en forma de salario. Y lo que ocurre con los medios de vida, sucede también con las primeras materias agrícolas suministradas a las industrias de producción local. Éstas se convierten en elementos del capital constante.

La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no sólo dejan disponibles los medios de vida y los materiales de trabajo, para que el capital industrial los utilice, sino que crea además el mercado interno. Ahora se abre un gran mercado atendido por el capital industrial, y va desapareciendo la numerosa clientela diseminada y controlada hasta entonces por una muchedumbre de pequeños productores que trabajaban por cuenta propia. De esta manera avanza la destrucción de las industrias rurales y el proceso de diferenciación de la industria y la agricultura:

Solo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen de producción capitalista.⁴⁵

Las barreras que se oponen al dinero capitalizado en la usura y el comercio, para apropiarse de la esfera de la producción, desaparecen con el licenciamiento de las huestes feudales y con la expropiación y desahucio parciales de la población campesina. Las nuevas manufacturas son construidas en los puertos marítimos de exportación o en lugares del campo alejados del control de las antiguas ciudades y de su régimen gremial. Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, por un orden cronológico más o menos preciso, de acuerdo a las investigaciones de Marx, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En Inglaterra, a fines del siglo xvii, fue donde se resumieron sistemáticamente estas etapas en el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista. En parte, estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más avasalladora de las fuerzas. Pero todas ellas se valen del poder del Estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación de los regímenes precapitalistas de producción al propiamente capitalista y acortar los intervalos:

La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.⁴⁶

El sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., se desarrollaron en una proporción gigantesca durante los años de infancia de la gran industria. Todos estos métodos permitieron consumir el *divorcio entre los trabajadores y sus condiciones de trabajo*, situación que creó una relación histórica polarizada, donde uno de los polos se transformó en capital, en trabajo muerto, que explota y domina al otro polo, al trabajo vivo convertido en trabajo asalariado. Este proceso chorrea sangre y lodo por todas partes, durante todo el proceso de acumulación originaria del trabajo muerto o capital:

Si el dinero, según Augier, "nace con manchas naturales de sangre en un carrillo", el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza.⁴⁷

Ahora pasaré a desarrollar la importancia que tiene para el trabajo muerto, para el capital, el proceso de compra venta del trabajo vivo, en el mercado. La razón de este análisis se basa en que existe una tendencia a sostener que no es posible concebir una sociedad sin relaciones de mercado, de compra venta; y si el principal mercado en el capitalismo es

⁴⁵ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 636.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 639.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 464.

el de la compra venta de trabajo vivo, vale la pena problematizar el asunto, desde la perspectiva de Marx.

2.2.2 Importancia fundamental de la compra venta de la fuerza de trabajo para el capital privado personal, colectivo o estatal

En la circulación de mercancías simple el dinero, mucho antes de que se transforme en capital –sostiene Marx-- tiene implícito que puede existir como momento desarrollado de la producción, solamente allí donde existe el trabajo asalariado, porque sólo allí, en lugar de disolver la forma de la sociedad, el dinero es más bien una condición de su desarrollo y una rueda motriz para el desarrollo de todas las fuerzas productivas, materiales y espirituales. Solo entonces resulta claro que sobre la base del trabajo asalariado, la acción del dinero no es disolvente, sino productiva. En cambio, la comunidad primitiva, por ejemplo, en sí misma está en contradicción con el trabajo asalariado, porque implica su desaparición total.

Cuando el patrimonio dinero, sea mercantil o usurario, pasa de la esfera de la circulación de mercancías a la de la producción, el comercio ya no aparece como función que posibilita a los productores independientes el intercambio de su excedente, sino como supuesto y momento esencialmente universal de la producción misma. En ambas esferas el capital circula incansablemente, describiendo la imagen de una espiral:

...una línea en espiral, un curva que se amplía, no un simple círculo.⁴⁸

La circulación del capital es al mismo tiempo su devenir, su crecimiento, su proceso vital. Si algo habría de ser comparado a la circulación de la sangre, ese algo no sería la circulación formal del dinero, sino la del capital, llena de contenido.⁴⁹

Esta complejidad dinámica es la que lleva a concebir al capital no como una relación simple, sino como una relación compleja en proceso:

El capital no es un relación simple, sino un proceso, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital.⁵⁰

El capital en tanto relación compleja, en tanto proceso, sólo puede existir si al mismo tiempo crece, es decir, si su valor se incrementa, se valoriza:

"El capital (dice el Quarterly Reviewer) huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona.

⁴⁸ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 206.

⁴⁹ *Ibidem*, t. II..., p. 4.

⁵⁰ *Ibidem*, t. I..., p. 198.

Asegúresele un 10% y acudirá a donde sea; un 20% y se sentirá ya animado; con un 50%, positivamente temerario; al 100%, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300%, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos" (P.J. Dunning, Tradeunions, etc., p. 36).⁵¹

Para que el capital propiamente dicho pueda efectivamente incrementarse es indispensable que el patrimonio dinero pase de la circulación a la producción, mediante la compra de las mercancías necesarias para el proceso de trabajo: los medios de producción, las materias primas y la fuerza de trabajo. Estas mercancías las encuentra el patrimonio dinero en los inicios mismos de la acumulación originaria del capital. Una vez que el capital compra estas mercancías se traslada al taller de la producción:

Aquí, en este taller, veremos no sólo *cómo el capital produce*, sino también *cómo se produce él mismo*, el capital. Y se nos revelará definitivamente el *secreto de la producción de la plusvalía*.⁵²

La esfera de la circulación de mercancías es el reino de los derechos del hombre, donde solo reinan la libertad, la igualdad y la propiedad:

La *libertad* porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo, de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común.

La *igualdad*, porque sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente.

La *propiedad* porque cada quien sólo puede disponer de lo que es suyo. Y, una vez que el capital compra la fuerza de trabajo, emprende el camino hacia la fábrica.⁵³

La relación del representante del capital, el capitalista, con el representante de la fuerza de trabajo, el obrero, constituye la premisa para su relación como comprador y vendedor. Por lo tanto, esta última relación está marcada desde el inicio por el contenido antagónico peculiar de la transacción de la primera relación, y por el presupuesto de que ambas partes ingresen continuamente al mercado, en un proceso ininterrumpido, mientras exista este sistema económico. Sin embargo, es importante aclarar que Marx distingue entre trabajo productivo y trabajo improductivo. La diferencia está relacionada con la producción de plusvalía. De ahí que todo trabajo productivo implique la producción de plusvalía mediante el trabajo asalariado. Pero no todo trabajo asalariado

⁵¹ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., pp. 246-247.

⁵² *Ibidem*, p. 128.

⁵³ *Ibidem*, pp. 128-129.

implica producción de plusvalía. Cuando el trabajo asalariado no produce plusvalía, no es considerado productivo.

El antagonismo entre capital y trabajo asalariado no deja de existir porque el salario lo pague el dueño personal o individual de una empresa capitalista privada, el representante de una sociedad de accionistas, como ocurre en las trasnacionales (General Electric, por ejemplo), o un representante de una empresa estatal, o monopolista de Estado (PEMEX, por ejemplo), o el representante de capitales colectivos estatales (Cuba, China, etc.). Marx en su crítica a Proudhon y a la economía burguesa ya apuntaba por qué el capital y el trabajo asalariado, en ningún momento pierden su carácter capitalista específico histórico, cuando asumen una forma global en la sociedad:

Quando se habla del punto de vista social y, por tanto, se enfoca el producto total de la sociedad, que incluye tanto la reproducción del capital social como el consumo individual, no debe caerse en el método que Proudhon copia de la economía burguesa, viendo el problema como si una sociedad basada en el régimen capitalista de producción perdiese, al ser enfocada en bloque, como totalidad, este carácter económico, específico e histórico. Por el contrario, en este caso, nos enfrentamos con el capitalista global.

Es como si el capital total de la sociedad fuese el capital de una gran sociedad por acciones formada por todos los capitalistas individuales. En esta sociedad anónima ocurre, como en otras tantas, que todo accionista sabe lo que mete en ella, pero no lo que ha de sacar.⁵⁴

Marx también habla de capital en general:

El *capital en general*, a diferencia de los capitales específicos, es, evidentemente, 1) *solamente una abstracción*; no una abstracción caprichosa... 2) Pero el capital en general, a *diferencia* de los capitales reales específicos, tiene a su vez existencia *real*. Esto lo reconoce la economía al uso, aunque no lo *comprenda*, y forma un elemento muy importante de su teoría de las compensaciones, etc. Por ejemplo, el capital [concebido] en esta *forma general*, existe aunque pertenezca a diferentes capitalistas individuales: bajo esta *forma elemental*, el capital se acumula en los bancos o es distribuidos por ellos [...]⁵⁵

Si bien Marx no desarrolla de manera suficiente el tema del capital global o abstracto ni el de capital colectivo, sin embargo deja apuntados algunos puntos implicados en sus planteamientos. Vale la observación de Guillermo Rousset, al iniciar su estudio sobre *El capital colectivo estatal*:

Marx no desarrolló el tema del capital abstracto ni el del capital colectivo, como señala M. Rubel, “falta de incitación, porque su época escatimaba los ejemplos históricos, tan prolijos en el siglo xx”. Bueno,

⁵⁴ Carlos Marx, *El capital*, t. II..., p. 386.

⁵⁵ Carlos Marx, *Grundrisse*, t.I..., pp. 315-316.

como las muestras sobran, pero, hasta donde sé, el desarrollo falta, procedía emprenderlo de modo sistemático.⁵⁶

La importancia de este tema es determinante, porque permite caracterizar a los autoproclamados países “socialistas o comunistas” como lo que realmente son, como países de capitalismo colectivo estatal. En términos de poder, Marx subraya la analogía del poder del capitalista colectivo con el de los reyes asiáticos o egipcios, analogía que no le pide nada al poderío que tuvieron en su momento Lenin, Stalin, Mao, etc.⁵⁷

En la sociedad moderna, el poder de los reyes asiáticos y egipcios o de los teócratas etruscos pasa al capitalista, ya actúe como capitalista aislado o como capitalista colectivo en la forma de sociedad anónima.⁵⁸

En los Manuscritos del 44 Marx criticaba a Proudhon por plantear “la igualdad de salario” en razón de que tal medida, en vez de suprimir, perpetuaría y generalizaría a “todos los hombres” la relación entre el obrero y su trabajo enajenado, pues se concebía a la sociedad como un capitalista abstracto,⁵⁹ también critica al comunismo vulgar por suponer una sociedad utópica singular: una simple comunidad de trabajo donde reina la igualdad de salario pagado por el capital colectivo, por la comunidad, como capitalista universal.⁶⁰ Retomar estas tesis de Marx se vuelve imperativo para comprender el capitalismo bajo su forma colectiva como ocurre en las sociedades por acciones o anónimas, las empresas estatales, las empresas monopolistas de estado y los países de capitalismo colectivo estatal, mal llamados socialistas o comunistas. La transformación del dinero en capital –en cualquiera de las formas de capitalismo--, luego entonces, se desarrolla en dos procesos autónomos, que pertenecen a esferas diferentes y existen separadamente el uno del otro, aunque implicándose. El primero pertenece a la circulación de mercancías, al mercado: la compra venta de la fuerza de trabajo. El segundo consiste en el consumo de la fuerza de trabajo o en el proceso de producción mismo. *Ambos procesos existen de manera autónoma, uno junto al otro, y se condicionan recíprocamente: el primero prelude al segundo, que por su parte le da cima.* Este condicionamiento recíproco de las relaciones de producción y las de circulación de mercancías lleva a desechar la aseveración de que es posible abolir el sistema del capital sin hacer lo mismo con las relaciones mercantiles, las relaciones de compra venta, porque es indudable que en el régimen de producción capitalista, la principal *operación mercantil* consiste en comprar *trabajo vivo* mediante cierta cantidad de *dinero salario*; esta operación, insistimos, no se altera

⁵⁶ Guillermo Rousset, “El capital colectivo estatal”, Revista *Autogestión*, Núm. 5, México, 1975.

⁵⁷ Véase el capítulo cuatro.

⁵⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 269.

⁵⁹ Carlos Marx, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 117.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 142.

si la paga el capital privado personal o el capital colectivo estatal. En este aspecto Franz Hinkelammert tiene el mérito de centrar los aspectos esenciales que distinguen a Marx de Max Weber:

El argumento clave que surge en esta discusión es el de las relaciones mercantiles. La teoría burguesa insiste en que es imposible una sociedad moderna sin cálculo de dinero y como el socialismo concebido por Marx presupone la abolición del dinero, este socialismo es imposible.⁶¹

Mientras Marx sostiene que no se puede lograr la producción, reproducción y desarrollo de la vida real sino en el socialismo y comunismo, donde la abolición no solo del dinero –como afirma antes Hinkelammert--, sino también y ante todo del capital, del trabajo asalariado, de la plusvalía, del mercado, etc., son sus presupuestos programáticos⁶², Weber, en cambio, concluye que no se puede asegurar esta misma reproducción de la vida real sino solo en el capitalismo.

No obstante la polaridad que existe en ambos planteamientos, Hinkelammert no profundiza en el punto de vista anticapitalista de Marx, al contrario acepta la perspectiva que plantea Weber:

Ahora bien, el argumento de Max Weber solamente es convincente si se concibe al socialismo como una economía radicalmente sin dinero. En efecto, si la alternativa fuera realmente o capitalismo con dinero o socialismo sin dinero, la crítica de Weber a Marx tendría toda la razón.

No obstante, todos los socialismos conocidos son economías con dinero en las cuales se planifican relaciones mercantiles en el sentido de una “utilización consciente de la ley del valor”, y frente a estos socialismos la crítica de Weber no tiene la misma validez.⁶³

Obviamente, si a esos países en lugar de concebirllos como socialistas, se les ve como lo que son, como capitalismo de Estado o capitalismo colectivo estatal, la llamada “utilización consciente de la ley del valor” no sería otra cosa, en términos de Marx, que la utilización consciente del valor valorizándose, es decir, de la producción de plusvalía por la plusvalía misma, la verdadera ley central del capital. El contraste entre Marx y Hinkelammert es mayor en este punto, si partimos de que en esos países persisten la mayor parte de las categorías del capitalismo: la separación de los productores respecto a los medios de producción, encarnando los primeros al trabajo asalariado y los segundos al capital –no el privado, sino al colectivo estatal--, junto con otras categorías del capitalismo, como es el mercado de la fuerza de trabajo, el dinero, etc.

Hinkelammert a pesar de la profundidad de sus reflexiones, sucumbe a la argumentación de Weber, aceptando la necesidad de la autonomía e

⁶¹ Franz J. Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, DEI, San José de Costa Rica, 1990. p. 24.

⁶² Véase el capítulo cuatro.

⁶³ *Ibidem*, p. 25.

independencia de las relaciones mercantiles, y por ende, de la compra y venta de la fuerza de trabajo; y, como en el capitalismo la esfera de circulación del capital implica la esfera de la producción, el asalariado tiene que ponerse a producir el trabajo necesario —el valor de su salario— y el plustrabajo, plusvalor o plusvalía, del cual vive la alta burocracia estatal al servicio del trabajo muerto, gestionando la explotación y dominación del trabajo vivo, succionando su vida ¿O de qué otra cosa podría vivir esta clase parasitaria? Por ello, Hinkelammert mismo reconoce que esas relaciones de compra y venta quitan el aire a los asalariados, sofocan su vida, pero ni modo, no hay de otra, afirma resignadamente. El sueño de Marx es imposible, decreta Hinkelammert junto con todos aquellos que se resignan a la eternidad de la explotación y dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo:

... ciertamente Weber también tiene razón cuando afirma que las relaciones mercantiles son insustituibles y que, por tanto, una afirmación directa de la vida humana, como Marx lo sueña, es imposible. Aunque las relaciones mercantiles automatizadas e independientes sean un vínculo que sofoca la vida humana, la afirmación de esta vida humana no se puede hacer sino en el interior de estas relaciones mercantiles que describen el marco de posibilidad de cualquier afirmación de vida humana posible (subrayado nuestro).⁶⁴

Valerse de la experiencia histórica de los “autoproclamados países socialistas” --donde efectivamente dominaba el mercado y no sólo éste, sino el resto de las relaciones sociales de producción capitalistas: salario y capital, etcétera--, para refutar a Weber nos parece una argumentación muy débil, porque no cala en lo más hondo, las relaciones de producción capitalistas, en particular la que funda toda la sociedad capitalista, la que se da entre el trabajo asalariado y el capital, donde se funda la explotación y dominación capitalista. Los compradores de la fuerza de trabajo, así sean individuos, sociedades anónimas o el mismo Estado, son personificaciones del trabajo social objetivado, del capital, del trabajo muerto, quienes ceden a los asalariados una parte del capital, del capital variable, bajo la forma de medios de subsistencia, con el fin de asimilar a su otra parte, la capacidad viva de trabajo. Gracias a este metabolismo, el trabajo muerto se conserva íntegramente a sí mismo y crece, a costa del trabajo vivo, a costa de la vida.

El trabajo asalariado es para la producción capitalista la forma socialmente necesaria del trabajo vivo, así como el capital, el valor elevado a una potencia, es la forma necesaria que deben adoptar las condiciones objetivas del trabajo vivo para que este último sea trabajo asalariado. De manera que el trabajo asalariado constituye la condición necesaria para la formación del capital, y se mantiene como premisa

⁶⁴ Franz J. Hinkelammert. ..., p. 26.

necesaria y permanente de la producción capitalista. Al incorporarse la capacidad viva de trabajo a los componentes objetivos del capital, éste se transforma en un monstruo animado y se pone en acción. Aparece así un nuevo sujeto dentro del proceso de trabajo, como parte del proceso de producción. Este sujeto es el valor, el que como centro de todo el movimiento, se limita a cambiar de forma, de máscara, para conseguir su único objetivo histórico: su incremento cuantitativo, su autovalorización, la producción de plusvalía por la plusvalía misma.

De esta manera, mediante esta transmutación, logra erigirse en el sujeto dominante de toda la forma de producción, consumando al mismo tiempo sus tendencias hacia la autonomización como capital. Su alma piadosa, que no conoce otro piadoso deseo que el de crecer en cantidad, pone así las condiciones de la perpetua producción por la producción misma:

Y como la producción de plusvalía es la finalidad propulsora de la producción capitalista, el nivel de la riqueza no se gradúa por la magnitud absoluta de lo producido, sino por la magnitud relativa del producto excedente.⁶⁵

Al dejar de existir la producción en función de los individuos, y al subordinar a éstos al valor, la producción parece cerrarse sobre sí misma, como fin en sí; la producción existe para la producción misma. Por “irracional” que parezca esta afirmación, refleja efectivamente un hecho real. Poco importa quién gestione esto, ya sea un capitalista privado personal o un funcionario del Estado. La necesidad histórica de desarrollar de una manera universal e ilimitada las fuerzas productivas - única premisa posible de la verdadera historia humana- se expresa en términos capitalistas como la subordinación de los individuos a la producción por la producción misma. De esta manera, el proceso de objetivación de los poderes sociales del trabajo, que se consuma por vez primera en el capitalismo, se presenta como algo contrapuesto y ajeno al propio trabajador, en virtud a la separación de éste respecto a los medios de producción. De aquí deriva el hecho de que los elementos objetivos del proceso de trabajo, al presentarse como ajenos y contrapuestos al trabajador, esto es, como capital, se conviertan en un poder autónomo, que utiliza al *trabajo vivo* y lo domina. En esta relación los individuos de carne y hueso, sólo se presentan como simples funciones del capital y de la fuerza de trabajo, o más deshumanizadamente, como simples funciones de esta relación:

El capitalista como tal no es más que una función del capital, el trabajador una función de la fuerza de trabajo.⁶⁶

⁶⁵ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 175.

⁶⁶ Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, t. I, Cartago, B. Aires, 1974, p. 345.

En la polaridad de estas funciones, el trabajo vivo se enfrenta al trabajo muerto, el capital a la fuerza de trabajo asalariada, el elemento pasivo al elemento activo:

Por lo tanto, el productor es dominado por el producto, el sujeto por el objeto, el trabajo que está siendo encarnado, por el trabajo encarnado en un objeto, etc.⁶⁷

En todas estas concepciones, el trabajo pretérito aparece, no solo como un factor objetivo del trabajo vivo, subsumido a él, sino a la inversa, no como un elemento de la fuerza de trabajo viva, sino como un poder sobre este trabajo.⁶⁸

Los economistas asignan una falsa importancia a los factores materiales del trabajo, en comparación con el trabajo vivo, para tener también una justificación tecnológica-ideológica de la forma capitalista, en que las relaciones del trabajo vivo con las condiciones del trabajo se vuelven del revés, de modo que no es el obrero quien utiliza las condiciones de trabajo, sino éstas las que lo utilizan a él. De esta manera:

No se pone el acento sobre el estar objetivado sino sobre el estar enajenado, el estar alienado, el estar extrañado, el no pertenecer al obrero sino a las condiciones de producción personificadas, *id est*, sobre el pertenecer al capital de ese enorme poder objetivo que el propio trabajo social se ha contrapuesto como uno de sus momentos.⁶⁹

Los caracteres sociales del proceso de producción comienzan por subordinar a sus determinaciones concretas. En el punto de partida de su relación, antes de efectuar el trabajo mismo, los medios de producción son convertidos en capital, y el trabajo vivo, transformado en mercancía, es puesto como trabajo asalariado. El trabajo vivo, como productor y reproductor de la vida, constituye el centro generador del que derivan las relaciones sociales esenciales que los hombres establecen entre sí. El valor al apoderarse como capital del proceso de trabajo, con ello se apropia del laboratorio mismo donde se activa la sustancia social común, el contenido general de las relaciones sociales, por ello:

El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa.⁷⁰

Del mismo modo que el proceso de intercambio de las mercancías es el movimiento de resolución momentánea e histórica de la antítesis entre el valor y el valor de uso, el proceso de producción resuelve la contradicción, en igual forma, entre trabajo asalariado y capital. Esto es así, porque al enfrentarse el trabajo asalariado y el capital, como elementos del proceso de trabajo adquiridos por el capitalista, encarnan

⁶⁷ *Ibidem*, t. III..., p. 277.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ Carlos Marx, *Elementos*, t. II..., pp. 394-395.

⁷⁰ *Ibidem*, t. I..., p. 28.

cada uno posiciones polarizadas, que exigen una superación, aunque sea transitoria, de su polarización. Sólo el desarrollo de las fuerzas productivas sociales puede encargarse de la superación efectivamente revolucionaria de esta contradicción:

Las condiciones objetivas del trabajo vivo se presentan como valores disociados, autónomos, frente a la capacidad viva de trabajo como existencia subjetiva, la cual, por ende, se presenta ante ellos únicamente como valor de un tipo diferente (no como valor, sino como valor de uso diferente).⁷¹

El capital constituye la forma de producción histórica que desarrolla por primera vez las potencias sociales del trabajo y del proceso de producción.⁷² Esto va implícito en la naturaleza misma que lo determina en cuanto capital. El capital aparece desde un principio como la unidad del trabajo social frente a los trabajadores dispersos que se le enfrentan. En tanto capital, él representa desde un principio la concentración, en una sola entidad, de múltiples medios de producción, y antes de dinero, frente a muchos obreros dispersos que como fuerzas de trabajo, se le enfrentan en el mercado. El capital representa, en la fase introductoria del proceso de producción, el carácter social del intercambio, el modo inmediato de vinculación entre los múltiples trabajadores dispersos.

Así como el dinero, dentro de la circulación mercantil simple, estaba puesto como la mercancía virtualmente universal, como la forma absolutamente social de la riqueza, *ahora el capital se presenta como el productor virtualmente universal*, como la forma totalmente social de la producción. El dinero podía cambiarse por cualquier mercancía; el capital puede comprar cualquier tipo de fuerza de trabajo. Al ser la plusvalía el producto específico del proceso de producción, el producto no es solo mercancía, sino capital. Por lo tanto, dentro del proceso de producción el trabajo se transforma en capital: se trata de un proceso donde no sólo se producen mercancías, sino también plusvalía y en consecuencia capital.

Ahora es importante ver con mayor detalle la otra cara de la moneda del capital, porque como relación social de producción capitalista polariza a toda la sociedad, pero lo hace de manera especial con el trabajo vivo, bajo la forma histórica que adquiere en este sistema de producción, bajo la forma de trabajo asalariado. Comprender en Marx las implicaciones que tiene esta relación social de producción permite valorar la posibilidad de su abolición, y es lo que abordamos en el siguiente apartado.

⁷¹ *Ibidem*, p. 423.

⁷² Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 479.

3. LA LUCHA PERMANENTE DEL TRABAJO VIVO CONTRA EL PODER DEL TRABAJO MUERTO

Hubieron de pasar siglos hasta que el obrero "libre", al desarrollarse el régimen capitalista de producción, se presta voluntariamente [...] a vender su primogenitura por un plato de lentejas [...]

Carlos Marx

En este apartado abordo la lucha permanente y espontánea del trabajo vivo contra el poder del trabajo muerto, en el proceso de producción capitalista. En este proceso, la relación social de producción esencial, manifiesta como general y dominante, es la dada entre *el capital*, que monopoliza los medios sociales de producción, personificado por los componentes de la clase de los capitalistas, cada cual fungiendo como mera función del capital, y la fuerza de trabajo aplicada productiva, carente de tales medios, personificada por los componentes de la clase de *los trabajadores asalariados* productivos, cada cual fungiendo como mera función de dicha fuerza.

Se trata de una relación mediada por cosas materiales, es decir, por los productos materiales del trabajo, enajenados al capital, que adoptan la forma general de mercancías, a los cuales el propio capital infunde un carácter social específico: el de valores, de modo que los respectivos trabajos privados individuales sólo se relacionan entre sí bajo la forma cosificada, "como trabajo humano indiferenciado", o abstracto. De ahí que las relaciones sociales de producción se presenten opacadas en la existencia como relaciones entre cosas o como cualidades sociales que ciertas cosas tienen por naturaleza y no como son en la esencia real, relaciones entre personas de carne y hueso.

El trabajo vivo, como creador de valores de uso, es decir, como trabajo útil, es condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad; es una necesidad perenne y natural, sin la cual no se concebiría el intercambio orgánico

entre el hombre y la naturaleza ni, por lo tanto, la vida humana. Sin embargo, el *trabajo vivo*, en la sociedad capitalista, se organiza en una forma específica, transitoria, histórica, bajo la forma de trabajo asalariado:

El trabajo asalariado es ya la organización capitalista del trabajo. Sin él no hay capital, ni burguesía, ni sociedad burguesa.¹

Se trata de la relación social de producción mediante la cual el *trabajador asalariado produce y valoriza capital*, es decir, produce de modo directo y efectivo plusvalía para la clase capitalista. Este hecho hace a la clase capitalista como tal, en lo colectivo, no al capitalista individual, propietario de la clase proletaria como tal y del obrero asalariado en lo individual. De ahí que sin trabajo asalariado tampoco exista su otro polo, el capital, y por ende, las clases sociales que se sostienen en esta relación: el obrero asalariado y el capitalista:

Capital y trabajo asalariado (así se denomina el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) no expresa sino dos factores de la misma relación.²

Mientras el obrero asalariado es obrero asalariado, su suerte depende del capital.³

La relación entre el capital y el trabajo asalariado determina por entero el carácter de este régimen de producción (el capitalista).⁴

Como se sabe, el modo de producción incide de manera determinante en el carácter esencial de la formación histórica: económica, social, política, jurídica, ideológica, cultural, etc. Por lo tanto, las relaciones políticas, jurídicas, etc., a la vez que son expresión de las relaciones sociales de producción capitalista, inciden en la reconfiguración de éstas, en especial en las relaciones del capital con el sistema del trabajo asalariado, y por ende, ambas totalidades están marcadas también por su carácter transitorio, histórico. Es un hecho que ahí donde las generaciones de asalariados son muy viejas, casi a nadie le causa el más mínimo escozor su condición domesticada y subordinada de asalariados; se vive esta condición como lo más natural, como una herencia que se pierde entre los padres, los abuelos, los tatarabuelos.

Otro caso ocurre con los países o regiones que recientemente están iniciando su incursión al mercado capitalista. En éstos no sólo hay reticencias a someterse a la lógica del capital, sino, además, en muchos casos los nuevos asalariados reclaman el respeto a los valores personales y colectivos que les da identidad cultural. Esta resistencia también se dio en los llamados viejos países capitalistas, empezando con Inglaterra, pero de eso hace tanto tiempo que las nuevas generaciones han perdido esas vivencias históricas. El capital de avanzada no sólo está haciendo de estas exigencias de respeto a la

¹ “*Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 217.

² *Ibidem*, p 109.

³ *Idem*.

⁴ Carlos Marx, *El capital*, t. III, FCE, México, 1974, p. 812.

identidad cultural una nueva fuerza productiva sino, además, está aprovechando la reciente subsunción de las generaciones al capital para una reorganización más acelerada de la fuerza de trabajo. Son estas preocupaciones las que nos llevan a tratar de comprender las experiencias históricas en las cuales el trabajo asalariado todavía no se afirma o estabiliza, cuando aún no crea la sensación y mentalidad de que su estado es “natural y eterno”. Esto permite valorar mejor por qué en los países de reciente capitalismo puede ser más fácil, en cierto sentido, comprender el carácter transitorio de las relaciones sociales de producción capitalistas, aún cuando sea bastante incierto las que puedan sustituirlas.

Es en el proceso de acumulación originaria del capital donde encontramos la mayor cantidad de ejemplos donde se muestra de manera evidente que no basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse “voluntariamente”, como en las antiguas casas del terror en Inglaterra, donde se buscaba disciplinar a los vagabundos, etc., en el trabajo asalariado. El capital ha esgrimido otras armas, más sutiles. En el transcurso de su desarrollo histórico va formando una clase de asalariados que, a fuerza de *educación*, de *tradición*, de *costumbre*, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales.

La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capital sobre los asalariados. En los países capitalistas altamente industrializados todavía se emplea, de vez en cuando la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al asalariado a merced de las “leyes naturales de la producción”, es decir, entregado al dominio del capital, dominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan.

Un caso interesante sobre el trabajo asalariado cuando aún no se vuelve natural, cuando apenas se está estableciendo como relación social de producción estable, lo tenemos en la teoría de la colonización de E.G. Wakefield, citado por Marx al final de *El Capital*, la cual consiste esencialmente en “fabricar” asalariados en las colonias. Mr. Peel -héroe colonizador del que nos habla Wakefield- transportó de Inglaterra al Swan River, en Nueva Holanda, medios de vida y de producción por valor de 50 000 libras esterlinas. Fue lo suficientemente previsor para transportar además 3 000 individuos de la clase trabajadora, hombres, mujeres y niños. Pero, apenas llegó la expedición al lugar de destino, Peel se quedó sin un criado para hacerle la cama y subirle agua del río. El pobre de Mr.

Peel lo había previsto todo, menos la exportación al Swan River de las condiciones de producción imperantes en Inglaterra.

En primer lugar, Walkefield descubre en las colonias que no basta que una persona posea dinero, medios de vida, máquinas y otros medios de producción, para que se le pueda considerar como capitalista, si falta su complementario: el obrero asalariado, el hombre obligado a venderse voluntariamente, y *descubre que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas a las que sirven de vehículos las cosas*. Esta amarga experiencia de Mr. Peel ejemplifica el *carácter histórico y transitorio de dicha relación*.⁵ Marx también apunta que ya entrado el siglo XVII, lindando con la época de la gran industria, en Inglaterra, no se había conseguido aún adueñarse de la semana íntegra del obrero, ni aun pagándole el valor semanal de la fuerza de trabajo; la única excepción eran los obreros del campo. Indica que con la intención de domesticar la explotación y opresión de los trabajadores en el trabajo asalariado:

Con este fin [trabajar 6 días por los mismos salarios de 4] y con el de 'extirpar la holgazanería, el libertinaje y los sueños románticos de libertad', así como, 'para disminuir las tasas de beneficencia, fomentar el espíritu industrial y reducir el precio del trabajo en las manufacturas', este héroe del capital propone el remedio acreditado de encerrar en una 'casa de trabajo ideal', a los obreros que vengan a parar al regazo de la beneficencia pública, o, dicho en otros términos, a los pobres. 'Esta casa deberá organizarse como una Casa de Terror'.⁶

Pocos años después, aquella 'Casa de Terror' para pobres con que soñaba todavía en 1770 el capital, alzábase como gigantesca 'Casa de Trabajo' para albergar a los propios obreros de las manufacturas, con el nombre de fábrica. Y esta vez, el ideal palidecía ante la realidad:

Hubieron de pasar siglos hasta que el obrero "libre", al desarrollarse el régimen capitalista de producción, se presta voluntariamente, o lo que es lo mismo, se vio obligado por las circunstancias sociales a vender su primogenitura por un plato de lentejas, es decir, a vender todo el tiempo activo de su vida y hasta su propia capacidad de trabajo simplemente para poder comer.⁷

Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos con el fenómeno de que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para poder vivir, una cantidad de tiempo mayor, durante la cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción:

⁵ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., pp. 650-655.

⁶ *Ibidem*, t. I..., p. 218.

⁷ *Ibidem*, p. 213.

Dando lo mismo que este propietario sea el ateniense, el teócrata etrusco, el *civis romanus*, el barón normando, el esclavista norteamericano, el boyardo de la Valaguia, el terrateniente moderno o el capitalista.⁸

Marx resalta que en las sociedades donde no predomina el valor de cambio, sino el valor de uso del producto, el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que del carácter mismo de la producción brote un hambre insaciable de trabajo excedente. Por eso, observa, donde en la antigüedad se revela el más espantoso trabajo sobrante es allí donde se trata de producir el valor de cambio en su forma específica de dinero, es decir, en la producción de oro y plata, mediante el trabajo forzado llevado hasta la muerte. No obstante, todo indica que esto no pasa de ser excepcional.

Marx descubre que tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desarrollando en las formas primitivas de la esclavitud, el vasallaje, etc., se ven atraídos hacia el mercado mundial, donde impera el régimen capitalista de producción y donde se impone ante todo el interés de dar salida a los productos para el extranjero, los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etc., se ven acrecentados por los tormentos civilizadores del trabajo excedente en su modalidad capitalista.⁹ En el capitalismo ya no se trata de arrancarle al asalariado una cierta cantidad de trabajo útil, sino:

Ahora todo gira en torno a la producción de plusvalía por la plusvalía misma.¹⁰

Aquí, el obrero no es más que tiempo de trabajo personificado.¹¹

El proceso que engendró las relaciones sociales de producción capitalista se concentra esencialmente en el proceso de disociación entre el obrero y su control directo sobre las condiciones de producción, objetivas y subjetivas, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en asalariados. El proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción se le conoce como acumulación originaria. Se le llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción. Como expuse en el apartado anterior, los inicios de este régimen de producción se presentan ya en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, pero la era capitalista sólo data, en realidad, del siglo XVI. Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en orden más o menos precisos, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, donde se pueden observar los violentos métodos que aplicó para imponerse como realidad efectiva.

⁸ *Ibidem*, p. 181.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 181-182.

¹¹ *Ibidem*, p. 188.

Dichos métodos generan una clase de individuos desprovistos de medios para sobrevivir por sí mismos. Se quedan con una mano adelante y otra atrás, exclusivamente con su pelleja. No les queda más alternativa que venderse por un plato de lentejas, por un salario. La forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de *trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente*, en *trabajo pagado* y en *trabajo no retribuido*. Aquí, todo el tiempo aparece como si fuera trabajo retribuido. En el trabajo feudal, se distinguían en el tiempo y el espacio, de un modo tangible, el trabajo que el siervo realizaba para sí, y el trabajo forzado que rendía para el señor del suelo. En el trabajo de los esclavos, hasta la parte de la jornada en que el esclavo no hacía más que reponer el valor de lo que consumía para vivir y en que, por tanto, trabajaba para sí, se presentaba exteriormente como trabajo realizado para su dueño. Todo el trabajo del esclavo parecía trabajo no retribuido.

En el trabajo asalariado ocurre lo contrario: aquí, hasta el trabajo excedente o trabajo no retribuido aparece como pagado. Allá, el régimen de propiedad oculta el tiempo que el esclavo trabaja para sí mismo; aquí, el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el asalariado. *De ahí que sea decisivo distinguir la transformación aparente del valor y precio de la fuerza de trabajo en el salario, es decir, en el valor y precio del trabajo mismo. En esta forma exterior de manifestarse, que oculta y hace invisible la realidad, invirtiéndola, se basan todas las ideas jurídicas del capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción, todas las ilusiones librecambistas, todas las frases apoloéticas de la economía vulgar:*

Aunque la historia universal necesite mucho tiempo para descubrir el secreto del salario, nada más fácil de comprender la necesidad, la razón de ser de esta forma exterior.¹²

Así, a primera vista, el intercambio de capital y trabajo asalariado se desenvuelve igual que la compra y la venta de cualquier otra mercancía. El comprador entrega determinada suma de dinero, el vendedor un artículo de otra clase:

La conciencia jurídica reconoce, a lo sumo, una diferencia material, que se expresa en las fórmulas jurídicamente equivalentes...¹³

La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, es en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad. Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías, el antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquél, pisando recio y sonriendo

¹² *Ibidem*, p. 452.

¹³ *Ibidem*, p. 453.

desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan.¹⁴

El régimen capitalista presupone el divorcio entre los obreros y la apropiación sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor, mediante la extensión y la intensificación del sistema del trabajo asalariado. Esta tendencia consume la progresiva y constante separación de los medios de producción respecto a los sujetos que configuran los términos extremos de la relación de producción capitalista esencial: el capital y el trabajo asalariado, que, por esa razón, dejan de ser tales sujetos para convertirse en meras *funciones* del proceso de producción:

El capitalista como tal es una función del capital y el trabajador [asalariado] una función de la fuerza de trabajo.¹⁵

Lo que ella [la economía política] llama valor del trabajo (*value of labour*) es, en realidad, el valor de la fuerza de trabajo, que reside en la personalidad del obrero y que es algo tan distinto de su función, del trabajo, como una máquina de las funciones que ejecuta.¹⁶

Marx insiste en distinguir la diferencia entre la *fuerza de trabajo* y su *función*; al respecto indica:

...el "valor de uso" que el obrero entrega al capitalista no es realmente la fuerza de trabajo, sino su función, un determinado trabajo útil: trabajo de sastrería, zapatería, hilados, etc. El hecho de que este mismo trabajo, considerado en otro aspecto, sea un elemento general creador de valor, condición que lo distingue de todas las demás mercancías, no está al alcance de la conciencia vulgar.¹⁷

Para que el poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se enfrenten en el mercado y contraten de igual a igual como poseedores de mercancías, es necesario que el dueño de la fuerza de trabajo sólo la venda por cierto tiempo, pues si la vende en bloque y para siempre, lo que hace es venderse a sí mismo, convertirse de libre en esclavo, de poseedor de una mercancía en mercancía. Es necesario que el dueño de la fuerza de trabajo, considerado como persona, se comporte constantemente respecto a su fuerza de trabajo como respecto a algo que le pertenece y que es, por tanto, su mercancía, y el único camino para conseguirlo es que sólo la ponga a disposición del comprador y sólo la ceda a éste para su consumo pasajero, por un determinado tiempo, sin renunciar por tanto, a su posesión, aunque ceda a otro su disfrute. La determinación del tiempo que el obrero ha

¹⁴ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 129.

¹⁵ Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, t. I, Cartago, B. Aires, 1974, p. 345.

¹⁶ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 451.

¹⁷ *Ibidem*, p. 453.

de ceder su fuerza de trabajo al capital, a cambio del salario, está marcada por una sangrienta lucha del capital con los asalariados:

Como capitalista, él no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital. Y el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente.

El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que compró. Y el obrero que emplea para sí su tiempo disponible roba al capitalista (subrayado nuestro).¹⁸

En esta lucha el capitalista se acoge a la ley del cambio de mercancías. Su afán, como el de todo comprador, es sacar el mayor provecho posible del valor de uso de su mercancía. Pero, por el lado del asalariado ocurre otro tanto, exige una *jornada normal de trabajo*, y, al hacerlo, no hace más que exigir el *valor de su mercancía*, como todo comprador. Nos encontramos, pues, ante una antinomia, ante dos derechos encontrados, sancionados y acuñados ambos por la ley que rige el cambio de mercancías. Históricamente ha ocurrido que:

Entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza. Por eso, en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea, la clase capitalista, de un lado, y de otro, el obrero universal, o sea, la clase obrera.¹⁹

El hecho de que la reglamentación de la jornada de trabajo se convierta en una larga lucha entre el *obrero universal* y el *capitalista universal* no es algo trivial, pues se trata de delimitar la relación del *trabajo necesario* y del *trabajo excedente*, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquél en que produce la plusvalía. Lo más dramático en este proceso es que el capital de avanzada mantiene esta separación y explotación de manera cogestionaria o autogestionaria, situación que no fue prevista por Marx, pero que no anula las leyes del capital.

Mientras exista la producción capitalista, su finalidad propulsora estará dirigida por la producción de plusvalía, y el nivel de la riqueza no se medirá por la magnitud absoluta de lo producido, sino por la magnitud relativa del producto excedente. *Claro, como ya apuntamos antes, el trabajo excedente no fue inventado por el capital. Histórica y conceptualmente el punto de partida de la producción capitalista se da al operar un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio, en la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista. Se trata de la*

¹⁸ *Ibidem*, p. 179.

¹⁹ *Ibidem*, p. 180.

subsunción formal del trabajo en el capital. En cambio, la *subsunción real del trabajo en el capital* arranca con el surgimiento de la *cooperación simple*:

Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su subsunción bajo el capital.²⁰

La forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación.²¹

La cooperación simple modifica de entrada, con su aparición, la naturaleza y el concepto mismo del productor. Ya no se trata del individuo aislado enfrentado directamente al objeto natural o ya transformado, cuyas armas se reducen a sus simples instrumentos individuales. Con la cooperación simple entra en escena el *obrero colectivo simple*, unidad de trabajo compuesta por la interconexión, planeada y estructurada como unidad colectiva, de varios individuos productores, que desempeñan el proceso de trabajo completo de una manera simultánea y ordenada. Ahora:

"...el obrero combinado u obrero colectivo tiene ojos y manos por delante y por detrás y goza, hasta cierto punto, del don de la ubicuidad."²²

De esta manera, el obrero colectivo simple niega al *obrero individual*, reasimilándolo como parte subordinada de sí mismo, lo supera. El resultado básico de la aparición de este *obrero colectivo simple*, se refiere a la creación fundamental de una *nueva fuerza social dentro del proceso de trabajo*. Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería – observa Marx--difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la suma mecánica de fuerzas de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliegan cuando muchos brazos cooperan simultáneamente en la misma operación indivisa.

No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una fuerza de masas.²³

Dicha fuerza productiva, que es ya, por definición, fuerza social del trabajo, o fuerza del trabajo social, constituye la aportación esencial de la forma cooperativa simple, al proceso general de desarrollo de la socialización de los elementos del proceso productivo, implícito en la subsunción real:

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² *Ibidem*, p. 398.

²³ *Ibidem*, pp. 395-396.

Por lo demás, la cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente.

La conexión entre sus funciones, su unidad como cuerpo productivo global, radica fuera de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados.

La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como plan, prácticamente como autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos.²⁴

Con la cooperación se desarrolla gratuitamente la fuerza productiva social del trabajo. Y, no le cuesta nada al capital y el obrero no la desarrolla antes que su trabajo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente. En la circulación simple de mercancías las determinaciones sociales aparecían como propiedad natural de las cosas, inminente a ellas; ahora, en el proceso de trabajo, las fuerzas sociales del trabajo, la sustancia social colectiva, aparecen como fuerzas naturales del capital, inmanentes a él:

Así como la fuerza productiva social del trabajo desarrollada por la cooperación se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción, en antítesis al proceso de producción de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños patrones.²⁵

Con la cooperación simple, el capital se ve obligado a crear al obrero colectivo y con ello los productores individuales dejan de enfrentarse al trabajo social encarnado en el capital, autónomamente, aunque esto sólo se logre en el proceso de valorización. *La segunda forma específica del proceso de subsunción real del trabajo en el capital es la manufactura, que no es sino una forma compleja de la misma cooperación:*

La cooperación fundada en la división del trabajo asume su figura clásica en la manufactura. Como forma característica del proceso capitalista de producción, este sistema impera durante el verdadero periodo manufacturero, que en líneas generales, va desde mediados del siglo xvi hasta el último tercio del siglo xviii.²⁶

La unidad de individuos simples y generales que efectúan oficios completos y que era la base del *obrero colectivo simple*, se transforma ahora por la aparición de una nueva relación: la combinación de los individuos con base en la división del trabajo. *La nueva unidad se construye ahora como unidad de individuos parciales -especializados, que realizan sólo una operación particular de todo el proceso específico de trabajo, creando entonces al obrero colectivo combinado; pero, cualquiera que sea su punto particular de arranque, su figura final es la misma: un mecanismo de producción*

²⁴ Carlos Marx. *El capital*, t. I..., p. 263.

²⁵ *Ibidem*, p. 270.

²⁶ *Ibidem*, p. 272.

cuyos órganos son hombres. Esta especialización alcanzará su plenitud con el taylorismo y el fordismo, hasta la década de los sesentas en que entrará en crisis. Las nuevas formas que adquiere el obrero colectivo, cogestionarias y autogestionarias, están fuera de las previsiones de Marx.

La coordinación de los distintos procesos de trabajo individuales, a los que se encuadra en el plan global la cooperación simple, cede aquí el puesto a la conformación efectiva de un único proceso de trabajo social, en sentido estricto, realizado por toda la unidad que produce: el *obrero colectivo combinado*. Con ello también el producto adquiere un carácter social:

La mercancía, antes producto individual de un artesano independiente que hacía cosas muy diversas, se convierte ahora en el producto social de una asociación de artesanos, cada uno de los cuales ejercita constantemente sólo una operación, siempre la misma.²⁷

Ningún obrero individual puede ahora reivindicar como obra suya, exclusivamente, algún producto del trabajo. Todo producto-mercancía es ahora necesariamente obra colectiva de la asociación, resultado social de la combinación de actividades parciales, y en ese sentido mercancía social del modo más riguroso. El producto –sostiene Marx- no es ya aquí un producto directamente individual que tiene que conquistar mediatamente, por la vía del intercambio, la reafirmación de su carácter social -como ocurre en la *circulación mercantil simple*- sino un producto directamente social que lo que debe refrendar en la circulación -circulación que también posee ya un carácter cualitativo distinto- es su condición de capital mercantil, su calidad como mercancía que encarna un capital independiente y autónomo, pero que posee de modo simultáneo trabajo socialmente válido para el mercado:

El obrero colectivo, posee ahora, en un grado igualmente de virtuosismo, todas las cualidades productivas y la ejercita a la vez y de la manera más económica puesto que emplea todos sus órganos individualizados en obreros o en grupos de obreros particulares, exclusivamente para su función específica.²⁸

Igual que en la cooperación simple, el cuerpo actuante del trabajo es en la manufactura una forma de existencia del capital. Por lo tanto, la fuerza productiva resultante de la combinación de los trabajos se presenta como fuerza productiva del capital, aunque en la manufactura es más radical:

Mientras que la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual del trabajador.²⁹

²⁷ *Ibidem*, p. 173.

²⁸ *Ibidem*, p. 283.

²⁹ *Ibidem*, p. 293.

Lo que se modifica ahora es precisamente la autonomía del individuo trabajador, la cual al ser perdida por éste es retomada por el capital. La división social del trabajo al crear al obrero colectivo combinado liquida la autonomía de los productores, los asocia como fuerza productiva social polarizada frente a sus condiciones objetivas de producción que bajo la forma de capital subsume esta fuerza productiva social para realizar su proceso de valorización del valor. La polarización se exagera. Si al inicio el obrero vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece de los medios materiales para producir una mercancía, ahora es su propia fuerza de trabajo individual a la que se le niega prestar servicios si no es vendida al capital.

La manufactura representa históricamente la forma más desarrollada del proceso de subsunción real del trabajo al capital, centrada en las modificaciones del factor subjetivo del trabajo. No obstante, es al mismo tiempo un límite a ese proceso, al llegar a un punto de su propio desarrollo. Pero es propio del capital –descubre Marx-- el derribar todas las barreras a la producción. En su afán autovalorizador no existe esfinge alguna que pueda detenerlo. Todo enigma es resuelto por él, con tal que pueda permitirle su autoincremento progresivo, tal será la introducción de la maquinaria al servicio del capital. En la gran industria, todos los elementos que integran el proceso de producción adquieren de manera definitiva un carácter riguroso y necesariamente social, lo cual se hace posible desplazando el centro de las modificaciones efectuadas por la subsunción real, trasladándose del factor subjetivo de ese proceso, hacia sus condiciones materiales, objetivas, hacia los medios de producción:

En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria el medio de trabajo.³⁰

Con la invención de la maquinaria, ese monstruo de inmensos poderes productivos, el trabajador deja de controlar de manera definitiva el proceso de trabajo, y con ello, son las condiciones objetivas las que pasan a ser determinantes. La revolución de los medios de trabajo operada por la gran industria implica el traslado general de las fuerzas y habilidades del trabajador hacia la máquina:

El principio desarrollado del capital es precisamente volver superflua la destreza particular y volver superfluo el trabajo manual, el trabajo corporal directo tanto en calidad de trabajo habilidoso, como en calidad de esfuerzo muscular; poner la destreza más bien en las inanimadas fuerzas naturales.³¹

Con la máquina representando al trabajo muerto tenemos la siguiente paradoja:

³⁰ *Ibidem*, p. 302.

³¹ *Ibidem*, p. 89.

Si la máquina es el instrumento más formidable que existe para intensificar la productividad del trabajo, es decir, para *acortar el tiempo de trabajo* necesario en la producción de una mercancía, *como depositaria del capital*, comienza siendo, en las industrias de que se adueña directamente, el medio más formidable para *prolongar la jornada de trabajo* haciéndola rebasar todos los límites naturales.³²

En realidad el obrero colectivo es quien crea el trabajo social encarnado en la maquinaria y quien puede operarla, gracias a su cualificación cada vez más compleja. Mientras en la cooperación simple, e incluso en la que se ha vuelto específica debido a la división del trabajo, el desplazamiento del trabajador aislado por el obrero socializado es más o menos casual, en cambio en la maquinaria, con algunas excepciones, sólo se funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo:

El carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo.³³

Esto es así porque la maquinaria es el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, su expresión objetiva. El medio de trabajo adquiere conciencia y voluntad en el capitalista:

Considerado como capital –y en función de tal es como el autómeta--, la maquinaria encuentra en el capitalista conciencia y voluntad.³⁴

El proceso de dominación de los trabajadores por el capital tiene su climax en la implantación de la maquinaria en la fábrica:

En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos. “Esa triste rutina de una tortura inacabable de trabajo, en la que se repite continuamente el mismo proceso mecánico, es como el tormento de Sísifo; la carga del trabajo rueda constantemente sobre el obrero agotado, como la roca de la fábula.”³⁵

Con las máquinas en la fábrica, la explotación del trabajo vivo por el trabajo muerto alcanza su máxima expresión. Al convertirse en un autómeta, el instrumento de trabajo se enfrenta como capital, durante el proceso de trabajo, con el propio obrero. Marx insiste en que en la sociedad capitalista, el poder real lo tiene el capital, el trabajo pasado, el trabajo muerto; es éste el que tiene voluntad y conciencia propia, la cual es asumida por sus gestores, la clase capitalista como totalidad,

³² Ibidem, pp. 335-336.

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 472.

³⁵ *Ibidem*, p. 349.

como capital colectivo, en contra del trabajo vivo. El capital se expresa en las máquinas, haciendo de las máquinas verdaderas devoradoras de carne humana para producir plusvalía:

Dentro del capitalismo, *solo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital.*³⁶

De ahí que concluya:

El capital presupone al trabajo asalariado y éste al capital. Ambos se condicionan y se engendran recíprocamente.³⁷

El capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentándolo, fortaleciendo la potencia de que es esclava.³⁸

Hasta aquí hemos visto cómo van desarrollándose figuras cada vez más poderosas del trabajo vivo bajo la forma de trabajo asalariado, capital humano o de capital variable, desde la subsunción formal del trabajo en el capital hasta la subsunción real del trabajo en el capital, pasando por la cooperación simple y compleja, y la manufactura.

Ahora buscaré identificar algunas de las principales acciones que se derivan de la perspectiva crítica de Marx, para la liberación, o mejor dicho, autoliberación del trabajo vivo respecto al trabajo muerto, al capital, lo que implica, para Marx, la abolición de cualquier forma de explotación y opresión del trabajo vivo.

³⁶ *Ibidem*, p. 426.

³⁷ “*Trabajo asalariado y capital*”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 163.

³⁸ *Idem*.

4. ¿QUÉ HACER PARA LA AUTOLIBERACIÓN DEL TRABAJO VIVO?

El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir al par los dos extremos: capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía.

Carlos .Marx

En este capítulo trato de clarificar por qué Marx, ante la última forma de servilismo que adopta el trabajo vivo en el capitalismo, la de trabajo asalariado, plantea la necesidad de hacer del trabajo vivo, de los seres humanos de carne y hueso, el fin de su producción, reproducción y desarrollo. De ahí que, frente a la crítica del trabajo muerto desde el mismo trabajo muerto, Marx sostenga¹ la necesidad de reivindicar un tipo de crítica más radical, que vaya más allá de éste.

Enrique Dussel desde hace algunos años viene insistiendo en la importancia fundamental de la categoría del trabajo vivo en el pensamiento crítico de Marx, posición que asume de manera definitiva en los *Grundrisse*.² A partir de entonces ya no queda duda, la crítica al trabajo muerto se hace desde el punto de vista ético del trabajo vivo. El trabajo vivo, desde esta perspectiva, no es asumido como un valor, sino

¹ Aunque pareciera que entre Lenin y Marx existe continuidad teórica y práctica, sobre todo porque son conocidos en mancuerna, como “marxismo-leninismo”; sin embargo, para quien conozca la obra de ambos con suficiencia, es una obviedad que no sólo no hay continuidad, sino que existe una discrepancia abismal: *mientras Marx hace la crítica desde fuera del sistema del capital, Lenin la hace desde el sistema mismo del capital.*

² Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comenario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo xxi, México, 1988, p. 64.

como la dignidad humana que “funda” todos los demás valores: éticos, morales, económicos, sociales, políticos, estéticos, intelectuales, volitivos, etc. Por ello:

[...] desde el momento de su existencia, por ser viviente [...] un viviente sujeto “tiene” ahora derechos fundados en su “dignidad” (no en su valor, ya que el sujeto *digno* es el que “funda” todos los valores, también los morales).³

Esta perspectiva crítica desde la dignidad del trabajo vivo tiene una importancia determinante en Marx, porque es desde aquí, que la pulsión, comprensión, valoración y conocimiento del mundo, muestran que la dignidad del trabajo vivo es negada por las diversas formas de explotación y dominación, en especial por el capital, por el trabajo muerto; la indignación que esto produce en las víctimas las lleva a luchar por su dignificación:

...La dignidad, como la identidad a la que se refiere, se conquista, se va construyendo procesualmente. Es un movimiento de “dignificación”.⁴

Cabe subrayar que el principio crítico de la dignidad del trabajo vivo, implica para Marx asumir como postulado la abolición de todas las formas de explotación y dominación del trabajo vivo, empezando por la abolición del trabajo asalariado y del capital, y de sus relaciones mutuas, y por ende, de la plusvalía, el dinero, el mercado, la competencia, el crédito, etc..

Sin embargo, esta perspectiva radical de Marx muy poco fue tomada en cuenta después de su muerte, sobre todo a raíz del triunfo de la revolución rusa bolchevique. A partir de entonces dominó en los movimientos sociales del mundo el leninismo, tanto en lo político como en lo económico-social; lo paradójico es que a pesar de ser una ideología antagónica a Marx, se haya presentado por tanto tiempo como una continuidad, como marxismo leninismo.

Marx era un hombre de acción, de ahí que sus reflexiones y producciones teóricas tuvieran la finalidad práctica de contribuir a la autoliberación del trabajo vivo; en su tiempo luchó abiertamente contra la pretensión de “liberar” al trabajo vivo desde la perspectiva del trabajo muerto, es decir, del capital.

De ahí que sea pertinente retomar sus argumentos, aplicándolos a la experiencia de la revolución Rusa, en especial a los planteamientos de Lenin, Trotsky y Stalin, para mostrar el carácter antagónico de éstos con respecto a Marx.

³ Enrique Dussel, *Materiales para una política de la liberación*, UANL y Plaza y Valdés editores, México, 2007, p. 143.

⁴ *Ibidem*, p. 137.

4.1 La necesidad de vacunarnos contra la pretensión de “liberar” al trabajo vivo desde el trabajo muerto

La intención de “liberar” al trabajo vivo desde el trabajo muerto fue una posición generalizada contra la que luchó Marx toda su vida, junto con Engels. Finalmente se impuso la “liberación” del trabajo vivo desde el trabajo muerto, en particular en la revolución Rusa de 1917, donde Lenin y Trotsky jugaron un papel fundamental. Las revoluciones posteriores, inspiradas en Rusia, siguieron el mismo camino. Es importante comprender cómo se llevó a cabo en Rusia esta “liberación” desde el trabajo muerto, porque sólo así estaremos en condiciones de vacunarnos contra esas prácticas. Antes, es importante destacar la expectativa que tenía Marx respecto a la posibilidad de que Rusia pudiera transitar directamente al socialismo, sin pasar por el capitalismo, aprovechando el potencial de la comuna rural rusa:

Analizando la génesis de la producción capitalista, digo: en el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medio de producción...la base de esta evolución es *la explotación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra...Pero todos los *demás países de Europa occidental* van por el mismo camino (*El capital*, edición francesa, p. 316). La fatalidad histórica de este movimiento está, pues, expresamente restringida a los países de Europa occidental [...]. El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la *comuna rural*, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social de Rusia, más para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.⁵

Así respondía Marx a las interrogantes que le hacía Vera Zasúlich, el 16 de febrero de 1881; ya antes, en julio de 1878 –hecho que es destacado por Enrique Dussel—Marx muestra la dificultad de la implantación del capitalismo en Rusia:

Los terratenientes rusos, que a consecuencia de la llamada emancipación de los campesinos [en 1861] deben efectuar ahora la explotación agrícola con trabajadores asalariados, sin siervos forzados a trabajar, se quejan de dos cosas: en primer lugar, de falta de capital dinerario [...] Pero más significativa es la segunda queja, o sea: que aunque se tenga dinero, no se encuentra fuera trabajo disponible [...] ya que a consecuencia de la propiedad común del suelo en la

⁵ “Carta de Marx a Vera Zasúlich, 8 de marzo de 1881”, en K. Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia*, t. II, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 90, 1980, pp. 60-61.

comunidad aldeana el bracero ruso no está aún totalmente separado de su medio de producción.⁶

El 21 de enero de 1882, Marx y Engels escribieron el prólogo a una nueva edición del *Manifiesto*, donde apuntan nuevamente su posición respecto a la comuna rusa:

La Mitad de la tierra [en Rusia] es poseída por los campesinos. Cabe entonces la pregunta: ¿podrá la comunidad rural rusa –forma, evidentemente ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra –pasar directamente a la forma superior de propiedad comunitaria, o, por el contrario, pasará primero por el proceso de disolución que caracteriza el desenvolvimiento histórico del Occidente? La única respuesta que puede darse hoy a la cuestión es la siguiente: si la revolución rusa es la señal de una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punta de partida para un desarrollo comunista.⁷

El potencial de la comuna rusa, para que el trabajo vivo mantuviera el control sobre sus medios de producción, estaba determinado porque fuera capaz de superar las venenosas influencias que la acosaban por todas partes, entre otras la de los terratenientes rusos para convertir a los productores en asalariados. La expectativa que tenían Marx y Engels en 1882, es abandonada explícitamente por Engels diez años después. El 15 de marzo de 1892 escribe a Danielson:

Temo que pronto nos veamos obligados a ver a la *obshchina* como un sueño del pasado irrevocable, y contar para el futuro con una Rusia capitalista.⁸

Si bien en 1877 Marx escribía que Rusia pasaba por una bella oportunidad para saltar los tormentos del capitalismo, sin embargo, era escéptico, porque veía que desde 1861, con la llamada emancipación de los campesinos rusos, se escapaba esa posibilidad. En un texto con referencia a Chernishevski, concluye:

Y he llegado al resultado siguiente: si Rusia sigue marchando por el mismo camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.⁹

Esa oportunidad Engels la veía perdida en 1893:

No hay duda de que la comuna, y en cierta medida el artel, contenían gérmenes que en cierta medida podrían haberse desarrollado

⁶ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo xxi, México, 1990, p. 256.

⁷ “*Manifiesto del Partido Comunista*”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 102.

⁸ Karl Marx, N. F. Danielson y F. Engels, *Correspondencia (1868-1895)*, Siglo xxi, México, 1981, p. 261.

⁹ Citado por Enrique Dussel, *El último Marx...*, p. 254.

ahorrando a Rusia la necesidad de pasar por los tormentos del régimen capitalista [...] Pero la historia es la más cruel *vsej bogin* [de todas las diosas] y conduce su carro triunfal sobre montañas de cadáveres, no solo en la guerra sino también en tiempos de desarrollo económico “pacífico”.¹⁰

Como nuestro a continuación, serán Lenin, Trotski, Stalin, y demás bolcheviques, quienes consumarán la separación violenta y brutal del trabajo vivo de los rusos sobre sus medios de producción, serán quienes coronarán a sangre y fuego la dominación y explotación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo. Stalin como continuador de Lenin, conducirá sin metáforas, el carro triunfal del trabajo muerto sobre montañas de cadáveres, costo que tuvo que pagar el trabajo vivo para someterse al servicio del trabajo muerto.

Hay consenso en que los bolcheviques, por boca de Lenin, antes de 1917 sólo se plantearon realizar la revolución burguesa, para instaurar lo que consideraban el preámbulo del socialismo, el capitalismo de Estado. De ahí que frente a la crítica de los llamados comunistas de izquierda, de que se estaba instaurando un simple capitalismo de Estado, Lenin haya respondido virulentamente con su obra “Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeño-burgués.”¹¹ En esa obra Lenin planteaba que el “capitalismo de Estado” no era un peligro, sino, al contrario, significaba un paso adelante: “Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el *capitalismo de Estado* -afirmaba-, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible.”¹²

Por ello, sostenía, que la tarea inmediata de los bolcheviques consistía en “aprender de los alemanes el capitalismo de Estado, en implantarlo *con todas las fuerzas*”,¹³ y no había que “escatimar métodos *dictatoriales* para acelerar su implantación.”¹⁴ Y enfatizaba: “Para acelerar su implantación más aún que Pedro I aceleró la implantación del occidentalismo por la bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie.”¹⁵ La realidad rusa de los siguientes años fue más cruda que lo anunciado en estas amenazas. Luchar contra el capitalismo de Estado en abril de 1918 era, según Lenin, “un completo error económico”.¹⁶ Para este *revolucionario del capital de Estado*, el problema del socialismo no consistía en transformar las relaciones sociales de producción capitalistas, sino en alcanzar, en todo caso, el capitalismo de Estado. Y lo decía de

¹⁰ Marx y Engels, *Escritos sobre Rusia*, t. II..., p. 100.

¹¹ “Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeño-burgués”, en Lenin, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 719-736.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Maurice Brinton, *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921*, El milenio, México, 1980, p. 107.

¹⁶ “Acerca del infantilismo...”, pp. 731 y 724.

manera franca: “El socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.”¹⁷ Todo dependía de quién disponía del poder del Estado: el zarismo o los bolcheviques. El socialismo no era un problema económico-social, de relaciones sociales de producción, sino meramente político, y a ello dedicaron Lenin y los bolcheviques todo su esfuerzo.

El argumento según el cual Rusia era un Estado obrero porque los medios de producción habían sido nacionalizados, sólo fue utilizado por Trotsky en 1936, cuando éste intentaba conciliar la idea de que “había que defender a la Unión Soviética” con su afirmación de que “el partido bolchevique ya no era un partido obrero”.¹⁸ Si los bolcheviques consideraban que el socialismo no requería de abolir las relaciones sociales de producción capitalistas, no era gratuito que se concentraran en la toma del poder por el poder mismo, para acelerar dictatorial y bárbaramente, en todo caso, cierto tipo de relaciones de producción capitalistas, el capitalismo de Estado. Hay que reconocer que Lenin tenía razón cuando consideraba que esta forma de capitalismo era una de las más avanzadas del capital, no se diga para Rusia. Por esta razón los bolcheviques eran unos revolucionarios, no por sus posiciones socialistas, sino por las posiciones “revolucionarias” capitalistas que sostenían. Eran revolucionarios del capital, del capital de Estado, del capital colectivo estatal.

Para alcanzar sus objetivos capitalistas los bolcheviques se valieron de diversos métodos políticos e ideológicos. En este contexto jugó un papel fundamental su reiterada insistencia en la incapacidad del proletariado para adquirir conciencia de clase por sí mismo; de esta manera se propusieron por todos los medios posibles expropiar y monopolizar la iniciativa y la creatividad de los trabajadores asalariados, para hacerlos depender de un sector de gestores del capital, la inteligencia pequeño burguesa y burocrática rusa, meta que alcanzaron con largueza. Los antecedentes de esta ideología los encontró Lenin en su maestro Kautsky, aunque al final renegó de él. Kautski expuso esta posición cuando se manifestó abiertamente contra el proyecto de una nueva redacción del programa de Hainfeld, presentado al congreso del partido, en Viena, en 1901; aquí plantea su concepción providencialista de la historia de la lucha de clases, separada esquizofrénicamente de las formas de conciencia que se adquieren de la misma:

¹⁷ “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, en Lenin, Obras Escogidas, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 276.

¹⁸ Maurice Brinton..., pp. 108-109.

...Sin embargo, el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se derivan uno de la otra; se deducen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos...¹⁹

Con esta separación se buscaba, en la práctica, justificar la expropiación del trabajo vivo, incluyendo su conciencia socialista, hecha por la pequeña burguesía intelectualizada:

El portador de la ciencia no es, sin embargo, el proletariado sino *la intelectualidad burguesa*; y en efecto, en la mente de algunos miembros de esta capa social ha nacido el socialismo moderno, y ha sido comunicado por ellos a proletarios más destacados intelectualmente, quienes, a su vez, lo introducen en la lucha de clase del proletariado cuando las circunstancias lo permiten. *La conciencia socialista es, por lo tanto, algo que ha sido traído desde fuera a la lucha de clase del proletariado y no algo que surgió de ella espontáneamente* (subrayado nuestro).²⁰

Lenin, también representante y gestor de este sector del capital, asume casi textualmente las ideas de Kautsky, un año después, en 1902, en su famosa obra programática, el *¿Qué Hacer?*:

Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.²¹

Y, al igual que Kautsky, muestra explícitamente la clase o sector de clase que asume y representa:

En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.²²

Para Kautsky y su discípulo Lenin, la conciencia de clase sólo era posible que se formara fuera de la experiencia vital de los actores sociales, en los laboratorios de las academias; esta esquizofrénica manera de concebir la formación de la conciencia, indudablemente que buscaba justificar los mecanismos paternalistas, dictatoriales, bárbaros y providencialistas de dominación y explotación que ejercieron los bolcheviques sobre el trabajo vivo, sobre las personas de carne y hueso que sostenían la vida de la sociedad rusa. Estas posiciones kautskianas leninistas llevaban de manera natural a la justificación de la dominación y explotación de las

¹⁹ Citado por Karl Korsch, *Marxismo y filosofía*, Ediciones Era, México, 1971, p. 78.

²⁰ *Ibidem*, p. 78.

²¹ Lenin, *¿Qué Hacer?*, Editorial Progreso, Moscú, 1972, p. 31.

²² *Ibidem*, p. 31.

burocracias sobre los asalariados rusos. Cabe aclarar que la inclinación espontánea que tiene la inteligencia pequeño-burguesa hacia el capital, ya era conocida por el mismo Marx, quien alertó al respecto:

[El capital] reconoce que las castas intelectuales son sangre de su sangre y que en todas partes se convirtieron en agentes suyos.²³

Rusia no fue la excepción. El partido bolchevique encabezado por Lenin fundaba su relación política con el trabajo vivo a partir de su posición y concepción respecto a la formación providencialista de la conciencia. El hecho de que los trabajadores asalariados fueran concebidos como incapaces de adquirir conciencia de clase de su propia situación, justificaba la tutela que se autoadjudicaban los bolcheviques. Y vaya que la ejercieron de manera salvaje, aunque coyunturalmente cedieron un poco de poder a los soviets, manipulándolos demagógicamente, mientras tomaban el poder y se consolidaban de manera definitiva en el Estado. La lucha que dieron los bolcheviques por recuperar ese poco de poder que habían cedido por cuestiones coyunturales (las últimas semanas de 1917 y las primeras de 1918) fue sangrienta. Ya Rosa Luxemburgo había anunciado desde antes el papel autoritario y burocrático de Lenin:

No podríamos concebir mayor peligro para el Partido socialista ruso que los planes de organización propuestos por Lenin. Nada podría someter más un movimiento obrero todavía tan joven a una élite de académicos ávidos de poder que esta coraza burocrática del centralismo en la que se lo aprisiona para reducirlo a un autómatas manejado por un comité [...] El juego de los demagogos [...] será bastante más fácil si en la actual fase de la lucha la iniciativa espontánea y el sentido político del sector autoconsciente obrero han sido coartados en su autodesarrollo y en su expansión por la tutela del Comité central autoritario.²⁴

A partir del mes de abril de 1918 se discute ampliamente acerca del problema del control obrero en el propio partido. El comité de distrito de Petrogrado publica el primer número de *Kommunist* (revista teórica de los comunistas -de izquierda-, dirigida por Bujarin, Radek y Osinki, a quienes se unió más tarde Smirnov). La revista denunciaba que la implantación de la disciplina hacia el trabajo como se estaba llevando al cabo, sólo haría disminuir el grado de iniciativa, de actividad y de organización de clase del proletariado. Amenaza con reducir a la esclavitud a la clase obrera. Para llevar a la práctica este sistema -afirmaban- el partido comunista tendría que apoyarse en la pequeña burguesía contra los obreros. Lo que estos autores no veían era que los principios mismos de la concepción ideológica y política de los bolcheviques, esbozados desde el *¿Qué hacer?*, implicaban la representación de este sector de clase, la pequeña burguesía intelectualizada y burocratizada rusa. De ahí que lo que ellos observaban como amenaza, era simplemente la consecuencia

²³ Marx, *Teorías de la plusvalía*, t. I, Cartago, B. Aires, 1974, pp. 214-215.

²⁴ Citado por Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, México, 2006, p. 513

natural de las posiciones kautskianas leninistas bolcheviques. La lucha por controlar la conciencia y la acción de los asalariados era encarnizada. Osinski alertaba al respecto, en el segundo número de la revista:

... el socialismo y la organización socialista serán construidos por el proletariado, o no lo serán por nadie; y en su lugar aparecerá otra cosa: el capitalismo de Estado.²⁵

Estas críticas no sólo fueron severamente rechazadas por Lenin y los bolcheviques, sino además, el Partido los conminó a que cesaran sus cuestionamientos. Nada más alejado de los planteamientos de Marx, lo que al respecto destaca Enrique Dussel:

Teniendo muy claro Marx que la liberación de los obreros será fruto de la autoliberación de los mismos obreros, comenzará un largo camino para ir definiendo *sobre la marcha* una estrategia que no se pierda en la maraña de posiciones ambiguas. El “socialismo de Estado” de Lasalle será uno de sus mayores enemigos”.²⁶

Ese *socialismo de Estado* planteado por Lasalle y que tanto rechazaba Marx, será un juego de niños frente al *capitalismo de Estado* propuesto por Lenin y los bolcheviques afines a esa ideología. Será en la Comuna de París en 1871, cuando el propio movimiento social de los trabajadores descubrirá la estrategia política a seguir en su autoliberación, mediante el autogobierno. Finalmente, los promotores de *Kommunist* (mayo de 1918) tuvieron que publicar su cuarto y último número como órgano “privado”. Las críticas de *Kommunist* implicaban que los bolcheviques se desviarán de su objetivo central, el capitalismo de Estado. Lo que para los primeros era una deficiencia, para los segundos era lo valioso de las posiciones leninistas. De nada sirvieron las críticas que también hizo al respecto Rosa Luxemburgo:

He aquí que el *Yo revolucionario* ruso se apresura a hacer cabriolas y una vez más se proclama dirigente omnipotente de la historia, esta vez en la persona de Su Alteza el Comité central del movimiento obrero socialdemócrata.²⁷

En su lucha por alcanzar la realización del capitalismo de Estado en Rusia, Lenin no descansaba. Así, el 28 de abril de 1918 publicó en las *Izvestias* del comité ejecutivo central panruso el artículo: *Las tareas inmediatas del poder soviético*. En esta obra propone medidas y decretos contra la clase obrera, para consolidar el poder de la pequeña burguesía intelectual y burocrática rusa que representa. Se trataba de expropiar la iniciativa y creatividad de la clase obrera, ahí donde se produce la plusvalía, en el proceso de trabajo. Para ello se valió de lo mejor que al respecto estaba diseñando el capital de avanzada en otros países, donde Taylor era su máximo exponente:

²⁵ Maurice Brinton..., pp. 100-101.

²⁶ Enrique Dussel, *Ética de la liberación...*, pp. 504.

²⁷ *Ibidem*, p. 513.

Se debe plantear a la orden del día la utilización de lo mucho que hay de científico y progresivo en el sistema Taylor (...) La República soviética debe adoptar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio (...) Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemática.²⁸

Cualquiera que conozca la obra de Taylor sabe que el objetivo de este gestor del capital consiste en consumir la máxima separación de los obreros sobre sus medios de producción, expropiando todo el saber acumulado históricamente por los trabajadores, dividiendo tajantemente el proceso de trabajo entre los que piensan y los que ejecutan las tareas. Era la batalla a sangre y fuego del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, iniciada en la acumulación originaria capitalista, y que continuaba en el proceso de trabajo, para extraer sin límites la sangre que da vida al capital, la plusvalía por la plusvalía misma.

El primer principio de Taylor consiste en que los gerentes asuman la carga de reunir todo el conocimiento tradicional que en el pasado había sido poseído por los obreros y luego, clasificarlo, tabularlo y reducirlo a reglas y fórmulas; el segundo principio consiste en que todo posible trabajo cerebral debe ser removido del taller y concentrado en el departamento de planeación o diseño; y, el tercer principio con el que Taylor corona su “ciencia”, consiste en llevar al cabo una sistemática preplaneación y precálculo de todos los elementos del proceso de trabajo, que ya no existe como proceso en la imaginación del obrero, sino como proceso en la imaginación del personal especializado de la gerencia, con lo cual se consuma la separación del que piensa y el que ejecuta.²⁹ Taylor consume así la dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, y con ello el sueño del creador de la línea de montaje, Henry Ford:

Tal era el desdén por la inteligencia de los obreros en primera línea, que Henry Ford alguna vez dijo en tono de lamentos: “¿Por qué será que cada vez que pido un par de manos, traen pegado un cerebro?”.³⁰

No es gratuito que la revolución capitalista en los procesos de trabajo de principios del siglo pasado se haya conocido como fordismo-taylorismo, en abierta alusión al carácter complementario que tienen, el primero en las máquinas de montaje en la línea de producción, y el segundo, en la parte del trabajo vivo, reduciéndolo a un zombi con tiempos y movimientos propios de un autómata. La película de *Tiempos modernos* de Chaplin expresa de manera genial y satírica esta bestialización de los trabajadores.

²⁸ “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en Lenin, Obras Escogidas, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 695, 702-704.

²⁹ Henry Braverman. *Trabajo y capital monopolista*, Nuestro Tiempo, México, 1975, pp. 138-148.

³⁰ Gary Hamel y Bill Breen, *El futuro de la administración*, Harvard Business School Press y Grupo Editorial Norma, Colombia, 2008, p. 36.

Con Taylor, Lenin hace realidad el carácter “imprescindible” de la pequeña burguesía, encargada de garantizar la explotación bárbara del trabajador ruso, pensando y creando las tareas que de ahí en adelante la clase obrera solo tenía que ejecutar. En esta tarea propia de los gestores y funcionarios del capital, de los representantes del trabajo muerto, Lenin nada tenía que ver con Marx, todo lo contrario, de ahí el carácter antimarxista de Lenin. Y no sólo eso, Lenin va más allá de los procesos de trabajo, aprovechando que la sociedad rusa estaba acostumbrada culturalmente a una existencia burocratizada, producto de la dominación zarista; se vale de Taylor para justificar ideológicamente la dominación y explotación “científica” sobre los asalariados en los procesos de trabajo, sometiénolos a la voluntad de un solo hombre, el gestor del capital en la empresa o institución respectiva. Lo que logra en los espacios de la producción, es generalizado más adelante al resto de la sociedad rusa, alcanzando el máximo “esplendor” con Stalin:

Toda la gran industria mecanizada requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima [...] ¿Cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? *Subordinando la voluntad* de miles de hombres a la de uno solo.

La subordinación incondicional a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo organizado al estilo de la gran industria mecanizada [...]

La revolución [...] exige hoy *la subordinación incondicional* de las masas a la *voluntad única* de los dirigentes del proceso de trabajo.³¹

Los resultados de esta “subordinación incondicional” leninista dieron frutos rápidamente. Carr dice al respecto:

No cabe duda de que el burócrata soviético de esos primeros años era por regla general un antiguo miembro de la *intelligentsia* burguesa o de la clase de los funcionarios, y traía consigo muchas de las tradiciones de la vieja burocracia rusa.³²

A pesar de la hegemonía que tenía Lenin en sus posiciones, hubo algunas manifestaciones de rechazo, aunque los resultados fueron muy parcos. Así, en la *Primera Conferencia panrusa de anarcosindicalistas*, realizada en Moscú, del 25 de agosto al 1 de septiembre de 1918, en la resolución sobre los problemas del trabajo:

...se acusaba al gobierno de traicionar a la clase obrera con su supresión del control obrero y la utilización de métodos capitalistas como la “dirección por un sólo hombre”, la “disciplina del trabajo” y el empleo de ingenieros y de técnicos “burgueses”.

³¹ “Las tareas...”, pp. 702-704.

³² E.H. Carr, *La revolución bolchevique*, Editorial Alianza, Madrid, 1972, p.190.

Al abandonar a los comités de fábrica -"hijos amados de la gran revolución obrera"- por "organizaciones muertas", como los sindicatos, y al sustituir decretos y chupatintas a la democracia industrial, los dirigentes bolcheviques estaban creando un monstruoso "capitalismo de Estado", un Behemoth burocrático, al que se daba ridículamente el nombre de socialismo.³³

Sin rodeos, al salvaje proceso de separar por completo a los obreros rusos del control de sus medios de producción, en el proceso mismo de producción, se le denominaba desde entonces monstruoso "capitalismo de Estado al que se le daba "ridículamente el nombre de socialismo". Ese monstruo era en 1918 un "bebesaurio" que alcanza su plenitud con Stalin. Esta crítica a Lenin, reivindicando la perspectiva de Marx, era posible en Rusia en aquel entonces porque había quienes sí habían leído a Marx con cuidado, y estaban de acuerdo realmente con él, no como ocurría con Lenin, que ni lo había entendido, ni compartía sus posiciones.

En el Octavo Congreso del Partido, realizado del 18 al 23 de marzo de 1919, se hace un balance de los frutos de la política salvaje leninista, donde destaca la destrucción de los soviets. El proceso de liquidación al que habían sido sometidos ya estaba consumado. Brinton dice al respecto:

Los soviets ya no desempeñaban ningún papel activo en relación con la producción -y el que tenían en todos los demás asuntos era insignificante. Las decisiones las tomaban cada vez más frecuentemente los miembros del partido que trabajaban en el "aparato soviético". Los soviets se habían convertido en órganos que ratificaban decisiones tomadas por otros, y estampaban sellos.³⁴

En ese Congreso las tesis de Saprónov y de Osinski, que seguían insistiendo para que el partido no impusiera su voluntad a los soviets y a la clase obrera, fueron categóricamente rechazadas. Faltaba poner las últimas estocadas a la clase obrera y a sus formas de organización, y nadie mejor para hacer este trabajo que un militar. El 16 de diciembre de ese mismo año Trotsky presenta ante el comité central del partido sus *Tesis sobre la transición de la guerra a la paz*, donde se destacaban de manera especial sus propuestas para la militarización del trabajo. Se trataba de planteamientos que se discutirían exclusivamente en el seno del comité central. Así, el 27 de diciembre el gobierno creó la comisión sobre el trabajo obligatorio, con Trotsky como presidente, siendo aún comisario de guerra.

Liquidados los soviets, ahora estaban en la mira los sindicatos; pero éstos, a pesar de ser aparatos burocratizados, dieron cierta lucha. En la Reunión del consejo central panruso de los sindicatos, el 12 de enero de 1920, en la fracción bolchevique, Lenin y Trotsky pidieron juntos que se aceptara la militarización del trabajo. De unos 60 líderes sindicalistas bolcheviques, sólo hubo 2 que los apoyaron. En el Tercer congreso de los

³³ P. Avrich, *Los anarquistas rusos*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 191.

³⁴ Maurice Brinton..., p. 130.

consejos económicos, realizado del 10 al 21 de enero, en su discurso Lenin los conmina a que acepten sin vacilaciones la dirección por un sólo hombre; la argumentación que da es elocuente, porque muestra de manera contundente la baja opinión que le merecía el trabajo colectivo o colegiado, por el que tanto luchaban los soviets, emulando la gesta heroica de sus hermanos de clase en la Comuna de París, en 1871, experiencia histórica sintetizada por Marx de manera clara y contundente, sin vacilaciones, en los siguientes términos:

“...[La] Comuna era ...la forma política, al fin descubierta, que permitía realizar dentro de ella la emancipación económica del trabajo.”³⁵

La posición capitalista y antimarxista de Lenin, explica ampliamente la razón por la cual, en cuanto pudo, se sacudió a los soviets, y a quienes simpatizaban con ellos:

... el principio colegial (la dirección colectiva) (...) es algo rudimentario, que puede ser necesario en una primera etapa, cuando hay que construir partiendo de cero (...). El paso a un trabajo práctico está ligado a la autoridad individual. Es el sistema que garantiza la mejor utilización de los recursos humanos.³⁶

Desde el punto de vista del capital, del trabajo muerto, que necesita explotar y dominar al trabajo vivo a como dé lugar, esta posición de Lenin era correcta, pero por supuesto, nada tiene que ver con la perspectiva de Marx, que sintetizaba en los siguientes términos:

Al fundar la Internacional, lanzamos en términos claros su grito de guerra: *“la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma”*. *No podemos marchar con gente que declara a voz en cuello que los obreros son demasiado poco cultos para poder emanciparse por sí mismos y que deben ser liberados desde arriba por filántropos burgueses y pequeñoburgueses* (subrayado nuestro).³⁷

En el Noveno Congreso del partido, celebrado del 29 de marzo al 4 de abril, de 1920, los problemas que más discusión provocaron fueron la militarización del trabajo y la dirección por un sólo hombre en la industria. Eran las dos caras de la misma moneda:

³⁵ Carlos Marx, *La Guerra civil en Francia*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 76.

³⁶ Lenin, “Discurso al Tercer Congreso de los consejos económicos”, *Sochineniya*, XXV, p.17. Citado por Maurice Brinton..., p. 135.

³⁷ “Circular de Marx y Engels a la social-democracia Alemana.” Citado por Bourdet, “Karl Marx y la Autogestión”, en Cuadernos Pasado y Presente, Núm. 33: *Consejo obrero y democracia socialista*, p. 63.

No puede permitirse, declaraba Trotsky ante el congreso, que la clase obrera se pasee por toda Rusia. Hay que decir a los obreros dónde tienen que estar, trasladarlos y dirigirlos como si fueran soldados (...). La obligación de trabajar debe alcanzar su grado de intensidad más elevado durante la transición del capitalismo al socialismo (...). A los “desertores” del trabajo, hay que meterlos en batallones disciplinarios, o en campos de concentración. También apuntó la “necesidad de adoptar lo que hay de esencialmente progresista en el taylorismo”, en particular lo que permitiera acelerar la militarización del trabajo.³⁸

En este Congreso Lenin junto con Trotsky, estaban decididos a no hacer ninguna concesión a los sindicatos, en particular a que éstos tuvieran cierta autonomía del partido:

El partido comunista ruso no puede aceptar en modo alguno que sólo la dirección política corresponde al partido, y que la dirección económica pertenezca a los sindicatos.³⁹

A petición de Lenin, el congreso pidió a los sindicatos que:

... explicaran a las grandes masas de la clase obrera que la reconstrucción industrial sólo podría triunfar si se llegaba a limitar al mínimo la administración colectiva y se introducía gradualmente la dirección individual en las unidades encargadas directamente de la producción.⁴⁰

La política que proponía Lenin finalmente se impuso. A finales de 1920, de 2,051 empresas sobre las que hay información, 1,783 ya estaban dirigidas por un solo hombre, bajo métodos militares y taylorianos del trabajo. En el Tercer Congreso panruso de los sindicatos, Trotsky hacía precisiones teóricas acerca de las bondades de la militarización del trabajo vivo. La Casa de Terror⁴¹ existente en los orígenes del capitalismo en Inglaterra, y que Marx denunciara con gran energía en *El Capital*, palidecía frente a las propuestas de Trotsky, quien declaraba que:

... la militarización del trabajo (...) es el método básico indispensable para organizar nuestra fuerza de trabajo (...) ¿Es cierto que el trabajo forzado es siempre improductivo? (...) Se trata del más absurdo y ridículo de los prejuicios liberales (...) La esclavitud fue en su época un fenómeno progresivo (...) El trabajo (...) obligatorio en todo el país, para todos los obreros, es la base del socialismo (...) Los salarios (...) no deberían calcularse sobre las necesidades del obrero individual, sino “medir la conciencia y la eficiencia del trabajo de cada obrero”.⁴²

En ese mismo Tercer Congreso Trotsky subrayó que la coerción y la militarización del trabajo vivo no eran simples medidas de emergencia. Era natural que el Estado tuviera derecho a obligar a cualquier ciudadano a realizar cualesquier tipo de trabajo en cualquier momento. En esta

³⁸ Citado por Maurice Brinton..., p. 139.

³⁹ *Ibidem*, p. 142.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ Carlos Marx, *El Capital*, t.I..., pp. 217-218.

⁴² Citado por Maurice Brinton..., p. 145.

misma reunión Lenin se vanaglorió públicamente de haber sido partidario de la gestión por un sólo hombre desde el primer momento. El 2 de diciembre de 1920, en un discurso ante el pleno ampliado del Tsektran, Trotsky declaró que:

... una administración civil competente y jerárquicamente organizada tenía sus méritos, y Rusia no sufría por el exceso sino por la falta de una burocracia eficiente.⁴³

Hasta el mismo Stalin se burlaba del carácter tan burocratizado que tenía Trotsky, apodándole “el patriarca de los burócratas”. El triunfo irreversible de los planteamientos de Lenin tuvo lugar en el Décimo Congreso del partido, realizado del 8 al 16 de marzo de 1921. En este evento el control del aparato sobre el congreso fue total, desde el primero hasta el último momento. Al respecto dice Daniels:

Los cambios en la organización de 1921 fueron una victoria decisiva de Lenin, de los leninistas, y de la concepción leninista de la vida del partido.⁴⁴

Mientras en 1917, cuando Lenin necesitaba de los soviets, proclamó que cualquier cocinera debía aprender a gobernar el Estado, en 1921 el Estado capitalista soviético era ya lo bastante fuerte como para poner un militar detrás de cualquier cocinera. El trabajo muerto, es decir, el capital, bajo la figura de capital Estatal soviético, por fin triunfaba de manera aplastante sobre el trabajo vivo. A partir de ahora sólo se consolidaría el modelo de capitalismo estatal postulado y promovido por Lenin. Correspondió a Stalin coronar el proceso. Con él, un sólo hombre dirigiría no sólo los procesos de trabajo en las empresas, sino toda la sociedad rusa. La continuidad entre Lenin, Stalin y Trotsky es autoevidente, así como la posición antagónica de éstos con Marx.

En este breve análisis he intentado mostrar que para Lenin y sus correligionarios, la crítica al capital fue siempre desde el mismo capital, desde el capital colectivo estatal. Queda pendiente realizar la crítica desde fuera del capital, desde el trabajo vivo, tarea que asumieron Marx y Engels, pero fue abandonada desde que murieron, lo que trataré de clarificar a continuación.

4.2 La abolición del capital y del trabajo asalariado, como principio ético crítico para la autoliberación del trabajo vivo

Correspondió al proletariado francés en la Revolución de 1848, cuando se enfrentó políticamente por primera vez contra el capital, ser también quien por primera ocasión en la historia de la lucha de clases postulara *la abolición del sistema del trabajo asalariado*, a pesar de la derrota que sufrió, causada por múltiples factores. En el torbellino revolucionario de

⁴³ Citado por Maurice Brinton..., p. 180.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 178.

1848 se gestó este hecho inédito en la historia de la humanidad. Durante los primeros meses de la revolución el proletariado francés logró incluir en el primer proyecto de Constitución, redactado antes de las jornadas de junio de ese año, el derecho al trabajo, *primera fórmula, torpemente enunciada, donde se resumen las reivindicaciones del proletariado revolucionario, en los siguientes términos:*

El derecho al trabajo es, en el sentido burgués, un contrasentido, un mezquino deseo piadoso, pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y, por consiguiente, la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas.⁴⁵

Si comparamos esta experiencia histórica del proletariado francés con los postulados del *Manifiesto Comunista*, vemos el gran salto histórico que se opera en materia programática. Veamos más de cerca el asunto. El *Manifiesto* fue elaborado por Marx y Engels a finales de 1847 y editado en febrero de 1848, al inicio de la revolución; sobre el tema que nos ocupa postula:

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.⁴⁶

Nada tiene de extraño, pues, que una vez asimilada la experiencia de 1848 Marx haya concluido de manera definitiva, en *las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, que la revolución social proletaria se propone como principal objetivo estratégico, no sólo abolir las relaciones de propiedad, de carácter jurídico, que resultan mera expresión o efecto, sino ante todo, abolir el sistema del trabajo asalariado, el capital y sus relaciones mutuas, porque esta es la forma más concentrada de postular la abolición de las relaciones sociales de producción capitalistas. Atrás de estos postulados estaba la Revolución de 1848. Después de 1850 el partido de Marx y Engels desplaza las tendencias de su movimiento social: del orden jurídico de las relaciones de propiedad -postuladas en *El Manifiesto...*- hasta el orden estructural económico de las relaciones sociales de producción -expuestas por primera vez en *Las Luchas...*-. La razón de este giro coperniqueano es muy sencilla; la abolición efectiva de las relaciones sociales de producción capitalista, que presupone la abolición del sistema del trabajo asalariado, implica de suyo y de modo automático, la abolición de las relaciones jurídicas de propiedad correlativas, pero no al revés, porque no se trata de términos equivalentes, sino en relación desigual de determinante a determinado.

⁴⁵ “*Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 239.

⁴⁶ “*Manifiesto...*”, p. 123.

Es decir, el modo de producción capitalista no puede transformarse en socialista sino operando el cambio cualitativo, sólo alcanzable mediante la abolición efectiva de las relaciones sociales de producción de carácter capitalista, constituidas en esencia por la relación entre el capital y el trabajo asalariado, no mediante la abolición formal de las relaciones jurídicas de propiedad privada. En consecuencia, la Revolución de 1848 fue determinante para comprender el papel esencial e indispensable del sistema del trabajo asalariado en la existencia de la sociedad capitalista:

El trabajo asalariado es ya la organización existente, la organización capitalista del trabajo. Sin él no hay capital, ni burguesía, ni sociedad burguesa.⁴⁷

Aún cuando ya en *El Manifiesto* plantea la unidad existente entre el capital y el trabajo asalariado, se puede decir que es hasta después de 1848 que verá las implicaciones sociales y políticas que tiene dicha relación, entre otras, la tendencia, por un lado, a polarizar la sociedad entera en capitalistas y asalariados, y por otro, la extensión e intensificación del sistema del trabajo asalariado:

Toda la sociedad tiende a transformarse en capitalistas y asalariado.⁴⁸

La relación entre el capital y el trabajo asalariado determina por entero el carácter de este régimen de producción (el capitalista).⁴⁹

El capital no es un objeto, sino una relación social de producción determinada; tal relación se liga a cierta estructura social histórica determinada; se halla representado en un objeto al cual confiere un carácter social específico (la mercancía).⁵⁰

En consecuencia, si la revolución social se propone abolir las relaciones sociales de producción capitalista y, éstas se hallan constituidas esencialmente por la relación que se da entre el capital y el sistema del trabajo asalariado, se deduce fácilmente que el objetivo fundamental del movimiento revolucionario sea la abolición del sistema del trabajo asalariado, parejo e inseparable a la del capital y por lo tanto de la plusvalía, porque mientras subsista el trabajo asalariado no cabe hablar de la desaparición del capital, pues se trata, ni más ni menos que de:

Quitar al salario como a la plusvalía, es decir, al trabajo necesario como al sobrante, su carácter específicamente capitalista, para que todas sus formas desaparezcan y sólo quede su fundamento, común a todos los regímenes de producción social.⁵¹

Dicho en otros términos:

⁴⁷ “*Las luchas...*, p. 217.

⁴⁸ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Siglo xxi, México, 1980, p. 197.

⁴⁹ Carlos Marx, *El capital*, t. III..., p. 812.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 754.

⁵¹ *Ibidem*, p. 809.

La finalidad es abolir la relación misma, de suerte que el plusproduce mismo aparezca como producto necesario.⁵²

La abolición del trabajo asalariado implica abolir la plusvalía, porque:

La forma de salario, pues, borra toda huella de división de la jornada laboral entre trabajo necesario y *plustrabajo*, entre trabajo *pago* e *impago*. Todo trabajo aparece como trabajo pago.⁵³

El salario oculta el trabajo no pagado, el trabajo robado a quienes encarnan el trabajo vivo, de ahí que Marx desenmascare ese robo:

Súbitamente se alza la voz del obrero, que en el estrépito y agitación del proceso de producción había enmudecido: [...] En la plaza del mercado, *tú* y *yo* reconocemos una ley, la del intercambio de mercancías [...] Lo que ganas así en trabajo, lo pierdo yo en sustancia laboral [...] Y diariamente *me robas*.⁵⁴

Por supuesto, la abolición de la plusvalía implica reducir la jornada de trabajo al trabajo necesario.⁵⁵ Sin embargo, hay que tener claro que este trabajo necesario incluye:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debidos a calamidades, etc.

[...] su magnitud se determinará según los medios y las fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades...

Queda la parte restante del producto global, destinada a servir de medios de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

Segundo: la parte que se destine a la satisfacción colectiva de las necesidades, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

⁵² *Ibidem*, pp. 120-121.

⁵³ Marx, *El capital*, t. I..., p. 657.

⁵⁴ Marx, *El capital*, t. I..., pp. 280-281.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 443.

Sólo después de esto podemos proceder a la “distribución”[...] es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.⁵⁶

Pero, para alcanzar la abolición de la plusvalía, es fundamental la abolición de la relación social de producción en que se funda, la del trabajo asalariado y del capital; de ahí la insistencia de Marx en esta posición, desde 1850. Inmediatamente después del golpe de Estado dado por Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851, Marx sometió a un nuevo estudio la historia de Francia, desde febrero de 1848 hasta este acontecimiento, que cerraba por el momento el periodo revolucionario. Dicho estudio estaba destinado al amigo de Marx, José Weydemeyer, quien proponíase editar en Nueva York, a partir del primero de enero de 1852, un semanario político. Marx le envió, por entregas semanales, un artículo, hasta mediados de febrero, bajo el título de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Si bien el plan inicial de Weydemeyer fracasó, en cambio publicó en la primavera de 1852 una revista mensual titulada *Die Revolution*, cuyo primer cuaderno estaba formado por *El Dieciocho Brumario*. En esta obra, además de mostrar cómo en la lucha de clases en Francia las circunstancias y las condiciones permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe, también subraya la tesis ya enunciada en *Las Luchas...*:

El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir al par los dos extremos: capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía. Por mucho que difieran las medidas propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adornen con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo: este contenido es la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía.⁵⁷

Queda explícito, por lo tanto, que la posición política que se adopte y la correspondiente acción práctica que se aplique respecto a la cuestión de abolir el sistema del trabajo asalariado debe diferenciar con máxima nitidez a los comunistas de todos los seudocomunistas. No se trata de un planteamiento que se busque imponer a la realidad, sino que emerge de las mismas entrañas de ésta, de las tendencias de su propio movimiento:

⁵⁶ “*Crítica del Programa de Gotha*”, en Marx y Engels, Obras Escogidas, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 13.

⁵⁷ “*El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*”, en Marx y Engels, Obras Escogidas, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 434.

Pero en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el valor de cambio se generan tanto relaciones de producción como comerciales que son otras tantas minas para hacerla estallar (Una gran cantidad de formas antitéticas de la unidad social, cuyo carácter antitético, sin embargo, no puede ser nunca hecho estallar a través de una metamorfosis pacífica. Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas).⁵⁸

De ahí la tendencia autoexplosiva del capital y del trabajo asalariado, en tanto relación social de producción fundamental de la sociedad capitalista:

La barrera del capital consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente y en que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza general, etcétera, del saber, etcétera, se presenta de tal suerte que el propio individuo laborioso se enajena; se comporta con las condiciones elaboradas a partir de él no como con las condiciones de su propia riqueza, sino de la riqueza ajena y de su propia pobreza. *Esta forma antitética misma, sin embargo, es pasajera y produce las condiciones reales de su propia abolición* (subrayado nuestro).⁵⁹

E insiste, para que no queden dudas:

A partir de cierto momento el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto, la relación del capital se torna en barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. El capital, es decir, el trabajo asalariado, llegado a este punto entra en la misma relación con el desarrollo de la riqueza social y de las fuerzas productivas que el sistema corporativo, la servidumbre de la gleba y la esclavitud, y, en su calidad de traba, se le elimina necesariamente. *Con ello se quita la última figura servil asumida por la actividad humana, la del trabajo asalariado por un lado y el capital por el otro, y este despojamiento mismo es el resultado del modo de producción adecuado al capital* (subrayado nuestro).⁶⁰

Y se burla de quienes aspiran a la abolición de alguno de los polos de la relación, dejando subsistir el otro:

D'abord está muy en lo cierto (Rossi) al afirmar que el salario no es una forma absoluta del trabajo, pero olvida tan sólo que el capital tampoco es una forma absoluta de los medios y materiales del trabajo y que esas dos formas son la misma forma en diversos momentos, y por consiguiente existen y perecen conjuntamente; por tanto, es absurdo de su parte hablar de capitalistas sin trabajo asalariado.⁶¹

En otra parte también insiste:

⁵⁸ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 87.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 35.

⁶⁰ Carlos Marx, *Elementos*, t. II..., p. 282.

⁶¹ *Ibidem*, p. 95.

Hacer que el trabajo asalariado subsista y, al mismo tiempo, abolir el capital, es, por lo tanto, una reivindicación que se contradice y se disuelve a sí misma.⁶²

Por ello, quienes no luchan en todo momento por la abolición del trabajo asalariado, a pesar de los métodos de mediatización que usen y los sucedáneos que propongan, de hecho, ayudan a conservar las relaciones sociales de producción capitalistas, es decir, a perpetuar la explotación económica y la consecuente opresión política que ejercen el capital y el Estado capitalista sobre los asalariados productivos, e incluso, en la práctica, a consolidar tales relaciones y fundar la dominación que implican sobre bases más extensas e intensas:

Después de Collins, todos estos "socialistas" tienen un punto en común: dejan subsistir el trabajo asalariado, en consecuencia, por lo mismo, la producción capitalista.

Todo esto no es sino una tentativa, disfrazada de socialismo, para salvar la dominación capitalista, pero, en la práctica, fundarla de nuevo sobre base más extensa que ahora (Subrayado nuestro).⁶³

No es gratuito que en una obra de divulgación como lo era el folleto de *Salario, precio y ganancia*, Marx haya mencionado de manera clara que en el 99% de los casos en que la clase obrera lucha por elevar los salarios, sus esfuerzos no son más que esfuerzos dirigidos a mantener en pie el valor dado al trabajo; de ahí que sugiriera que la clase obrera no debía de exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias.

No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de esos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos pero no cura la enfermedad. Debe comprender, afirmaba, que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad capitalista. Por ello planteaba que la clase obrera necesitaba postular:

En vez del lema conservador de *¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!* debería inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: *¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!*⁶⁴

La insistencia de Marx en la abolición del sistema del trabajo asalariado adquiere relevancia en esta conferencia sobre *Salario, precio y ganancia*, dictada en 1865, porque han transcurrido dieciocho años, y lejos de abandonar esta tesis, la sigue profundizando, una y otra vez, después de haber escrito íntegramente el libro I de *El capital* (en 1863-1864). Como

⁶² *Ibidem*, t. I..., p. 249.

⁶³ Carta a Sorge, 20-vi-1881. Citada en Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

⁶⁴ "Salario, precio y ganancia", en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974, 76.

se sabe, nunca la desechará, pero la mayor parte de sus “seguidores”, por el contrario, ni siquiera la tomarán en cuenta o la considerarán irrelevante. En el *Primer Borrador de La Guerra Civil en Francia*, donde Marx organiza y sistematiza la experiencia de la Comuna de París, en abril-mayo de 1871, insiste en la importancia de la abolición del trabajo asalariado:

Los fundadores utópicos de sectas, mientras en su crítica de la sociedad actual *describen claramente el objetivo del movimiento social, la abolición del sistema de salarios con todas sus condiciones económicas de dominación de clase (subrayado nuestro)*, no encuentran en la sociedad misma las condiciones materiales de su transformación, ni en la clase obrera la fuerza organizada y la *conscience* del movimiento.⁶⁵

En 1882 Engels le escribe a Bernstein un comentario, donde destaca la importancia de no olvidar la abolición del trabajo asalariado:

Pero si a todas esas asociaciones de huelga que, al modo de los sindicatos ingleses, no luchan sino por el salario elevado y la jornada reducida, desentendidos, en general, del movimiento, las unimos al partido obrero, se tendrá en realidad un partido que se pronuncia por la *conservación* del trabajo asalariado y no por su eliminación.⁶⁶

En su polémica contra Bakunin, Engels subrayaba sus diferencias, poniendo el énfasis en la abolición del otro polo del *trabajo asalariado*, el *capital*, en los siguientes términos:

La diferencia es fundamental: la abolición del Estado (planteada por Bakunin) sin una revolución social previa es un disparate. *La abolición del capital* es precisamente *la revolución social* e implica el cambio total del modo de producción.⁶⁷

Años más tarde, cuando ya había muerto Marx, Engels insistía una vez más a Sorge:

Todo movimiento cuyo objetivo final no consista en la abolición del sistema del trabajo asalariado se compromete en forma fatal sobre un curso falso y sufrirá la derrota (Subrayado nuestro).⁶⁸

Abolir el capital, el trabajo asalariado y la plusvalía, también implica la abolición de las relaciones mercantiles:

⁶⁵ Carlos Marx, *La guerra...*, pp. 202-203.

⁶⁶ Carta a Bernstein, 28-II-1882. Citado en Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

⁶⁷ “Carta de Engels a T. Cuno”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 469-470.

⁶⁸ Carta a Sorge, 29-II-1886. Citado en Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

Pero es también absurdo concebir ese nexo puramente material (el del mercado) como creado naturalmente, inseparable de la naturaleza de la individualidad e inmanente a ella (a diferencia del saber y de la voluntad reflexivas). El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social en lugar de haberlas iniciado a partir de dichas condiciones. Es el nexo creado naturalmente entre los individuos ubicados en condiciones de producción determinadas y estrechas.⁶⁹

Otro tanto se hizo con el postulado de la abolición del dinero, implicado en la abolición del capital y del trabajo asalariado, ya que:

En el sistema monetario desarrollado se produce solamente para cambiar, o se produce solamente en cuanto se cambia.⁷⁰

Por ello:

... nada es más absurdo que presuponer, sobre la base del valor de cambio, del dinero, el control de los individuos asociados sobre su producción global...⁷¹

Y concluye:

Si se elimina el dinero, se caería en un nivel muy bajo de producción (al cual corresponde el trueque), o bien se avanzaría a un nivel más alto, en el cual el valor de cambio no es más la primera determinación de la mercancía, porque el trabajo universal, del que es el representante, ya no aparecería como trabajo privado que solo a través de una mediación (el dinero) adquiere carácter social.⁷²

Refiriéndose a Proudhon, Marx también planteó la abolición del interés:

Proudhon no comprende cómo el beneficio -y por tanto tampoco como el interés- deriva de la ley del intercambio de valores. Por consiguiente “maison”, “argent” (casa, dinero), etcétera, no se deben intercambiar como “capital”, sino en cuanto “marchandise... a prix de revient” ((en cuanto) “mercancía... al costo”).

Este buen muchacho no comprende que todo el asunto radica en que el valor se intercambia conforme a la ley de los valores, por trabajo; que, por ende, para abolir el interés, tendría que abolir el capital mismo, el modo de producción fundado en el valor de cambio, y por consiguiente también el trabajo asalariado.⁷³

La importancia que tenía en Marx y Engels la abolición del trabajo asalariado, el capital, la plusvalía y las demás relaciones de producción capitalistas, contrasta con la posición de Lenin y sus correligionarios.

⁶⁹ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 89.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 150.

⁷¹ *Ibidem*, p. 86.

⁷² *Ibidem*, p. 150.

⁷³ *Ibidem*, p. 412.

Trotsky, incluso llegó más lejos, y para que no quedara la menor duda respecto a su posición antimarxista afirmó en 1937:

Los postulados de “abolición” del dinero, de “abolición” del salario, o de “eliminación” del Estado y de la familia característicos del anarquismo, sólo pueden presentar interés como modelos de pensamiento mecánico.⁷⁴

No es gratuito que en Rusia, Lenin y Trotsky sólo se hayan planteado desarrollar una variante de capital y haya sido este modelo de capitalismo el que buscaran generalizar a nivel mundial, haciéndolo pasar “ridículamente” por socialismo, aunque de ello sólo tomen el nombre.

Karl Korsch, a pesar de tener grandes diferencias con Lenin y los bolcheviques, coincidía con ellos en la necesidad de perpetuar el trabajo asalariado; así, en marzo de 1919 escribe en *¿Qué es la socialización?*:

El trabajo asalariado no es, en sí, incompatible con la economía colectiva de cuño socialista...⁷⁵

En consecuencia, la abolición del trabajo asalariado, el capital, sus relaciones mutuas, y las demás relaciones sociales de producción capitalista, sigue manteniendo su pertinencia hipotética, y se vuelve más autoevidente y necesaria con la caída de los llamados “países socialistas”, con la mayor interdependencia del capitalismo a nivel mundial, conocida como globalización. Ahora nos queda intentar clarificar por qué para Marx es tan importante el autogobierno o autogestión en la abolición del capital y del trabajo asalariado, así como en la eliminación de las demás categorías económicas capitalistas.

4.3 El autogobierno o autogestión, como principio ético crítico para autoliberar al trabajo vivo del poder del trabajo muerto

Si la historia del empoderamiento del trabajo muerto sobre el trabajo vivo consistió en diversos métodos bárbaros para separar a los productores de sus condiciones de trabajo, de sus medios de producción y materia prima, durante la llamada acumulación originaria, es fácil comprender la importancia que tiene para Marx el que los productores vuelvan a tomar en sus manos el control y poder sobre sus medios de producción y materia prima, pero sin intermediarios autónomos, independientes, que se autoproclaman sus representantes, sus salvadores, pero que en realidad buscan perpetuar el divorcio o separación, para mantener la explotación y opresión, y por ende, el capital, el trabajo asalariado, la plusvalía, y demás relaciones de producción capitalistas.

De ahí que Marx haya tenido tanto rechazo a planteamientos como los de Bernstein y Kautski, quienes sostienen que sólo la pequeña burguesía

⁷⁴ León Trotsky, *La revolución traicionada*, J. Pablos, México, 1972, p. 63.

⁷⁵ Karl Korsch, *¿Qué es la socialización?*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, p. 45.

intelectualizada e ilustrada, puede providencialista y burocráticamente emancipar a los trabajadores; por ello, como ya mencionamos antes, Marx denuncia y se deslinda abiertamente de esos representantes e ideólogos del capital:

Al fundar la Internacional, lanzamos en términos claros su grito de guerra: “*la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma*”.

No podemos marchar con gente que declara a voz en cuello que los obreros son demasiado poco cultos para poder emanciparse por sí mismos y que deben ser liberados desde arriba por filántropos burgueses y pequeñoburgueses (subrayado nuestro).⁷⁶

E insiste:

En una palabra (para Hochberg, Bernstein y Schramm), la clase obrera no es capaz de lograr por sí misma su emancipación. Para ello necesita someterse a la dirección de burgueses “cultivados y poseedores”, pues sólo ellos “tienen tiempo y posibilidades” de llegar a conocer lo que puede ser útil para los obreros.⁷⁷

Las posiciones autogestionarias de Marx también chocaban con las tesis anarquistas de su tiempo, que aun cuando estaban contra cualquier tipo de Estado, sin embargo veían en la clase obrera una materia bruta a la cual había que iluminar con su sabiduría; de ahí que en 1872 exponga:

(Los bakuninistas) *desenvuelven la idea* por medio de “estudios consistentes”, que no dejan la menor traza. Después “llevan tal idea a nuestras organizaciones obreras”. Para ellos, el proletariado es mera materia bruta, un caos al cual deben insuflar su Espíritu Santo para que adquiera forma.⁷⁸

Por ello Engels destacaba en el Prefacio a la edición alemana del *Manifiesto del Partido Comunista* de 1890:

Para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el *Manifiesto*, Marx confiaba sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar necesariamente de la acción conjunta y la discusión (subrayado nuestro).⁷⁹

Las pretensiones intelectualoides propias de la pequeña burguesía ilustrada y pedante, estaban totalmente alejadas de la práctica revolucionaria que Marx desplegab; esta posición no tenía nada que ver con la modestia, sino con la profunda convicción que tenía del carácter *espontáneamente revolucionario* de la clase obrera, que surge por ser la

⁷⁶ Circular de Marx y Engels a la social-democracia Alemana. Citado por Bourdet, “Karl Marx y la Autogestión”, en Cuadernos Pasado y Presente, Núm. 33: *Consejo obrero y democracia socialista*, p. 63.

⁷⁷ Véase al respecto: Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ “*Manifiesto...*”, p. 104.

productora y reproductora de la vida material en la sociedad capitalista, por ello sostiene:

La obra de la Asociación Internacional consiste en generalizar y en unificar los movimientos *espontáneos* de la clase obrera, pero no en prescribirles ni imponerles un sistema doctrinal cualquiera que sea.⁸⁰

De ahí que para Marx el partido no sea más que la organización espontánea del movimiento revolucionario surgido de las entrañas mismas del capitalismo:

El partido surge *espontáneamente* del suelo histórico de la sociedad moderna.⁸¹

Cabe aclarar que la tesis fundamental donde se indica que “La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma”, adoptada por Marx y Engels hacia 1847, probablemente consiste sólo en el refinamiento y la precisión teórica de la expuesta ocho años antes por John Francis Bray (1809-1895) --obrero tipógrafo, socialista utópico partidario de Owen y cartista--, al que Marx denominaba “teórico comunista”:

Los productores sólo tienen que hacer un esfuerzo --y ellos mismos son quienes tienen que esforzarse en su propia redención-- y sus cadenas quedarán rotas para siempre.⁸²

Los planteamientos de Marx acerca de que la emancipación de la clase obrera solo podía ser obra de la propia clase obrera, nos permiten comprender por qué la Comuna de París se convierte en un verdadero laboratorio social para experimentar las nuevas formas políticas y económicas de gobierno y de producción de los ciudadanos y trabajadores:

“Nada podía ser más ajeno al espíritu de la Comuna que sustituir el sufragio universal por una investidura jerárquica.”⁸³

La comuna *se desembarazó totalmente de la jerarquía política* y sustituyó a los altaneros amos del pueblo por servidores siempre revocables, sustituyó una responsabilidad ilusoria por una responsabilidad verdadera, porque sus mandatarios actuaban constantemente bajo el *control del pueblo* (subrayado nuestro).⁸⁴

Solo recientemente en los regímenes políticos democráticos se habla del libre acceso de los ciudadanos a la información del quehacer del Estado y de la rendición de cuentas de éste a la ciudadanía, sin embargo, muchos años antes la Comuna inició este ejercicio:

⁸⁰ Véase al respecto: Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

⁸³ Carlos Marx, *La Guerra...*, p. 71.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 179-180.

“La verdad es que la Comuna no pretendía tener el don de la infalibilidad, que se atribuían sin excepción todos los gobiernos a la vieja usanza. Publicaba todos sus actos y palabras, daba a conocer al público todas sus deficiencias.”⁸⁵

La Comuna también hizo realidad la aspiración de tener un gobierno barato:

“La Comuna convirtió en realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas sobre “un gobierno barato...”⁸⁶

“Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos.

Los servicios públicos dejaron de ser propiedad privada de las criaturas del gobierno central.”⁸⁷

“La Comuna comienza con un inmenso ahorro, con una reforma económica como también con una transformación política.”⁸⁸

De ahí que la experiencia histórica de la Comuna de París y su aportación a la humanidad, haya sido expresada por Marx en pocas palabras:

“...Comuna era ...la forma política, al fin descubierta, que permitía realizar dentro de ella la emancipación económica del trabajo.”⁸⁹

La Comuna se vacunaba así de la corrupción originaria de los políticos, es decir, del fetichismo del poder, como le llama Enrique Dussel:

La corrupción originaria de lo político, que denominaremos el *fetichismo del poder*, consiste en que el actor político [...] cree poder afirmar a su propia subjetividad o a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse “funcionario”) [...] como la *sede* o la *fuentes* del poder político.⁹⁰

El control de los ciudadanos sobre sus representantes se hace realidad en la Comuna, donde los representantes mandaban obedeciendo, como más de un siglo después, lo postulan los indígenas chiapanecos:

Cuando desde Chiapas se nos enseña que “los que mandan deben mandar obedeciendo” se indica con extrema precisión esta función de servicio del funcionario (el que cumple una “función”) político, que ejerce como *delegado* el poder *obediencial*.⁹¹

Pero, para alcanzar esta conciencia crítica y de control sobre quienes se les delega el poder, es necesario enfrentarnos a los dogmáticos, en especial a:

⁸⁵ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 73.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 182.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 74.

⁹⁰ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, CREFAL-Siglo xxi, México, 2006, p.13.

⁹¹ *Ibidem*, p. 36.

El dogmático “vanguardista” de movimientos sociales o partidos políticos izquierdistas antidemocráticos, que opinan también ser “poseedores de la verdad” estratégica, no-ideológica, ilustrada, ante las masas ingenuas, espontaneístas o ignorantes (el blanquismo o el leninismo, p.e.).⁹²

Con el autogobierno de la Comuna, se hacía realidad:

El gobierno de los productores por ellos mismos.⁹³

Esto, gracias a que:

“La Comuna dotó a la República de una base de instituciones realmente democráticas.”⁹⁴

“La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por *sufragio universal* en los diversos barrios de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento.”⁹⁵

El sufragio universal, del que hasta aquí se abusó como sanción parlamentaria del sacrosanto poder del Estado o como juguete de las clases dirigentes, del cual el pueblo no se servía sino para escoger los instrumentos de la dominación de clase parlamentaria a intervalos más o menos distantes, *se adaptó a su verdadero objetivo que consistía en hacer elegir por las comunas a sus propios funcionarios administrativos y legislativos* (subrayado nuestro).⁹⁶

*“Igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electos, responsables y revocables.”*⁹⁷

Se alcanzaba así la libertad individual y el control colectivo sobre los medios de producción y el producto creado; el trabajo vivo asume el control:

...la libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social...⁹⁸

Lo que implicaba que, mientras en el régimen capitalista el gobierno es el aparato político del Estado, en el socialismo sus funciones dejan de ser políticas y son sólo administrativas,⁹⁹ por lo tanto, los productores como tal ejercen las funciones administrativas del gobierno en forma directa. Aquí se hizo realidad de manera práctica el autogobierno o la autogestión, hecho histórico de gran trascendencia, que más adelante Marx destacaba a Bakunin en los siguientes términos:

⁹² Enrique Dussel, *Ética de la liberación...*, p. 467.

⁹³ Carlos Marx, *La guerra...*, p. 70.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 73.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 69.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 179.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 70.

⁹⁸ Marx, *Elementos*, t. I..., p. 85.

⁹⁹ Carlos Marx, *Notas marginales al libro Bakunin, “El estatismo y la anarquía”*, México, pp. 45-46.

Bakunin: Hay cerca de cuarenta millones de alemanes. Los cuarenta serán miembros del gobierno?

Marx: Ciertamente! ((Porque todo el asunto comienza con el autogobierno de la comuna.)).¹⁰⁰

En la medida que se trata de un proceso desde abajo hacia arriba, se parte de la empresa que constituye la base de la producción y la comuna que constituye la base de la sociedad socialista y que se autogobiernan, es decir, se gobiernan por sí mismas. Esta perspectiva autogestionaria de Marx, fundada en la búsqueda de que los productores asuman el control directo de sus medios de producción, con plena conciencia de ello, es una posición determinante para la liberación auténtica del trabajo vivo.

Por ello, la posición que se tiene respecto a la *formación de la conciencia* de clase es determinante para la posición política que se adopte en la lucha de clases, así como en la organización política y el partido. Quienes consideran que la conciencia se forma fuera de la lucha de clases como sostenían Bernstein, Hochberg, Schramm, los anarquistas, Kautski, Lenin, Trotski, etc. no hacen otra cosa que representar los intereses de otras clases sociales, como denunció en su momento Marx. El carácter espontáneamente revolucionario y autogestionario de los trabajadores, permitió descubrir en el autogobierno de la Comuna de París, la forma política, para llevar a cabo dentro de ella, la emancipación económica del trabajo, postulada desde 1850, que se sintetiza en:

... la abolición del salariado y de todas sus condiciones económicas de dominación de clase...¹⁰¹

Esto, como único recurso para abolir el otro factor de la relación: el capital, y así, la relación misma, con su consecuencia principal, la abolición de la plusvalía (la fracción del valor que representa el trabajo no pagado), al hacer que el plus trabajo pierda su carácter capitalista de plusvalía para cobrar su opuesto, en exclusiva social. La abolición del trabajo asalariado implica resolver la situación antitética que existe entre el trabajo asalariado y la propiedad privada o la estatizada --en cualquiera de sus tres modalidades: capital estatizado, capital monopolista de estado o capital colectivo estatal--.

Para Marx, la abolición del trabajo asalariado, del capital y de sus relaciones mutuas, constituye una unidad con la forma política que hace posible tal abolición, es decir, con el autogobierno o autogestión de los trabajadores. Sin embargo, a partir de la Comuna de París ambos postulados fueron dejados de lado, y en el mejor de los casos, sólo se revivió el de la autogestión. Habría que reflexionar sobre las causas que pudieran explicar el abandono, dentro del movimiento social, de las posiciones radicales anticapitalistas que desde 1871 se practicaron en el gran laboratorio social que fue la Comuna de París, y que Marx recogió

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 44.

¹⁰¹ Carlos Marx, *La Guerra...*, p. 202.

en varios de sus trabajos. A tal obnubilación es muy probable que haya contribuido de manera destacada la enorme influencia de la ideología leninista, que con el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, se generalizó en la mayor parte del mundo.

La ideología leninista ha hecho muy difícil comprender lo que implica la abolición del capital y del trabajo asalariado, así como la de las demás relaciones sociales de producción capitalistas, como la plusvalía, el mercado, el dinero, el interés, la competencia, la división del trabajo capitalista, entre otras. Esta dificultad se multiplica si tomamos en cuenta que la *relación que se da entre el capital y el trabajo asalariado*, tiene una conexión con sus términos que, no siendo simplemente interna o externa, debe en principio ser ambas a la vez. Cualquier alteración en la relación, *ipso facto*, es una alteración en sus términos y cualquier alteración en cualquier término, *ipso facto* es una alteración en la relación. De ahí que Marx haya sostenido que:

Capital y trabajo asalariado ... no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación.¹⁰²

El capital presupone el trabajo asalariado y éste el capital. Ambos se condicionan y generan de modo recíproco.¹⁰³

Pero, hay que saber distinguir cuándo son alteraciones esenciales y cuándo no; estas sutilezas se vuelven determinantes, por ejemplo, si se trata de comprender la diferencia y la semejanza de la relación del capital con el trabajo asalariado en los países de capitalismo occidental o en los que se autodenominaron socialistas. Esta situación aún sin tal ideología leninista es muy compleja, sobre todo porque la experiencia de apreciar y conceptualizar la realidad social efectiva en términos de relaciones es muy reciente, más aún en términos de relaciones entre personas. En general, la conciencia precartesiana se caracterizó por ignorar la conciencia relacional, o en todo caso era esencialmente cosista y sensual, lo que aún se observa en la apreciación común que se tiene sobre *el capital*, pues para muchos sigue siendo una cosa:

El capital es concebido como una cosa, no como relación.¹⁰⁴

Quizá esto explique que haya sido relativamente fácil que los gestores de la relación del capital, como los leninistas, hayan podido hacer pasar la abolición de las relaciones de propiedad privada, mediante la estatización de los medios de producción, como la alternativa al régimen del capital. Como ya no hay propietarios individuales, ya no hay capital, se decía. En realidad, lo único que se hacía era cambiar la gestión individual del capital, por la gestión colectiva, concentrada en el Estado, con lo cual se

¹⁰² “*Trabajo asalariado y capital*”, en Marx y Engels, Obras Escogidas, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 166.

¹⁰³ *Ibidem*, 164.

¹⁰⁴ Carlos Marx, *Elementos*, t. I..., p. 197.

seguía garantizando la existencia del capital, del trabajo asalariado, de la plusvalía, y de todas las demás relaciones de producción capitalistas.

De ahí que en los llamados “países socialistas”, empezando por Rusia, se haya aceptado sin más que existieran relaciones de producción capitalistas como el mercado, el mercado capitalista, claro, recurriendo para justificar semejante aberración, a diversos malabarismos ideológicos. Para ello tuvieron que “corregir” las tesis de Marx, señalando abiertamente que no eran válidas, ni en lo relacionado a la abolición del capital, ni del trabajo asalariado, ni del mercado, para señalar sólo algunas. En general, los diversos argumentos para justificar la supuesta inconsistencia de Marx lo que buscan en el fondo es mantener la separación de los productores respecto a sus medios de producción, en beneficio de los gestores o funcionarios del capital. De ahí que dejen subsistir las categorías económicas capitalistas que hacen posible dicha separación. Marx es contundente:

Analizando la génesis de la producción capitalista, digo: En el fondo del sistema capitalista está pues, la separación radical entre productores y medios de producción...¹⁰⁵

Cuando Marx se planteó el objetivo mediato que distingue al proyecto revolucionario socialista: la abolición del sistema del trabajo asalariado, como la condición esencial y, de suyo, indispensable para establecer y realizar el régimen socialista fundado en el autogobierno o autogestión, era porque, desde entonces resultaba no sólo posible, sino también necesario: exponía una exigencia histórica, efectiva y presente, fundada sobre el desarrollo logrado por las fuerzas productivas como en la situación crítica de las relaciones sociales de producción capitalistas. El lapso transcurrido desde entonces sólo acortó la distancia práctica para alcanzar tal objetivo. Por lo tanto, el socialismo autogestionario en todas sus fases, incluso en la más incipiente supone el proceso de abolición del trabajo asalariado o no es tal¹⁰⁶, lo que implica la liquidación de las categorías económicas capitalistas al quedar abolidas las relaciones de producción que expresan: el valor, la plusvalía, el dinero, el crédito, la oferta y la demanda, la competencia y el monopolio relativo, el mercado, la cooperación compleja, etcétera. La supresión indispensable de tales relaciones por la revolución social implica la destrucción efectiva de la sociedad capitalista como tal:

¹⁰⁵ Carta de Marx a Vera Zasúlich, 8 de marzo de 1881. Marx y Engels, *Escritos sobre Rusia*, t.2, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 90, México, 1980, pp. 60-61.

¹⁰⁶ Véase al respecto: Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

Este socialismo revolucionario es la declaración de la revolución permanente... para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.¹⁰⁷

Esperamos haber aportado algunos elementos para comprender por qué la auténtica producción, reproducción y desarrollo autogestionaria de la vida, mediante el trabajo vivo, implica la abolición de todas las formas de explotación y dominación, en particular las que ejerce el trabajo muerto sobre el trabajo vivo, lo que implica abolir la última forma servil que históricamente ha adoptado el trabajo vivo, la del trabajo asalariado por un lado, y el capital por el otro.

¹⁰⁷ Carlos Marx, *Las luchas...*, p. 288.

CONCLUSIONES

1. Desde la caída del régimen soviético y de los llamados países del Este, una gran parte de intelectuales, ideólogos y políticos de todo el mundo, consideran que el socialismo fracasó y que, por tanto, Marx ha perdido vigencia. Dicha percepción ha permitido cultivar un clima de desinterés y abandono del estudio del pensamiento crítico de Marx, contribuyendo a generar una gama de posiciones políticas acríicas respecto al modo de producción capitalista, que en los hechos ha servido para legitimarlo, al hacerlo parecer como “natural”, “inevitable” o “insuperable”. Frente a este escenario de crisis, parálisis y conservadurismo que se ha adueñado de la crítica social, he intentado mostrar que existen aspectos poco conocidos y aún menos comprendidos del pensamiento de Marx, los cuales continúan teniendo vigencia y utilidad teórica. En particular destaco el principio crítico que le permite develar y cuestionar toda forma de explotación y dominación capitalista: el principio ético crítico de la autoliberación del trabajo vivo. Como se muestra a lo largo de este trabajo, es en este principio ético crítico que Marx sustenta la hipótesis sobre la posibilidad de construir una sociedad diferente, que deje de estar fundada en la esclavitud del trabajo asalariado y el capital, como método y mecanismo para extraerle compulsivamente plusvalía al trabajo vivo.
2. Marx muestra que bajo el trabajo asalariado y el capital, los trabajadores -y la humanidad en general- se convierten en esclavos de un sistema económico que actúa en forma “ciega” e inhumana, pues su única finalidad radica en la producción de plusvalía por la plusvalía misma, la ley absoluta de este sistema de producción.¹ Se trata de un sistema económico donde el trabajo vivo es usado como un *simple medio* para la existencia y acrecentamiento incesante del trabajo muerto, del capital.
3. Marx sostiene que la construcción de una sociedad diferente implica la liberación de los trabajadores por los propios trabajadores. Esto significa que son los propios sujetos oprimidos y explotados los únicos que pueden construir una realidad diferente y justa para sí mismos. Este principio está en contra de las concepciones de quienes sostienen que los explotados y oprimidos necesitan de salvadores providencialistas para ser liberados,

¹ Carlos Marx, *El capital*, t.I, FCE, México, 1974, p. 522.

porque en los hechos simplemente han terminado por eliminar a los antiguos explotadores y dominadores para tomar su lugar. De ahí que Marx y Engels hayan sostenido: Al fundar la Internacional, lanzamos en términos claros su grito de guerra: “*la emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma*”. *No podemos marchar con gente que declara a voz en cuello que los obreros son demasiado poco cultos para poder emanciparse por sí mismos y que deben ser liberados desde arriba por filántropos burgueses y pequeñoburgueses.*²

4. Para clarificar el principio ético crítico de la autoliberación del trabajo vivo de toda forma de explotación y dominación, he efectuado una relectura de algunas de las categorías filosóficas y económicas de Marx en torno a la vida y el trabajo. En la crítica filosófica de Marx, la vida humana está indisolublemente ligada a la naturaleza, porque el hombre vive de la naturaleza y la naturaleza es su propio cuerpo.³ La apropiación de lo natural para la satisfacción de las necesidades humanas, es la *eterna* condición de la vida humana y por lo tanto, es *común* a todas las formas de sociedad.⁴ Esta apropiación se realiza mediante el trabajo. Gracias al trabajo, se produce, reproduce y desarrolla la vida humana. El papel fundamental del trabajo para la vida, permite revalorar el **trabajo vivo** como el principal principio ético crítico frente a las diversas formas de explotación y dominación a las que éste ha estado sometido en el desarrollo histórico de los distintos modos de producción, particularmente bajo el modo dominante a nivel mundial que es el capitalista. Dicho en términos de Marx: precisamente, del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso.⁵ Esto también quiere decir, que el trabajo excedente no es característica única del capitalismo. Pero, entonces, ¿en dónde está la diferencia histórica respecto al trabajo excedente? Marx encuentra la diferencia en que antes del capitalismo, los explotadores y opresores no estaban motivados por el valor de cambio sino por el valor de uso del producto. Aunque, cabe aclarar que encuentra la excepción ahí donde se producía valor de cambio en su forma específica de dinero, en las minas de oro y plata.
5. En el capitalismo, la vida humana es considerada útil sólo si sirve para satisfacer el apetito voraz de trabajo excedente que ha de transformarse en plusvalía. El trabajo vivo se convierte en un *medio*; y el trabajo pasado, acumulado, muerto, se transforma en el *fin*. Así, el capitalismo rebaja la dignidad de la vida humana, del trabajo vivo, al reducirlo a una simple mercancía para el mercado de carne humana, donde es comprado por el

² “Circular de Marx y Engels a la social-democracia Alemana.” Citado por Bourdet, “Karl Marx y la Autogestión”, en Cuadernos Pasado y Presente, Núm. 33: *Consejo obrero y democracia socialista*, p. 63.

³ Carlos Marx, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 111.

⁴ Carlos Marx, *El capital, t. I...*, p. 223.

⁵ “*Crítica del programa de Gotha*”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas* (3 tomos), t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 9-10.

capitalista para arriarlo al proceso de trabajo, a la máquina trituradora y moledora que habrá de succionarle la sangre, para que pueda existir y acrecentarse el trabajo muerto, ya sea mediante la plusvalía absoluta o la plusvalía relativa, según sea el caso. En palabras de Marx: *el capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa.*⁶ Pero, ¿cuál es el mecanismo mediante el cual se lleva a cabo la digestión del trabajo vivo por el trabajo muerto? Marx descubre que el trabajo vivo en el plustrabajo crea de la nada del capital un valor de más, la plusvalía; ¿por qué de la nada del capital? Porque ese valor creado ya no es pagado por el capital, como capital variable, como salario; para el capital surge de la nada, del no-capital, es externo al sistema del capital, aunque en realidad es el trabajo vivo el creador, su fuente viviente. También encuentra que el capital tiene la tendencia “ciega” de producir plusvalía por la plusvalía misma, lo que lleva a la loca e irracional producción por la producción misma, mediante la plusvalía relativa, lo que implica una permanente revolución de los medios de producción, de las máquinas, mediante la ciencia y la tecnología. Esta desbocada carrera del capital lleva en sí misma una contradicción insoluble que amenaza con su abolición cíclica, en las crisis económicas que conlleva, porque, por una parte, tiende a explotar más trabajo vivo (ya que él crea el nuevo valor impago: fundamento de la ganancia); pero, por otra parte, tiende en su esencia también a negarlo, a excluirlo, porque por el aumento de la plusvalía relativa cada vez consume *menos* trabajo vivo. La ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia⁷ es el enunciado *esencial* de esta contradicción.⁸ La pirámide de sacrificios humanos que levanta el capital por todos los rincones del planeta, para que el trabajo muerto, pasado, resurja todos los días, con mayor poder sobre los vivos, sobre el trabajo vivo, se vuelve más dantesco en la época actual, con la llamada sociedad del conocimiento y la información. Es aquí donde se encuentra el corazón de la crítica de Marx al capitalismo, porque esa “objetivación” de vida de la víctima acumulada en el capital, esa plusvalía, no recuperada como “subjetivación” en el productor asalariado, es el tema crítico-ético de toda la obra de Marx.⁹

6. Marx encuentra que el proceso que engendró las relaciones sociales de producción capitalista se concentra esencialmente, en el proceso histórico de disociación entre los trabajadores y su control directo sobre las condiciones de producción, objetivas y subjetivas, proceso que genera una clase de individuos desprovistos de medios para sobrevivir por sí mismos. Se quedan con una mano adelante y otra atrás, exclusivamente con su pelleja. No les queda más alternativa que venderse por un plato de lentejas, por un salario. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor, mediante la extensión y la intensificación de la jornada de trabajo asalariada, no importa que el salario que se paga sea mucho o poco. La separación de los

⁶ Carlos Marx, *El capital*, t. I..., p. 522.

⁷ Carlos Marx, *La tecnología del capital. (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Itaca, México, 2005, pp. 49-50.

⁸ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo xxi, México, 1990, p. 83.

⁹ Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, México, 2006, p. 324.

trabajadores respecto a sus medios de producción se efectúa mediante profundas revoluciones en la producción; en los inicios del capitalismo la principal revolución se da del lado del trabajo vivo, en la cooperación simple y compleja, y la manufactura. Más adelante, la revolución la tenemos del lado de los medios de producción, en las máquinas, gracias a la ciencia y la tecnología. Si aplicamos las categorías del análisis crítico de Marx, a las actuales condiciones de producción, podemos observar una nueva revolución del lado del trabajo vivo, mediante formas cogestionarias y autogestionarias, en el marco de las mismas relaciones sociales de producción capitalistas.

7. De los planteamientos hechos por Marx, se puede derivar que hasta ahora la crítica hecha al capital se ha llevado al cabo, en general, desde el capital mismo, desde el poder del trabajo muerto. Un ejemplo evidente lo tenemos en la revolución rusa de 1917 con Lenin, Trotsky, Stalin y demás bolcheviques, quienes impulsaron sus objetivos capitalistas valiéndose de diversos métodos políticos e ideológicos. En este contexto jugó un papel fundamental su reiterada insistencia en la incapacidad del proletariado para adquirir conciencia de clase por sí mismo; de esta manera se propusieron por todos los medios posibles expropiar y monopolizar la iniciativa, la creatividad y la toma de decisiones de los trabajadores asalariados, para hacerlos depender de un sector de gestores del capital, la inteligencia pequeño burguesa y burocrática rusa, meta que alcanzaron con largueza. Trotsky, para que no quedara la menor duda de su posición antagónica a Marx, en 1937 afirma: los postulados de “abolición” del dinero, de “abolición” del salario, o de “eliminación” del Estado y de la familia característicos del anarquismo, sólo pueden presentar interés como modelos de pensamiento mecánico.¹⁰ *Por ello, insisto, mientras Lenin y sus correligionarios se planteaban la crítica al capital desde el mismo capital, desde el trabajo muerto, Marx y Engels lo hacían desde fuera del capital, desde el trabajo vivo.*
8. De acuerdo a Marx, correspondió al proletariado francés en la Revolución de 1848, cuando se enfrentó políticamente por primera vez contra el capital, ser también quien por primera ocasión en la historia de la lucha de clases postulara *la abolición del sistema del trabajo asalariado*, a pesar de la derrota que sufrió, causada por múltiples factores. Esta observación es importante, porque poco antes, en el *Manifiesto Comunista* sintetizaba el objetivo de los comunistas en la abolición de la propiedad privada¹¹. El planteamiento se desplaza del orden jurídico de las relaciones de propiedad al orden estructural económico de las relaciones sociales de producción.¹² La razón de este giro es sencilla; la abolición efectiva de las relaciones sociales de producción capitalista, que presupone la abolición del sistema del trabajo asalariado, implica de suyo y de modo automático, la abolición de las relaciones jurídicas de propiedad correlativas, pero no al revés, porque no se trata de términos equivalentes, sino en relación desigual de determinante a determinado. En consecuencia, si la revolución social se propone abolir las relaciones sociales de producción capitalista y, éstas se hallan constituidas

¹⁰ León Trotsky, *La revolución traicionada*, J. Pablos, México, 1972, p. 63.

¹¹ “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 123.

¹² “Las luchas de clases en Francia de 1848-1850”, en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

esencialmente por la relación que se da entre el capital y el sistema del trabajo asalariado, se deduce fácilmente que el objetivo fundamental del movimiento social sea la abolición del sistema del trabajo asalariado, parejo e inseparable a la del capital y por lo tanto de la plusvalía, porque mientras subsista el trabajo asalariado no cabe hablar de la desaparición del capital, pues se trata de quitar al salario como a la plusvalía, es decir, al trabajo necesario como al sobrante, su carácter específicamente capitalista, para que todas sus formas desaparezcan y sólo quede su fundamento, común a todos los regímenes de producción social.¹³ Esto también implica para Marx la abolición de las relaciones de mercado,¹⁴ del dinero,¹⁵ del interés,¹⁶ y de las demás relaciones sociales de producción capitalistas.

9. Si la historia de la dominación y explotación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo consistió en diversos métodos bárbaros para separar a los productores de sus condiciones de trabajo, de sus medios de producción, durante la llamada acumulación originaria, es fácil comprender la importancia que tiene para Marx el que los productores vuelvan a tomar en sus manos el control y poder sobre sus medios de producción, pero sin intermediarios autónomos e independientes, que se autoproclaman sus representantes, sus salvadores, pero que en realidad buscan perpetuar el divorcio o la separación, para mantener la explotación y opresión, y por ende, el capital, el trabajo asalariado, la plusvalía, y demás relaciones de producción capitalistas. De ahí que Marx haya rechazado tanto los planteamientos de quienes sostenían que sólo la pequeña burguesía intelectualizada e ilustrada, podía providencialista y burocráticamente emancipar a los trabajadores. Los planteamientos de Marx acerca de que la emancipación de la clase obrera sólo podía ser obra de la propia clase obrera, nos permiten comprender por qué la Comuna de París se convierte en un verdadero laboratorio social para experimentar las nuevas formas políticas y económicas de gobierno y de producción de los ciudadanos y trabajadores. Con el autogobierno o autogestión de la Comuna, se hacía realidad el gobierno de los productores por ellos mismos.¹⁷ Esto, gracias a que “La Comuna dotó a la República de una base de instituciones realmente democráticas.”¹⁸ Se alcanzaba así la libertad individual y el control colectivo sobre los medios de producción y el producto creado; el trabajo vivo asume el control.¹⁹ La Comuna mostró que, mientras en el régimen capitalista el gobierno es el aparato político del Estado, en el socialismo sus funciones dejan de ser políticas y son sólo administrativas;²⁰ por lo tanto, los productores como tal ejercen las funciones administrativas del gobierno en forma directa. En la medida que se trata de un proceso desde abajo hacia arriba --se parte de la empresa que constituye la base de la producción y la comuna que constituye

¹³ *El Capital*, t. III..., p. 809.

¹⁴ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Siglo xxi, México, 1980, p. 89.

¹⁵ *Ibidem*, p. 150.

¹⁶ *Ibidem*, p. 412.

¹⁷ Carlos Marx, *La Guerra civil en Francia*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 70.

¹⁸ *Ibidem*, p. 73

¹⁹ Marx, *Elementos*, t. I..., p. 85

²⁰ Carlos Marx, *Notas marginales al libro Bakunin, “El estatismo y la anarquía”* pp. 45-46.

la base de la sociedad socialista--, se autogobiernan o autogestionan, es decir, se gobiernan por sí mismas. Esta perspectiva autogestionaria o de autogobierno descubierta por Marx en la breve experiencia de la Comuna, es una posición determinante para la autoliberación auténtica del trabajo vivo.

10. *Para Marx la abolición del trabajo asalariado, del capital y de sus relaciones mutuas, constituye una unidad con la forma política que hace posible tal abolición, es decir, con el autogobierno o autogestión de los trabajadores. Sin embargo, a partir de la Comuna de París ambos postulados fueron dejados de lado, y en el mejor de los casos, sólo se revivió el de la autogestión.* Cuando Marx se planteó el objetivo mediato que distingue al proyecto revolucionario socialista: la abolición del sistema del trabajo asalariado, como la condición esencial y, de suyo, indispensable para establecer y realizar el régimen socialista fundado en el autogobierno o autogestión, era porque, desde entonces resultaba no sólo posible, sino también necesario: exponía una exigencia histórica, efectiva y presente, fundada sobre el desarrollo logrado por las fuerzas productivas y la situación crítica de las relaciones sociales de producción capitalistas. El lapso transcurrido desde entonces sólo acortó la distancia práctica para alcanzar tal objetivo. Por lo tanto, el socialismo autogestionario en todas sus fases, incluso en la más incipiente supone el proceso de abolición del trabajo asalariado o no es tal, lo que también implica²¹ la abolición del capital, la plusvalía, el valor, el dinero, el crédito, la oferta y la demanda, la competencia y el monopolio relativo, el mercado, la cooperación compleja, etc.
11. Finalmente, concluyo que contrario a la opinión dominante hoy en día, el estudio y recuperación del pensamiento crítico de Marx continúa siendo vigente, en la medida en que las realidades derivadas de la explotación y opresión capitalistas son hoy más generalizadas y universales que antes, mientras que nunca han sido menos combatidas que hoy en día, como resultado de la desmoralización producida por el fracaso del mal llamado “socialismo real”. Ahora más que nunca antes, se vuelve necesario buscar y descubrir de las entrañas mismas del capitalismo, alternativas reales que nos permitan reinventar la autoliberación del trabajo vivo y la construcción de una sociedad que tenga en el centro de sus intereses no la producción ciega de plusvalía, mediante el trabajo asalariado y el capital, sino las condiciones para asegurar la producción, reproducción y desarrollo de la vida. Esta necesidad se vuelve más ingente en la medida en que la depredación capitalista de los recursos naturales, el cambio climático y el agotamiento de los ecosistemas muestran un futuro sombrío que amenaza no sólo la viabilidad de la vida humana, sino de toda la vida en el planeta. Puede que en la apuesta por la construcción de una alternativa diferente nos falte el tiempo, la fuerza, la capacidad para lograr acuerdos o para realizar los cambios necesarios. Lo que es cierto es que, si no hacemos nada para cambiar la voraz y compulsiva explotación y opresión del trabajo vivo por el trabajo muerto, en su ciega y depredadora producción de plusvalía por la plusvalía misma, tarde o temprano el destino nos alcanzará.

²¹ Véase al respecto: Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, Mimeógrafo, México, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo Parra, Yolanda, *El trabajo vivo en Marx*, Tesis, UNAM, Filosofía y Letras, México, 1988.
- Avrich, P., *Los anarquistas rusos*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, México, 2001.
- Bordiga, Amadeo: *Propiedad y capital, it.*, Grupo de la izquierda comunista, Turín, 1972.
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Nuestro Tiempo, México, 1975.
- Brinton, Maurice, *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921*, El milenio, México, 1980.
- Carr, E. H., *La revolución bolchevique*, Editorial Alianza, Madrid, 1972.
- Dilthey, Wilhelm, *El mundo histórico*, t. vii, FCE, México, 1944.
- Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI, México, 1988.
- *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985.
 - *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo xxi, México, 1990.
 - *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.
 - *20 Tesis de política*, Siglo xxi y CREFAL, México, 2006.
 - *Materiales para una política de la liberación*, UANL y Plaza y Valdés

- editores, México, 2007.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, siglo xxi, México, 1975.
- *La voluntad de saber*, Siglo xxi, México, 1977.
- Fronzizi Risieri, *¿Qué son los valores?*, FCE, Breviarios, México, 1992.
- Habermas, Jürgen, *La necesidad de revisión de la izquierda*, Editorial Tecnos, España, 1991.
- *Ciencia, tecnología e ideología*, Editorial Tecnos, España, 1985.
- Hinkelammert, Franz, *Crítica a la razón utópica*, DEI, San José de Costa Rica, 1990.
- Kondratiev, D. Nikolai: *Los ciclos largos de la coyuntura económica*, UNAM, México, 1992.
- Korsch, Karl, *Marxismo y filosofía*, Ediciones Era, México, 1971.
- *¿Qué es la socialización?*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.
- Lefebvre, Henri, *Contra los tecnócratas*, Granica editor, B. Aires, 1972.
- Lenin, V., *¿Qué Hacer?*, Editorial progreso, Moscú, 1972.
- “Acerca del infantilismo “izquierdista” y el espíritu pequeño burgués”, en *OE*(3), Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *OE* (3), Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- Marx, Carlos, *La tecnología del capital. Extractos del Manuscrito 1861-1863*. Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Itaca, México, 2005.
- *La crítica moralizante y la moral crítica*, Editorial Domés, México, 1982.
 - *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
 - *Miseria de la filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
 - *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. i, Siglo xxi editores, México, 1976.
 - *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. ii, Siglo xxi editores, México, 1980.
 - *El Capital*, FCE, Tres tomos, México, 1959.
 - *El Capital, Libro I, capítulo vi (inédito)*, Siglo XXI, B. Aires, 1972.
 - *Teorías sobre la plusvalía*, Cartago, 1, 1974; 2 y 3, B. Aires, 1975.
 - *Escritos sobre Rusia. II*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 90, 1980.
 - “Tesis sobre Feuerbach”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

- “Manifiesto del Partido Comunista”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “Trabajo asalariado y capital”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “*Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “Salario, precio y ganancia”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - “*Crítica del Programa de Gotha*”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
 - *La guerra civil en Francia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978.
- Ortega y Gasset, José, “Guillermo Dilthey y la idea de vida”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Núm. VI, Madrid, 1947.
- “El tema de nuestro tiempo” (1923), en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Núm. III, Madrid, 1947.
 - “Introducción a una estimativa”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Núm. IV, Madrid, 1955 (1923).
 - *¿Qué es filosofía?*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973
- Partido Mexicano del Proletariado, *Primer punto del Programa: el contenido del socialismo: la abolición del salariado*, mimeografiado, México, 1975.
- *Posiciones políticas fundamentales del Partido Mexicano del Proletariado*, mimeografiado, México, 1979.
- Praderie, M.. *Los terciarios*, A. Redondo editor, Barcelona, 1968.
- Rousset Banda, Guillermo, “El capital colectivo estatal”, en la revista *Autogestión*, núm. 5, mayo-junio de 1977, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “¿De qué socialismo hablamos?” en la revista *Dialéctica*, de la Universidad Autónoma de Puebla, año 15, núm. 21, invierno de 1991.
- *Filosofía y economía en el joven Marx*, Grijalbo, México, 1982.
- Scheler, Max, *El resentimiento en la moral*, Espasa Calpe, B. Aires, 1938.
- Stern, Alfred, *La filosofía de los valores (Panorama de las tendencias actuales en Alemania)*, Editorial Minerva, México, 1944.

Trotsky, L., *La revolución traicionada*, J. Pablos, México, 1972.

Varga, Eugenio, *El testamento de Eugenio Varga*, Marcha, Montevideo, 1971.

Villoro, Luis, *Los retos de la sociedad por venir*, FCE, México, 2007.

- El poder y el valor. Fundamentos de una ética política, FCE y El Colegio Nacional, México, 1997.

Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Premia editora, México, 1979.